

18

18

# OBRAS POÉTICAS

15-5-7  
12

~~17-9-7~~

DE

18

DOÑA MARIA ROSA GALVEZ DE CABRERA.

TOMO III.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1804.

OBRA POLITICA

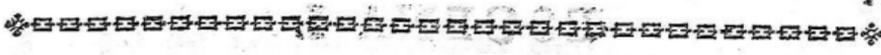
DE

DOÑA MARIA ROSA CAYRE DE CABRERA.

TOMO III

IMPRESA EN LA IMPRENTA DE...

...



# AMNON.

TRAGEDIA ORIGINAL EN CINCO ACTOS.

## ACTORES.

- AMNON....
- THAMAR.. } *Hijos de David.*
- ABSALON.. }
- DAVID.
- JONADAB, *confidente de Amnon.*
- JOAB, *General de David.*
- ACHITOPHEL, *confidente de Absalon.*
- SALOMON.. } *Hijos de David.*
- ADONIAS.. }
- Coro de pueblo, guerreros y doncellas de Israel.

*La accion pasa á vista de las murallas de Jerusalem.*

*El teatro representa la campiña inmediata á Jerusalem. A la izquierda vista de la ciudad con puerta practicable en sus murallas. A la derecha vista del pabellon de David con entrada. El telon del foro representa varios collados; sobre uno de ellos se ve una granja de Absalon.*

## ESCENA I.

JONADAB, JOAB, THAMAR, *Coro de pueblo  
y doncellas israelitas con ramos  
de palma y laurel.*

CORO.

**G**loria al Dios de Israel poderoso:  
Alabanza al heroyco David:  
Venturosa Sion, celebremos  
Su victoria, su triunfo feliz.

VOZ I.

La esclavitud, la muerte  
Jerusalen, temió;  
A su amenaza fuerte  
Jerusalen lloró.

VOZ II.

Pero el Señor eterno  
Al contrario feroz,  
Con su poder tremendo  
Por siempre aniquiló.

CORO *repite.*

Gloria al Dios de Israel &c.

JOAB.

Doncellas de Israel, pueblo dichoso,  
Del Dios de las batallas escogido  
Para mostrar al orbe su grandeza,  
Vuestro armonioso cántico festivo

A vista de David celebrar debe  
 Su victoria feliz; ya en este sitio,  
 Quanto á su pompa el esplendor aumente,  
 Mi diligencia tiene prevenido.  
 A este fin, el ejército dexando  
 En el Cedron, que ciñe este distrito,  
 Me separé del Rey: á recibirle  
 Ya se adelantan sus amados hijos.  
 Id vosotros tambien, y de su vuelta  
 Aumentad el aplauso y regocijo.

THAMAR.

En este dia, amadas compañeras,  
 Abandonar debemos el retiro  
 De nuestra juventud; yo, mas que todas,  
 De esta feliz victoria participo,  
 Como hija de David. ¡Oh amado padre!  
 Mis manos ornarán tu encanecido  
 Cabello con la palma vencedora.  
 Sobre tu corazon el brazo invicto,  
 Que aniquiló los fieros Ammonitas,  
 Estrechará á Thamar enternecido.  
 Seguidme, amigas; festejad mi gozo;  
 Y sembrando de flores el camino  
 Que debe hollar su planta, nuestras voces  
 Celebren su valor y su heroismo <sup>r</sup>.

r Se va con el coro.

## ESCENA II.

JONADAB, JOAB.

JOAB.

Decidme, Jonadab, ¿quál es la causa  
De que Absalon no asista en este sitio  
Al triunfo de David con sus hermanos?

JONADAB.

Absalon hoy celebra en el recinto  
De su campestre albergue el esquileo  
De sus ganados. Desde aquí diviso  
Su granja, que domina aquel collado;  
Y estando de este campo tan vecino,  
No tardará en venir, donde tribute  
A David su obediencia como hijo.

JOAB.

Dudoso es su respeto, quando falta  
En dia tan plausible á recibirlo.  
Vamos nosotros, Jonadab.

JONADAB.

No puedo  
Abandonar, Joab, á un triste amigo,  
Que la dolencia oprime. De la sangre  
El tierno lazo, á la amistad unido,  
Me obliga á que á su lado permanezca  
Para aliviar su mal con mi cariño.

JOAB.

¿Y quién es quien merece en este dia  
Tanto con vos, que al triunfo prevenido  
Faltais por su amistad y parentesco?  
¿Qué? ¿De David no es Jonadab sobrino?  
¿Pues quién este deber de la Real sangre  
Os obliga á olvidar?

JONADAB.

Amnon su hijo.

JOAB.

¡Qué oygo! ¡El Príncipe Amnon, el heredero  
De Israel, la esperanza por su brio  
Del pueblo de Abraham!

JONADAB.

¡Vana esperanza!

Una horrible dolencia ha consumido  
Al fuerte de Judá; tiene ofuscada  
Su razon, su valor quedó marchito.

JOAB.

¿De qué nace?

JONADAB.

Lo ignoro. Amnon se obstina  
En que el silencio encubra los motivos  
De su largo penar: solo ha fiado  
A mi amistad, que siente poseido  
Su corazon de angustias y temores.  
Recuerda horrorizado los castigos  
A David por Natham profetizados

Para espiar el bárbaro delito  
 De la muerte de Urias: Amnon tiembla  
 Al nombre del amor; afecto impío,  
 Que al adulterio unió el asesinato:  
 Sabe que de David serán los hijos  
 Instrumentos, que muestren la justicia  
 Del supremo Hacedor; y estremecido,  
 De la naturaleza los enlaces  
 Abomina, que forman su suplicio.  
 Él ama la virtud; Amnon socorre  
 Con benéfica mano al desvalido;  
 Oculta su tormento á los mortales,  
 Y en el bien que á otros hace halla su alivio.  
 Pero en su estado triste y doloroso  
 Mi amistad no ha logrado reducirlo  
 A que entre sus hermanos al encuentro  
 Saliese de David. Los regocijos  
 Aumentan de su alma los pesares:  
 Los cantos del placer son sus martirios;  
 Y para mitigarlos mi desvelo  
 Permanecer con él juzga preciso.

JOAB.

Jonadab, vuestro zelo en este lance  
 Es digno de un pariente y de un amigo:  
 Conociendo el origen, yo lo apruebo,  
 Y á buscar al Monarca me dirijo,  
 Para que no se alarme su ternura,  
 Advirtiéndole la falta de su hijo.

Sobre su triste estado y su dolencia  
 Corresponde á mi afecto prevenirlo:  
 Procurad vos en tanto que se anime  
 El Príncipe á mostrarse en este sitio  
 A la vista de un padre que lo adora,  
 Con un semblante de su gloria digno;  
 Procurando ocultar sus graves penas  
 En un dia tan plácido y festivo. (*Se va.*)

JONADAB.

¿Y podrá él infeliz de su tormento  
 Disimular las ansias? Él ha sido  
 En su penar qual palma combatida  
 Por los furiosos vientos encendidos  
 Del hórrido desierto, que en el polvo  
 Doblega, y hunde su esplendor marchito.  
 Pero él se acerca.

### ESCENA III.

JONADAB, AMNON *por la puerta de la ciudad.*

AMNON.

Jonadab, sostenme.

JONADAB.

Pues ¿qué nuevo dolor....

AMNON.

¡Ah! yo la he visto.

JONADAB.

¿A quién?

AMNON.

¡Oh cielos! ella descollaba

En beldad entre el número infinito

De las doncellas, como el alto cedro

Su pompa eleva sobre los olivos

Humildes del Cedron; ella ofuscaba

La hermosura, los tiernos atractivos

De las hijas de Sion: Thamar mas bella

Que la rosada aurora, con el brillo

De sus ojos el pueblo ha deslumbrado,

Y para siempre ¡oh Dios! cegó los míos.

JONADAB.

¡Tu hermana!

AMNON.

¡Odioso nombre!

JONADAB.

¡Qué profieres!

AMNON.

¡Oh Thamar, dulce nombre á mis oídos!

¡Cruel naturaleza! ¡Detestable

Lazo contra el amor! Yo te abomino.

JONADAB.

Será posible... ¡oh Dios!... Tiemblo al pensarlo;

Pero no puede ser. De tu delirio

Conozco son efecto tus palabras:

Mas, Amnon, ¿por qué causa de un amigo

Recatas el origen de tus males?  
 Yo veo aniquilarse tus floridos  
 Años en el abismo de las penas:  
 Un funesto dolor ha consumido  
 Tu valor y tus fuerzas. ¡Ah! descubre  
 El origen fatal de tu martirio.  
 A quien la sangre y la amistad....

AMNON.

No pienses  
 Que ni uno ni otro afecto hubieran sido  
 Bastantes á triunfar de mi silencio,  
 Si hoy mi pasion, llegando á lo infinito,  
 No aumentara el incendio en que me abrasó;  
 El que por tanto tiempo ha confundido  
 Mi corazon sensible y temeroso.  
 Hoy, caro Jonadab, la causa he visto  
 De esta llama funesta; y rezelando  
 Que su vista acreciente mi peligro,  
 Y arranque mi secreto, enteramente  
 Descubrirte mis penas determino.  
 A este fin te buscaba; tus consejos  
 Me pueden separar del hondo abismo.  
 A que el amor me arrastra: yo idolatro  
 A mi hermana Thamar.

JONADAB.

¡Gran Dios, qué he oido!  
 Cierta fue mi sospecha.

Yo la adoro:

Nuestros primeros años confundidos  
Baxo de un mismo techo, en la inocencia,  
En los juegos pueriles y sencillos  
De la infancia voláron; recatada  
Despues Thamar en el materno asilo,  
Dexó en mi corazon de su hermosura  
La imágen indeleble. En su retiro  
Creció en beldad, en gracias y en virtudes;  
Y el ciego amor creció en el pecho mio  
A par de sus encantos: temeroso  
De mi fatal pasion, cobarde he huído  
De su presencia. En vano. Mis tormentos  
La ausencia acrecentaba; eres testigo  
De mi eterno penar y mi constancia;  
En fin hoy, que del triunfo prevenido  
A mi padre, Thamar alborozada  
Salió á aumentar el magestuoso brillo,  
Desde mi habitacion he vuelto á verla  
Como la fresca rosa, que al rocío  
De la aurora despliega su hermosura.  
Absorto al contemplar de sus divinos  
Ojos la luz que abrasa, quando alumbra,  
La turbacion cruel de mis sentidos  
Rezelo que descubra mi secreto:  
Conozco, Jonadab, que es hoy preciso  
Asistir á su lado á nuestro padre;

Cuida tú por piedad, querido amigo,  
De Amnon en su presencia; mis extremos  
De mi afecto pudieran instruirlo,  
Y aun privarme quizá de que mis ojos  
A Thamar puedan admirar tranquilos.

JONADAB.

Absorto estoy: acaso á tu dolencia  
Fuera el mejor remedio tu peligro.

AMNON.

¿Qué dices! ¿Cómo?

JONADAB.

A mi razon atiende.

La privacion fue siempre el incentivo  
Mayor de las pasiones: si á tus penas  
La sensible Thamar prestase alivio;  
Si su zelo á tu lado prodigase  
Del fraternal afecto los cariños;  
Quizá el fuego de amor que arde en tu seno,  
Perdiendo su violencia, en el sencillo  
Sentimiento quedara solamente  
De la naturaleza. Dime, amigo,  
Viendo á Thamar ¿qué sientes?

AMNON.

Que se calman  
De mi angustiado pecho los martirios.  
Arrebatado solo en su hermosura  
Mis ardientes deseos confundidos  
Quedan en el silencio; y consolado

A verla y adorarla solo aspiro.

JONADAB.

Pues no dilates mas proporcionarte  
 Un medio que destruya el apetito,  
 Dándote libertad de verla siempre  
 Con el nombre de hermana mas tranquilo;  
 Nombre que postrará tu amor funesto  
 Por su inocente labio repetido.  
 Si David te pregunta en este dia  
 De tu extraña dolencia los motivos,  
 Ocúltale el origen, di, que sientes  
 Una melancolía que ha rendido  
 Tu corazon, sin que la causa alcances;  
 Dile, que tu tristeza tendrá alivio,  
 Si Thamar, como hermana cariñosa,  
 Prestase á tu dolencia los oficios  
 Del amor fraternal. David es padre;  
 Tu ruego escuchará compadecido;  
 Otorgará tu súplica, y entónces...

AMNON.

¿Piensas tú que yo pueda persuadirlo  
 A que por mí derogue la costumbre,  
 Que á una vírgen prescribe su retiro?

JONADAB.

Como Rey puede, Amnon. Pero exámina  
 Si de tu incertidumbre es el principio  
 Algun deseo criminal, alguna  
 Centella delinqüente, que al abrigo

De la seguridad nace en tu pecho.

AMNON.

Jonadab, nunca. ¡oh Dios! ¡qué has proferido!

¿No conoces á Amnon? ¿Te has olvidado

De que ama la virtud? Dime; ¿no has visto

Mi corazón furioso en sus pasiones

Detestar aun la sombra del delito?

Sabe que si un momento imaginara,

Que de Thamar pudiera el atractivo

Arrastrarme hasta el crimen, fuera entónces

Mayor mi odio que mi amor ha sido.

No: jamas: nunca habrá en el universo

Una beldad, cuyo poder impío

Mi virtud postre, y me haga delinqüente:

Antes una y mil veces consumido

De su fatal pasión Amnon perezca;

Primero mi existencia hunda el abismo.

!Yo un incesto!.... ¡oh furor!... ¿lo ordena el

JONADAB. (cielo...

No mas, Amnon; modera tu delirio:

Tú serás virtuoso.

AMNON.

Virtuoso....

Sí; lo seré á pesar de mi martirio.

JONADAB.

Calma tu agitación<sup>2</sup>. Esa armonía

Anuncia que David llega á este sitio.

Recuerda tu virtud y mi consejo;

Y piensa si tu amor debe seguirlo.

ESCENA IV.

DICHOS, DAVID, THAMAR, ADONIAS, SALOMON, JOAB, *Coro de pueblo, guerreros y doncellas.*

CORO.

Gloria al Dios de Israel poderoso:

Alabanza al heroyco David:

Venturosa Sion, celebremos

Su victoria, su triunfo feliz.

DAVID.

Bendigamos el brazo poderoso

Del Dios de los exércitos; vencidos

Los fieros Ammonitas, asolada

Rabath su capital, con el auxilio

De un Dios omnipotente se asegura

La suerte de Sion y de mis hijos.

Yo te ofrezco, Señor, esta victoria,

Que tu piadoso y sabio poderío

A David concedió: nada es el hombre;

Nada son los esfuerzos de su brio,

Si tu eterno poder no los ampara.

Dispóngase al momento un sacrificio

Digno del tabernáculo sagrado:  
 Las pacíficas hostias al cuchillo  
 Doblen el dócil cuello, y por el crimen,  
 Que mi ciega pasión ha cometido,  
 Inmólese las víctimas debidas  
 Al supremo anatema. Pueblo mio,  
 Hasta cumplir estos deberes santos,  
 No gozaré del triunfo que previno  
 Jerusalem para aplaudir mi gloria;  
 En este pabellon me determino  
 A descansar á vista de sus muros,  
 En tanto que dispongo el sacro rito.  
 Joab, cumple mis órdenes<sup>1</sup>. Vosotras,  
 Doncellas de Israel, vuestro retiro,  
 Despues de celebrar la ceremonia,  
 Volvereis á ocupar con regocijo.

THAMAR.

En tan glorioso dia, amado padre,  
 Permitid lleve al maternal asilo  
 De vuestra vuelta la feliz noticia.

DAVID.

Hija querida, ve.

THAMAR á las doncellas.

Venid conmigo<sup>2</sup>.

1 Se va Joab.

2 Se va con las doncellas por la puerta del muro.

## ESCENA V.

DAVID, ADONIAS, SALOMON, AMNON,  
JONADAB, *Guerreros.*

AMNON *aparte queriendo seguir á Thamar.*  
Su hermosura me arrastra.

DAVID.  
¿Adónde, adónde  
Te encaminas, Amnon?

AMNON *deteniéndose turbado.*

¡Oh padre mio!

DAVID.  
¿Por qué evitas mi vista? Tus hermanos  
Amantes mi regreso han prevenido,  
Volando hasta encontrarme presurosos,  
Mostrando su placer y su cariño.

AMNON.  
Ellos son muy felices.

DAVID.  
Y tú ingrato.

AMNON.  
¡Ah! no me deis un nombre tan impío.  
¡Si supieseis mi mal!

ADONIAS.  
¿Puede Adonias  
Con su amor fraternal disminuirlo?

SALOMON.

¿Pudiera Salomon con su ternura  
A tu fiera dolencia dar alivio?

AMNON.

No, hermanos, no: mis penas son eternas.

DAVID.

Dexadnos solos luego en este sitio <sup>1</sup>.

## ESCENA VI.

AMNON, DAVID.

AMNON *aparte*.

¡Oh turbacion!

DAVID.

Estoy de tu dolencia  
Por Joab informado, amado hijo;  
Y espero que de un padre los desvelos  
Podrán desvanecerla, si el motivo  
Que la origina á mi piedad descubres.  
¿Cuál puede ser la pena que ha rendido  
Al heredero de David; al fuerte,  
A quien el justo Criador previno  
Para subir al trono de Judea;  
A cuya descendencia ha prometido  
Dar la eterna salud, que de la culpa

<sup>1</sup> Adonias, Salomon y Jonadab se entran en la tienda de David. Los guerreros se retiran al foro.

Liberte á los mortales afligidos?

Amnon, ¿has olvidado que esta dicha,

Por ser mi primogénito, es preciso

Que proceda de tí? ¿No son bastantes

Para elevar tu espíritu abatido

Las sacras profecías, que anunciáron

Al universo un Salvador divino

En tu posteridad? Esta esperanza

Vuelva á tu juventud su antiguo brio;

Vuelva á Israel con tu salud su gozo;

Y á un tierno padre vuélvale su hijo.

AMNON.

Siempre en mí lo hallareis. A que se cumplan

Los sagrados decretos solo aspiro:

Mas conozco que en tanto que domine

A mi débil razon este delirio,

No elegiré el Eterno mi exístencia

Para mostrar su gloria.

DAVID.

¡Oh Dios! ¡qué he oido!

Amnon, ¿dudarás tú de su palabra?

AMNON.

Nunca. ¡Oh padre! yo dudo de mí mismo.

DAVID.

¿Luego eres criminal?

AMNON.

Soy virtuoso.

DAVID.

Pues ¿qué pasión....

AMNON.

¡Ah padre! yo os suplico

Que no aumente mi mal vuestra ternura.

De una melancolía poseído

Mi corazón, ignoro que la causa....

DAVID.

Amnon, yo tus pesares adivino;

Tú amas.

AMNON *sobresaltado.*

¿A quién?

DAVID.

No sé; pero el objeto

De tu amor, sea el que fuere, mi cariño

Te otorgará: soy padre.

AMNON *con viveza.*

¿Sea el que fuere?

DAVID.

Pues ¿qué doncella existe en mis dominios,

A quien no haga dichosa tu himeneo?

Si tu pasión incauta no ha elegido

Una idólatra; alguna á quien las leyes

Impidan el honor del sacro rito.

AMNON.

Esas terribles leyes.... ¡ah! yo muero.

¡Oh padre! en mi dolor para conmigo

Son inútiles.... vanas.... yo no amo.

De la naturaleza el fiel cariño  
 Es solo el que conozco, el que venero:  
 Quizá su afecto puro diera alivio  
 A mi fatal tristeza.

DAVID.

¿De qué modo?

AMNON.

En mi largo penar he conocido,  
 Que la imágen feliz, consoladora  
 De la infancia, calmaba el desvarío  
 De mi tétrico espíritu. La vista  
 De los objetos dulces y sencillos  
 De tan dichoso tiempo, quizá puede  
 Desvanecer mis penas: yo he vivido  
 Con Thamar en los días de inocencia;  
 Su memoria me es grata, y os suplico  
 Que á mi hermana, Señor, se le permita  
 Dexar algunas horas su retiro,  
 Para que sus desvelos fraternales  
 Hagan mas tolerable mi martirio.

DAVID.

Si su cuidado consolarte puede,  
 Luego que asista al santo sacrificio,  
 Irá á tu habitacion: tú acompañarme  
 Debes al tabernáculo, hijo mio.  
 Tus hermanos esperan; vamos luego.  
 En tanto, la alabanza al infinito<sup>x</sup>

Poder de Dios resuene en estos campos.

AMNON.

Yo<sup>1</sup> la volveré á ver. Señor<sup>2</sup>, ya os sigo<sup>3</sup>.

*Coro de guerreros, que sirve de intermedio  
del acto primero al segundo.*

CORO<sup>4</sup>.

Exáltaré tu gloria,  
O soberano Dios;  
Pues contra el enemigo  
Me diste tu favor.

Salvásteme, atendiendo  
Benigno mi clamor;  
Libraste el alma mia  
Del infernal furor.

UNA VOZ.

Humildes alabanzas  
Cantemos al Señor,  
Y á su memoria santa  
Celebre nuestra voz.

OTRA VOZ.

El mal y la desgracia  
Está en su indignacion;  
Y en su decreto eterno

1 Aparte.

2 A David.

3 Se entran los dos al pabellon.

4 Cántico de David; fragmentos del salmo 29.

Vida y salud se halló.

TODO EL CORO.

• Mi llanto por tu gracia

En gozo se trocó;

• Mi triste vestidura

Tu gran piedad rasgó.

Y por eso á tu gloria

Tributo adoracion;

Cantando eternamente

A mi Señor y Dios.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

DAVID, JOAB, AMNON *por la puerta del pabellon. El coro que no ha dexado la escena.*

DAVID *al coro.*

Retiraos vosotros <sup>1</sup>. Hijo amado,

Despues que se presenten mis ofrendas

Por la mano del sumo Sacerdote

Ante un Dios de justicia y de clemencia;

Despues de concederte que tu hermana

En tu alivio prodigue su asistencia;

<sup>1</sup> Se va el coro.

Contra la envidia intento asegurarte.  
 Hoy te dará David la mayor prueba  
 De su cariño , haciendo que las tribus  
 Te aclamen sucesor de mi diadema.  
 Sé con dolor las tramas, las astucias,  
 Con que Absalon tu hermano sus ideas  
 Ambiciosas eleva hasta mi trono.  
 En tanto, que en los trances de la guerra  
 Yo combatí el furor del Ammonita,  
 Y aseguré la prometida tierra,  
 Absalon concertó los viles medios,  
 Que á los traydores dicta la cautela,  
 Para usurparte osado la corona,  
 Que el cielo te destina por herencia.  
 Forzoso es precaver sus intenciones;  
 Ven á mi lado á recorrer las tiendas  
 De mi ejército fiel: quiero mostrarles  
 Su Príncipe á las tribus de Judea,  
 Y disponer que al tiempo de mi triunfo  
 Mi sucesor te jure su obediencia.

AMNON.

Vuestro amor paternal ya me concede,  
 Quanto mi triste corazon anhela,  
 En la asistencia de Thamar; si al trono  
 Dios me destina, en vano la soberbia  
 De mi hermano Absalon podrá oponerse.  
 ¿Y quién os ha informado de que sean  
 Tales sus intenciones? ¿Quién se atreve

A denigrar con insidiosa lengua  
 Las acciones de un Príncipe? El osado,  
 Que tal calumnia en su desdoro intenta,  
 Preséntese á mi vista, hable, confirme  
 Su acusacion con infalibles pruebas.

DAVID.

Habla, Joab.

AMNON.

¿Eres tú?

JOAB.

Yo soy; no teme  
 Mi verdad vuestro enojo. La certeza  
 De que Absalon aspira á coronarse,  
 Su popular conducta manifiesta.  
 ¡Quántas veces le viéron, afectando  
 Un candor compasivo, de las quejas  
 De las tribus rebeldes ser apoyo!  
 ¡Quántas de los Hebreos las molestas  
 Súplicas defender, y de su padre  
 Motejar las acciones en su ausencia!  
 Su mansion es asilo del delito;  
 Absalon, aspirando á la diadema,  
 Aun ántes de alcanzarla el aparato  
 Digno del solio en su persona ostenta.  
 La pompa de su séquito lo anuncia;  
 De sí mismo idolátra la belleza,  
 Despreciable en el hombre, y sus adornos  
 Su vanidad y su ambicion fomentan;

Y aunque sus intenciones fuesen otras,  
Evitar de su padre la presencia  
En el día en que vuelve victorioso,  
Su orgullo claramente nos demuestra.

DAVID.

Amnon, ¿qué alegrarás en su disculpa?

AMNON.

Quando Joab su encono manifiesta  
Contra Absalon en los falaces cargos,  
Con que infamar su proceder intenta;  
Nada puedo decir en favor suyo,  
Sin que á mi hermano agravie mi defensa.  
No quiero degradarlo hasta el extremo  
De dar satisfaccion á las sospechas  
De un vasallo atrevido, de un vasallo,  
Que tiene por delito la grandeza  
De un Príncipe bizarro; que lo acusa  
De que consuele al pueblo de Judea;  
Y en fin, que en su hermosura, don del cielo,  
Halla de vanidad y ambicion pruebas.  
¡Oh padre! vos sabeis que la hermosura  
Arrastra nuestro amor; naturaleza  
Rara vez la concede al delinquente.  
¿Será en Thamar delito ser tan bella?  
Entónces ¡ay de aquel, cuyo semblante  
Hermoso deslumbrase las potencias  
Del sensible mortal!.... Una y mil veces  
Infeliz el amante en su amor fuera.

Y yo.... ¡Qué digo!.... Mi razon se abisma....  
No. La beldad el crimen no fomenta.

DAVID.

Advierto en tu discurso, hijo querido,  
El desórden fatal de tus ideas.

No es crimen la hermosura; pero acaso  
La de Absalon desgracias produxera:

Y quizá sus efectos peligrosos  
De Tamar ultrajaran la inocencia.

AMNON.

Es imposible. La virtud defiende  
A Tamar del amor.

DAVID.

Hijo, tú tiemblas:  
¿Por qué causa?

AMNON *violentándose*.

No, padre; estoy tranquilo.  
Alguna vez me agita la violencia  
De este dolor involuntariamente;  
Mas yo sabré triunfar de su fiereza.

JOAB.

Ceded de vuestro padre á las deseos.  
La aclamacion que el pueblo de Judea  
Tribute á vuestro nombre; el aparato  
Que ha de anunciar en vos la pompa regia,  
Desvanecerá en breve vuestros males.

DAVID.

Ven, hijo amado.

AMNON.

Nunca la diadema  
 Alucinó con su esplendor brillante  
 Mi corazón; ni puedo en mi dolencia  
 Prestarme á tan augusta ceremonia.  
 El popular tumulto me atormenta.  
 Dexad, Señor, que algun alivio encuentre;  
 Dexad que de Absalon en la presencia  
 Parezca, y se avergüence quien lo acusa;  
 Y entónces yo... ¿la veis? Thamar se acerca.

## ESCENA II.

DICHOS, THAMAR *por la puerta de Jerusalem.*

THAMAR.

Amado padre, al prevenido triunfo,  
 Con que Jerusalem gozosa espera  
 Celebrar vuestra gloria, mis desvelos  
 Unirán de las jóvenes doncellas  
 Los inocentes dones. Vuestro alcázar  
 Con los festivos cánticos resuena  
 De las esposas de David, que al cielo  
 Los puros votos de su amor elevan.  
 ¿A qué esperais? Jerusalem triunfante  
 En este dia vuestra vista anhela.

I Viendo venir á Thamar.

DAVID.

Hija mia , no debo en su recinto  
 Penetrar , sin que lleve las ofrendas  
 A Dios debidas; miéntras mis guerreros  
 Los sacrificios del Señor aprestan,  
 Ven á mi pabellon. Será forzoso  
 Que David se confie á tu terneza  
 En la suerte fatal de tus hermanos.  
 Amnon, tú con Joab aquí me espera <sup>1</sup>.

## ESCENA III.

AMNON , JOAB.

AMNON.

¡Quál puede ser este secreto! Dime  
 Tú, que del Rey el corazon penetras,  
 La causa de este arcano. ¡David quiere  
 Confiar á Thamar la suerte adversa  
 De sus hijos! ¿Acaso contra todos  
 Ha logrado irritarlo tu cautela?

JOAB.

¿Cómo vos, á quien ama mi respeto,  
 Haceis á mi lealtad tan grave ofensa?  
 Si de Absalon, David se desconfia;  
 Si sus tramas han sido descubiertas

1 Se entra con Thamar en la tienda.

Por mi verdad al Rey; en favor vuestro  
 Resulta de Joab la diligencia.

AMNON.

Mejor dixeras que en ventaja tuya;  
 Pues habiendo envidioso por tu diestra  
 Asesinado á Abner, para librarte  
 Del castigo que el Rey quizá te diera,  
 Abultando trayciones que no exísten,  
 Das pábulo en su pecho á las sospechas,  
 Para que necesite de tu brazo.  
 ¿Y contra quién tu astucia las fomenta?  
 Contra Absalon, contra el valiente hermano  
 De Thamar.... este nombre me presenta  
 Todo el horror de tu intencion malvada:  
 Conozco tu perfidia, y se avergüenza  
 Mi noble corazon de que imagines,  
 Que en ningun tiempo Amnon te la agradezca.

JOAB.

Si otro que vos....

#### ESCENA IV.

DICHOS, JONADAB *por la puerta del pabellon.*

JONADAB.

Joab, David os llama.

JOAB.

Su palabra es la ley de mi obediencia.

Vos, engañado Príncipe, algún día  
Vereis de mis razones la evidencia.

AMNON.

¡David de Amnon recata sus secretos,  
Y de un traydor confía sus ideas!

¿Qué es esto, Jonadab?

JONADAB.

Yo lo sé todo.

El Rey, de la conducta que en su ausencia  
Ha observado Absalon, quiere informarse  
De su hermana Thamar. Sin duda espera  
Que Joab se confunda, ó se separe  
De su insidiosa acusacion.

AMNON.

Mis penas,  
Privado de Thamar, en tanto crecen.

JONADAB.

Ya David le ha ordenado tu asistencia.

AMNON.

¿Qué dices? ¡Oh ventura suspirada!

JONADAB.

Yo lo acabo de oír.

AMNON.

Mi dicha es cierta.

¡Ah! su vista es bastante á mis deseos,  
Y tiemblo á mi pesar en su presencia.

1 Se entra en el pabellon.

Temo que su hermosura me arrebate;  
Que á descubrirse llegue mi dolencia;  
Y que el amor....

JONADAB.

Si dudas de tí mismo,  
Si tu razon ó tu virtud flaquean,  
Aun es tiempo; tus males disimula,  
Y el riesgo evita de volver á verla.

AMNON.

¡Qué proferes, cruel! ¡yo condenarme  
A no ver á Tamar! ¡Qué! ¿yo pudiera  
Ser tan cobarde y bárbaro conmigo,  
Que, de mi amor temiendo la violencia,  
De mi única ventura me privase?  
No, Jonadab; si mi pasion se aumenta  
Con su vista, espirar ante sus ojos  
Es la sola esperanza que me resta.

JONADAB.

Tu virtud reconozco; y mas que nunca  
Confio en que Tamar con su inocencia  
Desvanezca tu amor. Su dulce nombre  
No llegue á articular jamas tu lengua,  
Sin llamarla tu hermano; esta voz sola  
Puede triunfar de tu pasion funesta,  
Si acaso la ocasion....

AMNON.

No me atormentes,  
Amigo, por piedad. Tamar se acerca.

## ESCENA V.

DICHOS, THAMAR *por la puerta del pabellon.*

THAMAR.

Hermano.

AMNON *aparte.*

¡Oh nombre!

THAMAR.

Nunca de mi padre  
Fue tan grato el precepto á mi obediencia,  
Como quando á servirte me destina.  
Id, Jonadab, y haced que las doncellas  
Que me asisten, festejos y placeres  
Para agradar á Amnon luego prevengan.  
¡Ah! hermano; no es el único el afecto  
Que la sangre me inspira, el que me empeña  
En procurar á tu dolor alivio.

AMNON.

Pues ¿qué, Thamar, hay otro que merezca  
En tu pecho el cuidado de mi vida?

THAMAR.

Sí, Amnon.

AMNON *aparte.*

¡Qué escucho!

THAMAR.

Debe mi fineza

Jonadab se va por la puerta del muro.

Mostrar mi gratitud. Sé que á mi hermano  
Absalon defendiste en la presencia  
De David, oponiéndote á la astucia  
Con que Joab su perdicion intenta.

AMNON.

¿Tu gratitud no mas Amnon merece?

THAMAR.

¿Y qué otro sentimiento en mí pudiera  
Serte mas grato? Sabes que tu hermana....

AMNON.

Thamar, no lo repitas; cesa, cesa.

THAMAR.

Si mi cariño aumenta tus pesares  
En vano indagaré de tu tristeza  
La fatal causa.

AMNON.

¡Qué! ¿David acaso  
La pretende saber?

THAMAR.

A mí me ordena  
Que la descubra, y al remedio aspire.

AMNON.

¡Ah Thamar! solamente tú pudieras.

THAMAR.

Pues habla, hermano mio.

AMNON.

No: imposible.

Este incendio voraz, esta funesta

Llama que me consume y me horroriza,  
A par de mi desgracia será eterna.

THAMAR.

Ya no puedo dudar; Amnon, que amas.  
David de tu delirio lo sospecha;  
Y tu voz lo confirma.

AMNON.

Sí; yo amo.

Este amor fue inocente en mi edad tierna;  
Y á pesar de su imperio todavía  
Es puro y virtuoso, como aquella  
Que lo ha inspirado: su poder conoce  
Mi desesperacion; naturaleza,  
Los mortales, el orbe, y aun el cielo  
Se oponen á mi dicha; la tremenda  
Justicia del Eterno vela siempre  
Sobre mi frente criminal suspensa.

THAMAR.

¿Y á quién tu corazon habrá elegido  
Que te haga delinqüente? Amnon, recuerda  
Quien eres, y qual es tu noble clase:  
El sucesor del trono de Judea,  
El hijo de David á su ventura  
No puede hallar obstáculo en la tierra.  
Aunque á tu amor se oponga el parentesco,  
Aunque la religion te lo impidiera,  
A vista del peligro de tu vida  
Un cariñoso padre, un Rey pudiera

Suavizar el imperio de las leyes.  
 ¿Por qué obstinado en tu silencio intentas  
 Víctima perecer de tu tormento?  
 ¿Por qué, menospreciando la ternura  
 De David, su cuidado haces inútil?  
 Y en fin, ¿por qué á Thamar callas quien sea  
 La que tu amor merece? Dime, hermano,  
 Dime, ¿quién es esa feliz hebrea?  
 Yo sabré persuadirla en favor tuyo,  
 Si altiva ó insensata te desprecia:  
 Si es desigual á tí, yo de mi padre  
 Obtendré con mi ruego, que consienta  
 Tu suspirado enlace en este día;  
 Y al extremo llegando mi fineza,  
 Yo misma, porque fueses venturoso,  
 Hasta el pie del altar la conduxera.

## AMNON.

Calla. ¡Qué nueva especie de tormento  
 Es el que sufro, que tu voz aumenta!  
 Thamar, ¿ignoras que á mi amor se oponen  
 Las leyes de Moyses? Ellas gobiernan;  
 Y Amnon no debe hollarlas. Defendido  
 Por la santa virtud, mi resistencia  
 Al delito es tan grande, como inmenso  
 Mi amor. ¿Y serás tú la que presenta  
 A mis ojos la copa del deleyte...  
 ¿Por qué, Thamar, mis ansias lisonjeas?  
 No insultes mi pasión: teme esta llama

Que me devora; de avivarla tiembla;  
 Huye de mí; ¿no ves en mi semblante  
 La imagen de la culpa que me aterra?  
 ¿No ves en torno mio la desgracia,  
 Los vicios y el amor que me rodean?  
 Y tú tambien con ellos... ¡Dios eterno!  
 La virtud, que sostiene mi flaqueza,  
 Como una luz sombría que ilumina  
 El seno del sepulcro, brilla incierta  
 En mi angustiado pecho en este instante,  
 Para que el fondo del abismo vea.  
 Huyamos.... ¡ah! no puedo... ¡Oh qué agonía!  
 Tamar, ten compasion de mi demencia;  
 Tú me verás morir: mira mi frente  
 De palidez y de sudor cubierta.  
 ¡Oh tú, á quien <sup>r</sup>... Defendedme de mí mismo;  
 Salvadme de las furias que me cercan.

## ESCENA VI.

DICHOS, JONADAB, *coro de doncellas por la  
 puerta del muro.* JOAB y *coro de guerreros  
 por la del pabellon.*

JONADAB á Tamar.

Ya estais obedecida.... Mas ¿qué es esto?

<sup>r</sup> Se acerca á Tamar; se retirá horrorizado del remordimiento.

JOAB á los guerreros.

Venid: la voz de Amnon es la que suena.

THAMAR.

¡Ay, amigos! mirad mi triste hermano  
Entregado al furor de su dolencia.

AMNON.

¿Adónde estoy?... Vosotros.... ¡oh delirio!....  
Jonadab.... Ocultemos mi vergüenza <sup>1</sup>.

JONADAB.

Sigámosle <sup>2</sup>.

THAMAR á JOAB.

Ocultad al Rey mi padre  
El estado de Amnon; pues mi ternera  
Aun espera aliviar su desventura,  
Y no lo puede abandonar en ella.  
Implorad <sup>3</sup> la bondad de un Dios piadoso  
En favor de mi hermano, compañeras,  
Y uniendo á mi cuidado vuestro acento,  
Suba al cielo el clamor de la inocencia <sup>4</sup>.

JOAB.

¡Príncipe desgraciado! Aunque me injuria,  
De su mal compadezco la violencia.  
Ocultemos su estado; no se aflija  
David, y Absalon cobre mas soberbia.

1 Se entra precipitadamente por la puerta del muro.

2 Se entra tras él.

3 Al coro de doncellas.

4 Se va por donde Amnon.

Vosotros <sup>1</sup>, pues las sombras de la noche  
 Ya el horizonte y las montañas pueblan,  
 Velad en su silencio, asegurando  
 Vuestro zelo el reposo de estas tiendas <sup>2</sup>.

*Fin del acto segundo, y sigue el coro, que sirve de intermedio de este al tercero.*

*Coro de doncellas y guerreros.*

Alerta, alerta;

Velad, velad,

Contra el delito

Y la maldad.

    Mi vida incierta,

    Señor, guid;

    Santo infinito,

    Dios de Judá.

*Una doncella.*

De la culpa insidiosa

Defiéndose mi alma,

Y en apacible calma

Felice vivirá.

*Dos doncellas á duo.*

En mi afliccion llorosa,

Con mi doliente acento,

<sup>1</sup> A los guerreros.

<sup>2</sup> El coro de los guerreros guarnece el foro y tiendas; el de doncellas á las puertas de Jerusalem. Joab se va.

Invoco en mi tormento  
Del cielo la piedad.

*Coro de doncellas y guerreros.*

Mi vida incierta,  
Señor, guiad;  
Santo infinito,  
Dios de Judá.

*Un guerrero.*

El santo Dios, el fuerte,  
Poniéndose á mi lado,  
Aniquiló al malvado,  
Que duda su verdad.

*Dos guerreros á duo.*

En la infelice suerte,  
Contra el destino adverso,  
Contra el hombre perverso  
Dios me defenderá.

*Coro de doncellas y guerreros.*

Contra el delito  
Y la maldad  
Alerta, alerta,  
Velad, velad.

## ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

ABSALON , ACHITOFEL , *coro de doncellas y guerreros, que no han dexado la escena desde el acto segundo. Noche.*

ABSALON.

He aquí á Absalon, guerreros; retiráos <sup>1</sup>.

ACHITOFEL.

Vedlos obedecer á vuestro nombre.

ABSALON.

Achítofel, exíjo mayor prueba  
De su obediencia en esta misma noche.  
Primero que en presencia de mi padre  
Ante su trono mi altivez se postre,  
Es fuerza recorrer el campamento;  
Y si nuestros amigos los rumores  
Confirman, de que Amnon va á proclamarse  
Sucesor de este Imperio, en el desórden  
De la feroz discordia hundir el pueblo.  
Mi valor, mi ardimimiento no conoce  
Mas Soberano que David; si él muere,  
Siendo yo de sus hijos el mas noble,  
Siendo de una Princesa al fin nacido,

1 Se retiran los guerreros.

Por la real sangre que en mis venas corre,  
 Juro no consentir que Amnon, ni alguno  
 De mis necios hermanos se corone:  
 Y si ántes de espirar David pretende  
 Con su poder burlar mis intenciones,  
 Yo lo sabré estorbar, aniquilando  
 Al miserable que á mi gloria opone.

ACHITOFEL *reparando en las doncellas.*

Baxad la voz; hay gente junto al muro.

ABSALON.

Quienes son al momento reconoce <sup>r</sup>.  
 Sintiera que mi padre mi regreso  
 Supiese ántes del dia: fuera entónces  
 Difícil consultar con mis parciales  
 Para lanzar ó suspender el golpe.

ACHITOFEL á ABSALON.

Estas son las doncellas, compañeras  
 De Thamar vuestra hermana; y sus clamores  
 Por la salud de Amnon al cielo invocan.

ABSALON.

¿Quién deber tan piadoso las impone?

ACHITOFEL.

Thamar.

ABSALON á las doncellas.

Idos, mugeres; y decidla,  
 Que su hermano Absalon de vuestras voces

<sup>r</sup> Achîtofel habla baxo con las doncellas, mientras Absalon continúa.

Interrumpió el lamento; y que á buscarla  
 Irá al palacio al fenecer la noche <sup>1</sup>. (tende  
 ¡ Tambien mi hermana el mal de Amnon pre-  
 Aliviar! ¿ A qué esperan mis rencores?  
 Achítofel, en tanto que mi brio  
 Nuestros amigos á la lid dispone,  
 Observa cuidadoso en este sitio  
 El pabellon del Rey; tu astucia estorbe  
 Que del campo ninguno hasta la aurora  
 De mi venida á mi pesar lo informe.

ACHITOFEL.

Esperad; y atended á la prudencia  
 De un amigo leal, que en los rigores  
 Y en la prosperidad de vuestra suerte  
 Os dirigió segun las ocasiones.  
 Vos siempre franco, siempre impetuoso,  
 De la sagacidad perdeis el norte;  
 Y yo siempre político y astuto  
 Vuestro ardimiento guio, porque logre  
 La grandeza á que aspira.

AESALON.

Y bien: ya es tiempo  
 De que el valor al mérito corone.

ACHITOFEL.

Aun no ha llegado el dia en que la fuerza  
 Necesiteis armar, para que abone

<sup>1</sup> Las doncellas se entran por la puerta del muro.

Vuestro derecho al solio; Amnon doliente  
 En vano la diadema se propone  
 Gozar: vos debéis verlo; y si sus males  
 Le permiten reynar, astuto entónces  
 Dividid de las tribus los caudillos;  
 Y no apeleis tan pronto á los furoros  
 De la civil discordia, desmintiendo  
 La bondad que Israel en vos supone.

ABSALON.

¡Yo ver á Amnon! Achítofel, ¿qué dices?  
 Pues ¿qué el abatimiento no conoces  
 Que me causa su vista? En su presencia  
 De mi altivo carácter las pasiones  
 A mi pesar se humillan; y hasta el odio  
 Que me inspira, cobarde de él se esconde.  
 Amnon, ántes que yo, nació en mi daño,  
 Y esta casualidad, feliz al hombre  
 Destinado á reynar, secretamente  
 El respeto me infunde, con que el orbe  
 Adoracion tributa á los Monarcas;  
 Y su virtud aumenta mis temores.

ACHITOFEL.

Mirad que esa ilusion, de vos indigna,  
 Hará que vuestra dicha se malogre;  
 Y en fin, hasta indagar si Amnon se presta  
 De la proclamacion á los honores,  
 Nada debemos emprender. Dexadme  
 Ir cauteloso hácia estos pabellones

A hablar con los guerreros: es preciso  
 Que de todo me instruyan sus razones,  
 Conociendo quien soy: vos esperadme  
 En este sitio en tanto; y si os conocen,  
 Decid que al Rey venis á presentaros.

ABSALON.

Achîtofel, haré lo que dispones.

Mas si acaso Joab....

## ESCENA II.

DICHOS, AMNON y JONADAB *por la puerta  
 del muro.*

AMNON.

Vil consejero,  
 Déxame; de tí huyo.

JONADAB.

Amnon, ¿adónde  
 Te arrastra tu furor?

AMNON.

Busco la muerte.

ACHITOFEL á ABSALON.

Tened... muerte... Amnon... dicen estas voces;  
 Acercaos conmigo.

ABSALON *reconociendo á* AMNON.

Este es mi hermano;

Vamos.

AMNON á ABSALON y ACHITOFEL.

Oid; si en vuestros corazones

Se alberga la clemencia, haced, guerreros,  
Que ese <sup>1</sup> no me persiga. Él es un hombre  
De iniquidad, nacido para hacerme  
Odioso y delinqüente. Tú <sup>2</sup> eres jóven;  
Mira, aleja de tí los consejeros  
Malvados; los amigos que este nombre  
Profanen induciéndote á los vicios.

JONADAB.

¡Oh infeliz!

ABSALON.

No comprendo tus razones.

ACHITOFEL.

Yo sí: Amnon en mi daño astutamente  
De Absalon el espíritu indispone.

AMNON.

Absalon... ¡ah!... sí... él es: yo me estremezco.

ABSALON.

Disimular <sup>3</sup> importa. ¿Desconoces <sup>4</sup>  
A tu querido hermano, al compañero  
De tu dichosa infancia? ¿Qué ilusiones  
Ofuscan tu razon?

1 Por Jonadab.

2 A Absalon.

3 Aparte.

4 A Amnon.

AMNON.

Haz que se alejen

Esos dos de nosotros; si nos oyen  
Somos perdidos: sus falaces labios  
La envidia, el odio y la maldad proponen.

ABSALON.

¿Qué debo hacer, Achítofel?

ACHITOFEL.

Oirlo.

Venid conmigo, Jonadab; no estorbe  
Nuestro zelo á los Príncipes; y en tanto  
De este misterio vuestra voz me informe.

JONADAB *aparte*.No lo conseguirás <sup>1</sup>.

## ESCENA III.

AMNON, ABSALON.

ABSALON.

Ya estamos solos.

¿Qué es lo que te atormenta? Amnon, responde:  
¿Qué pretendes de mí?

AMNON.

Que en mis angustias  
Tu fraternal amor no me abandone.

<sup>1</sup> Se van Achítofel y Jonadab.

ABSALON.

¿Las puedo yo aliviar?

AMNON.

No: pero puedes  
Escarmentar mirando mis dolores.

ABSALON.

¿Escarmentar! ¿De qué?

AMNON.

De la hermosura;  
Del imperio fatal de las pasiones;  
De la infame ocasion que me ha perdido;  
De la amistad, del mundo, de los hombres.

ABSALON.

Habla, Amnon, sin rodeos; tu discurso  
Me insulta; el escarmiento corresponde  
Al que fue criminal para su enmienda;  
No á un corazon tranquilo, á un alma noble,  
Que en su misma inocencia se asegura.

AMNON.

Tambien tú eres culpado en los horrores  
De mi destino.

ABSALON.

¡Yo! ¿qué es lo que dices!

AMNON.

Sí; tú me abandonaste: no blasones  
De inocente.

ABSALON.

¿Deliras?

AMNON.

Calla, y tiembla

Al contemplar mi estado. El peso enorme  
 Del delito me agovia; en el momento  
 En que mas mis altivas presunciones  
 En mi virtud constante confiáron,  
 La ocasion presentó el deleyte torpe,  
 Y la culpa... ¡Qué horror!... Dudar quisiera  
 Haberla cometido; mas del goce  
 Nació el odio; nació el remordimiento  
 En este corazon, y sus furores  
 Me han hecho ingrato y bárbaro: he perdido  
 La virtud que adoraba; de los hombres  
 Seré la exêcracion, seré el oprobio.  
 Resuenan las infaustas predicciones  
 De Natham en mi oido: en todas partes  
 Escucho en el silencio de esta noche  
 La maldicion de Dios, que me confunde,  
 Y en el abismo mi exístencia esconde.

ABSALON.

Tú me hablas de un delito; pero ocultas  
 Quál ha sido el origen: tus terrores  
 Indican que el amor....

AMNON.

No. Fue un malvado:  
 Yo triunfé del amor; léjos entónces  
 Del objeto que amaba, era inocente.  
 Mas ¡ay! mi corazon, sin ser de bronce,

¿Cómo resistiría los encantos  
De su ternura?... ¿Acaso sus favores  
Arrebaté?... y su llanto... ella lloraba.

ABSALON.

¿Quién?

AMNON.

Absalon, conviene que lo ignores.  
Respetar mi dolor y mi silencio;  
Y mi resolución atento oye.

ABSALON *aparte, observando la escena.*

¿Qué respetaré en tí si eres culpado!  
La soledad me anima.

AMNON.

Ya veloces

Voláron mis venturas, como al soplo  
Del aquilon se ahuyentan los vapores.  
Si prolonga el Eterno mi castigo,  
Si su poder decreta que se agovie  
Del peso de los años mi existencia,  
Resuelvo sepultarla en las regiones  
Desiertas de la Arabia hasta que espire.  
Mi vida ya, Absalon, no se interpone  
Entre la regia pompa y tu deseo.

ABSALON.

Yo no aspiro....

AMNON.

Absalon, no te sonrojes  
De confesarlo: tu ambicion es cierta;

Pero puedes reynar sin que se note  
La traycion en tus obras.

ABSALON *aparte conmovido.*

¿A qué espero?  
Sus palabras excitan mis rencores.

AMNON.

¿Por qué tiemblas? ¿Meditas algun crimen?  
Suspéndelo, infeliz. Si las atroces  
Angustias que me cuesta conocieras,  
Refrenaras prudente tus pasiones.  
No quieras, como yo, ser instrumento  
De la eterna justicia; no redoblen  
El llanto de tu padre tus delitos:  
Basta que yo con mi maldad destroce  
Su corazon piadoso. ¡Ah! quando el alba  
Estos lugares con su luz colore,  
David me habrá perdido para siempre,  
Para siempre.... Absalon, debes entónces  
Consolar á tu padre; en su presencia  
Disculpa mi delito; haz que no lllore  
Mi fuga ni mi muerte. En este dia  
Impusiéron silencio mis razones  
A la feroz envidia en favor tuyo:  
Sé, qual yo, generoso; las acciones  
Que anunciáron virtudes en mi pecho,  
Imita compasivo; haz que se borre  
Mi nombre de Israel: si te he ofendido,  
Fuerza será, Absalon, que me perdones;

Me ves arrepentido , atormentado  
 Por el remordimiento, y que se rompe  
 Mi pecho de dolor... En paz te queda;  
 Vive y reyna feliz; las ocasiones  
 Huye de amar... Amor, yo te abomino:  
 De tu infame placer detesto el goce;  
 El momento maldigo del deleyte;  
 Y huyendo de mí mismo y de los hombres,  
 Errante, despechado, enfurecido,  
 El objeto de escándalo y horrores  
 Seré del universo, hasta que un rayo  
 Hunda en la nada mi exêcrable nombre <sup>1</sup>.

ergol ABSALON.

¡Oh palabras! ¡qué espanto se apodera  
 De mi valor! Su acento, sus feroces  
 Miradas desarmáron mis impulsos.  
 ¡Oh qué cobarde estuve en dar el golpe!  
 ¿Será cierto que dexa libre el trono  
 A mi heroyca ambicion? Cielos, ¿y adónde  
 Irá? ¿Cuál es su crimen? ¿Quién lo causa?  
 ¿Quién será el que acusó mis intenciones  
 En presencia de Amnon ante mi padre?  
 Achítofel de tantas confusiones  
 Quizá podrá sacarme... pero él llega.

1 Se va por el foro.

## ESCENA IV.

ACHITOFEL, ABSALON.

ACHITOFEL.

Señor, pues escuchasteis los furores  
De Amnon, vos me direis de qué proceden.

ABSALON.

Lo que yo sé son vagas presunciones,  
Que me confunden: Jonadab, ¿acaso  
A tí te descubrió...

ACHITOFEL.

Nada que logre  
Aclarar nuestras dudas; pero todo  
Confirma mis primeras reflexiones  
De no alterar la paz. Amnon va huyendo;  
Jonadab á mi lado estaba inmoble,  
Y al verlo me dexó para seguirlo.  
Luego que el sol alumbre el horizonte  
Sabremos sus intentos; yo os afirmo  
Que ellos son delinquentes.

ABSALON.

Vamos donde  
Nuestros amigos impacientes velan.

## ESCENA V.

DICHOS, THAMAR con el cabello suelto cubierto de ceniza, el velo roto, y coro de doncellas por la puerta del muro.

THAMAR.

¿Por qué vuestra cruel piedad socorre  
A la infeliz Thamar?

ABSALON.

Cielos, ¡qué escucho!  
Esta <sup>1</sup> voz lamentable ¿no conoces  
Que es de mi hermana? Ven: ¡oh Dios <sup>2</sup>! ¡qué  
¡Thamar! (veo!

THAMAR.

Caro Absalon, dexa que apoye  
En tus brazos el peso de mi afrenta.

ABSALON.

¿Qué profieres? ¿qué anuncia ese desórden  
De tus adornos? ¡Cielos! ¡tu cabello  
Con la señal del luto!

THAMAR.

No te asombre  
Mi doliente aparato; ya he perdido  
La gloria de mi vida. He aquí las flores  
De la inocencia, á mi pesar marchitas

<sup>1</sup> A Achítifel. <sup>2</sup> Acercándose, y reconociéndola.

Sobre mi frente.

ABSALON.

Acaba; que tus voces  
Prolongan mi suplicio.

THAMAR.

Harto te dixes.  
Mi desesperacion sola te informe  
De lo que resta.

ABSALON.

¿La violencia acaso....

THAMAR.

Sí, Absalon; he sufrido sus horrores;  
Y despues el oprobio y el desprecio.  
¡Oh mísera!... Permite que te implore:  
Tú me debes vengar, ó darme muerte.

ABSALON.

Uno y otro será: mas mis furores  
Se reservan primero á la venganza.  
Dime ¿quién es el vil que tus baldones  
Ha causado?

THAMAR.

Por órden de mi padre  
Destinada á calmar las aflicciones  
Del cauteloso Amnon....

ABSALON.

El labio sella.  
¡Ah! tarde, tarde por mi mal rasgóse  
El negro velo que ocultaba el crimen;

Y quando el vil me hablaba en esta noche  
 De mi afrenta, yo tímido, indeciso  
 De mi venganza malograba el golpe.  
 ¡Oh rabia! Achítifel, sigue mis pasos.  
 Infame, en vano de Absalon te escondes;  
 Aunque para salvarte de mis iras  
 Se rasgaran los senos de los montes,  
 Sabré arrancarte de su obscuro abismo,  
 Y en tu sangre saciando mis rencores,  
 Haré que tu cadáver destrozado  
 A los mortales palpitante asombre.

ACHITOFEL.

Deteneos.

THAMAR.

Venganza, sí, venganza.  
 Yo la invoco, Absalon; y mis clamores  
 No cesarán en tanto que respire  
 De implorarla: contempla nuestro noble  
 Esplendor ultrajado; mi inocencia;  
 La ingratitud de un bárbaro, que rompe  
 El freno de las leyes; su desprecio  
 Despues de conseguir sus intenciones;  
 Recuerda en fin....

ABSALON.

Recuerdo mi vergüenza.  
 ¡Infelice Thamar! tú no conoces  
 Qual es, ni hasta que extremo me arrebató  
 La desesperacion. Quando se ahogue

En la sangre de Amnon mi vilipendio,  
 Atónito y medroso verá el orbe,  
 Que si pudo Absalon solo un instante  
 Respetar las señales exteriores  
 De la virtud mentida, en el momento  
 Que conoció encubrían sus colores  
 Los vicios de un mortal abominable,  
 Supo arrancarle el alma.

ACHITOFEL.

¿Adónde, adónde  
 Vuestro furor os guía?

ABSALON.

A la venganza.

ACHITOFEL.

Yo os la ofrezco completa, si mas dócil  
 Atendeis mi prudencia y mis consejos;  
 Si perseguis entre estos pabellones  
 A vuestro hermano, en breve todo el campo  
 Se armará en su defensa: vuestro enorme  
 Agravio vengar puede el disimulo,  
 Sin que el público escándalo os estorbe.  
 Retirémonos luego; en el palacio  
 Sabreis lo que medito.

ABSALON.

¿Qué propones?  
 ¿Y si Amnon huye en tanto?

ACHITOFEL.

Amnon no puede

De su padre ocultarse: en sus dolores  
 Le sigue Jonadab, y esto es bastante  
 Para mi astucia: ved que ya la noche  
 Termina su carrera; los guerreros  
 Ya por el campo desvelados corren;  
 Y en breve en este sitio con su canto  
 Saludarán la luz del horizonte.  
 Venid.

ABSALON.

Achítofel, ¿podré fiarme  
 De tu cautela?

THAMAR.

Hermano, tú conoces  
 Su prudencia: yo espero que ella sola  
 La venganza asegure.

ABSALON.

A tus razones  
 Mi saña se suspende: ven.

ACHITOFEL *á las doncellas.*

Vosotras  
 Quedaos para adornar las oblacones  
 Que el ejército apresta al sacrificio:  
 El disimulo y el silencio acordes  
 Observen vuestro rostro y vuestro labio,  
 Mientras nuestros designios se disponen.  
 El alba rie; los guerreros llegan;  
 Vamos, porque la accion no se malogre.

ABSALON.

Gran Dios, no me confunda tu justicia,  
Hasta que la venganza me corone<sup>1</sup>.

*El siguiente coro sirve de intermedio del acto  
tercero al cuarto.*

*El coro de guerreros entra por varias partes  
en la escena, y se mezcla con el de las  
doncellas.*

*Los dos coros cantan.*

Quando el sol los montes dora,  
Quando el mundo se despierta,  
Cesa el grito del alerta,  
Y gorgoea el ruiseñor.

Quando el alba amante llora  
En el seno de las flores,  
Manifiestan sus colores  
Las grandezas del Señor.

*Una doncella.*

Astro radiante,  
Padre del día,  
El alma mía  
Te admirará.

*Dos doncellas á duo.*

Vuela brillante

1 Absalon, Tamar y Achítofel se entran por la puerta de Jerusalem. El teatro va aclarando por grados hasta quedar enteramente iluminado para empezar el acto cuarto.

Con tu luz pura,  
Y la natura  
Se animará.

*Todo el coro.*

Repita el eco  
Dulce cantar,  
Que la alabanza  
De Dios será.

*Un guerrero.*

Sobre el malvado  
Y el inocente  
El sol ardiente  
Alumbrará.

*Dos guerreros á duo.*

Dios lo ha elevado  
Sobre la esfera,  
Y él su carrera  
Dirigirá.

*Todo el coro.*

Quando el sol los montes dora,  
Quando el mundo se despierta,  
Cesa el grito del alerta,  
Dulce canta el ruiseñor.

Quando el alba amante llora  
En el seno de las flores,  
Manifiestan sus colores  
Las grandezas del Señor.

## ACTO CUARTO.

## ESCENA I.

DAVID, JONADAB, *el coro que no ha dexado la escena desde el fin del acto tercero.*

DAVID.

Suspended vuestros cánticos festivos,  
 Guerreros y doncellas; retiraos <sup>1</sup>.  
 ¡Oh Jonadab! despues de haber oido  
 Tan enorme delito de tu labio,  
 Para siempre la dicha y los placeres  
 Huyéron de David: mi triste llanto  
 Bañarán mis mexillas ultrajadas  
 Por el dolor y el peso de los años.  
 Un incesto, ¡qué horror! ¡oh qué consejo  
 El tuyo, Jonadab! Para estorbarlo  
 Debiste cauto obrar; manifestarme  
 De Amnon la llama, y atajar el daño.

JONADAB.

Señor, mi amistad pudo seducirme;  
 Y en la virtud del Príncipe fiado....

DAVID.

No lo repitas: la justicia eterna  
 Ofuscó tu razon; y pronunciáron

Tus voces sus decretos inmutables,  
 Que severos castigan mi pecado.  
 Justo Dios, yo me humillo en tu presencia:  
 Si mis penas tus iras no aplacáron,  
 Tu voluntad se cumpla. Pero dime ¿:  
 Quando Absalon hablaba con su hermano  
 En esta noche, ¿penetró el origen  
 De su oculto dolor y sobresalto?

JONADAB.

No pudo ser; su larga conferencia  
 Yo escuchaba medroso y retirado;  
 Y en medio de su horror y su tormento  
 Amnon le ocultó siempre de su estado  
 La causa: la virtud resplandecía  
 En su arrepentimiento, y animando  
 Su espíritu abatido, contra el crimen  
 Sostuvo las pasiones de su hermano.  
 ¡Ah! si hubieseis oído su discurso,  
 Vuestro pesar se hubiera mitigado;  
 Pero podeis calmar vuestros temores,  
 Pues Absalon no sabe el triste arcano.

DAVID.

Ignórelo por siempre, fiel amigo.  
 Mas ¿adónde está Amnon?

JONADAB.

Desesperado  
 El infeliz huyó de estos lugares

I A Jonadab.

En su mismo delito tropezando.  
 Para que mi amistad no lo alcanzara,  
 Hizo por largo tiempo esfuerzos vanos;  
 Y al salir del recinto de las tiendas,  
 Que la extension circuyen de este campo,  
 Junto al Cedron cayó desfallecido;  
 Yo á socorrerlo vuelo; llega en tanto  
 Joab, que cuidadoso vigilaba  
 En torno del ejército, y notando  
 El estado del Príncipe y mi angustia,  
 Hizo lo condujesen sus soldados  
 A su vecino pabellon; entónces  
 Me resolví el suceso á declararos;  
 Y volé á vuestra tienda, porque pueda  
 Vuestro amor de la muerte libertarlo.

DAVID.

¡Mísero padre! para no afligirlo,  
 Disimular con él es necesario.  
 Jonadab, vuelve, y cuida de su vida;  
 No sepa Amnon jamas que ha penetrado  
 Su delito David. Si tu presencia  
 Le es odiosa, Joab puede obligarlo  
 A que á mi vista venga, y que su fuga  
 Desvanezca ó suspenda. Mi mandato  
 Obedece; y no tardes, caro amigo,  
 En volver á instruirme de su estado.

JONADAB.

Vuestra bondad conmigo me confunde,

Y empeña mas mi fe para agradaros. (*Se va.*)

DAVID.

Hijo infeliz, la culpa de tu padre  
Es la que en el horror te ha sepultado  
De la maldad. ¡Oh! pueda del Eterno  
Aplacar la justicia con mi llanto.  
Mas mi hijo Absalon ¿por qué se oculta,  
Mi paternal cariño desdeñando?  
¿Prolongarán crueles mi castigo  
Un hijo delinqüente y otro ingrato?  
¡Oh cielos, nunca sea!

ESCENA II.

DAVID, ABSALON y ACHITOFEL *por la puerta del muro.*

ACHITOFEL *aparte á* ABSALON.

He aquí el momento:

Encubra el disimulo vuestro agravio;

Allí está el Rey.

ABSALON *aparte.*

Empiece mi cautela.

¡O padre! á vuestras plantas humillado

Llega á postrarse mi filial respeto.

DAVID *levantándolo y abrazándolo.*

Hijo mio Absalon, llega á mis brazos.

¡ Arrodillándose á su padre.

¡Oh qué inquietud tu ausencia me causaba!  
 Sabe que la lealtad de mis vasallos  
 Acusó tu omision, y en mi presencia  
 Algunos tu tardanza motejaron.

ABSALON.

Ninguno ignorar puede los motivos  
 Que en el sencillo albergue de mis campos  
 Mi retiro causaba; y yo sospecho  
 Que algun falaz traydor quiso informaros  
 De mí siniestramente por su envidia.  
 Sabeis que en este tiempo los ganados  
 Nos ofrecen sus cándidos vellones,  
 Y que todo Israel alborozado  
 Funda en este despojo su riqueza,  
 El festivo esquileo celebrando.  
 A este fin en mi albergue detenido,  
 Falté de vuestro triunfo á los aplausos;  
 Porque ignoraba el venturoso dia,  
 En que de la victoria coronado  
 Jerusalem alegre os esperaba.  
 Mas apenas los ecos resonaron  
 De su alborozo en mi feliz albergue,  
 Quando de mi cariño arrebatado,  
 Volé hasta vuestras plantas, donde logro  
 Mi júbilo y respeto demostraros.

DAVID.

Tus voces desvanecen mi sospecha.  
 ¡Ah! ¿por qué este placer me has retardado?

Sé que llegaste en la pasada noche,  
 Y sin duda buscando en el palacio  
 Los brazos de tu madre, las caricias  
 De tu hermana Thamar, te has olvidado  
 De tu padre. ¿No es cierto que la has visto?

ABSALON *confuso*.

¿A Thamar.... yo....

ACHITOFEL.

Señor, vuestro descanso  
 Absalon respetó; y en el retiro  
 De su hermana tampoco ha penetrado  
 Por el mismo motivo; hasta esta hora  
 Solo consiguió ver á sus hermanos  
 Salomon y Adonias; y con ellos  
 Para mostrar su gozo ha concertado  
 Un festejo, á que espera que vos mismo  
 Asistais en persona para honrarlo.  
 Hablad<sup>r</sup>: ¿á qué aguardais?

ABSALON.

Hoy se termina  
 La fiesta de la esquila en mis rebaños;  
 Mis pastores alegres la celebran;  
 Y hallándose tan cerca de este campo  
 Mi pacífica granja, y vuestro triunfo  
 Suspenso, hasta que aumente el aparato  
 De la feliz victoria el sacrificio,  
 Una gracia, Señor, de vos aguardo.

r A Absalon.

DAVID.

Di ¿quál es?

ABSALON.

Que conmigo en mi morada  
Al rústico banquete preparado  
Asistais con los Príncipes.

DAVID.

No, hijo;

Antes que á Dios mi gratitud mostrando  
Ofrezca de las víctimas sagradas  
El debido pacífico holocausto,  
No es justo que me preste á los festejos.

ACHITOFEL.

Pudiera vuestro hijo dilatarlos  
Hasta cumplir la augusta ceremonia.

DAVID.

Es imposible; entónces los soldados  
Que me custodian, y el tropel confuso  
Del pueblo de Israel alborozado  
De mi victoria, ansioso me siguiera;  
Y el sencillo festejo fuera acaso  
Por un desórden grave interrumpido.  
Absalon, goza en paz y sin cuidado  
De tus placeres, y á la nueva aurora  
Vuelve á mi vista: espero que á mi lado  
Asistas en el dia de mi gloria.

ABSALON.

No debiera, Señor, importunaros,

Quando vos os negais á mi deseo:  
 Pero mi corazon está anhelando  
 Lograr de vuestro amor alguna prueba,  
 Que avergüence y confunda á mis contrarios.  
 Obtenga yo, á despecho de su envidia,  
 De vos la confianza que reclamo;  
 A vista de las tribus de Judea  
 Al ménos permitid que mis hermanos  
 Asistan al banquete prevenido,  
 Ya que vos os negais á presenciario.

DAVID.

¿Sabes su voluntad?

ABSALON.

Sé que Adonias  
 Y Salomon irán regocijados;  
 Mas vuestro primogénito Amnon debe,  
 Vuesta persona Real representando,  
 Presidir el banquete.

DAVID.

Pues ¿qué ignoras....

### ESCENA III.

DICHOS , JONADAB.

JONADAB á DAVID.

Amnon de su pesar mas recobrado  
 Se dexa conducir hácia este sitio

Por Joab.

DAVID á ABSALON y ACHITOFEL.

Al momento retiraos,  
Y esperad en mi tienda.

ABSALON.

Ya obedezco;  
Pero tened presente, padre amado,  
Mi súplica; y que espero conseguirla.

ACHITOFEL.

El Rey la otorgará: Príncipe, vamos<sup>1</sup>.

#### ESCENA IV.

DAVID, JONADAB.

DAVID.

Di ¿cómo se halla Amnon?

JONADAB.

Vuestra clemencia  
Conseguirá aliviar su atormentado  
Pecho. De un furor nuevo combatido,  
Detesta los objetos que causáron  
Sus placeres; mi vista le es odiosa;  
De sus remordimientos acosado,  
Se agita, y desconoce á sus amigos,  
En su profunda angustia delirando.

1 Se entran los dos en el pabellon de David.

Señor, yo me retiro <sup>1</sup>: él ya se acerca;  
 Vuestro amor paternal podrá calmarlo <sup>2</sup>.

DAVID.

Tened piedad, gran Dios, de un triste padre,  
 Y perdonad á un hijo desgraciado.

### ESCENA V.

DAVID, AMNON, JOAB, *guerreros*.

JOAB á AMNON.

Venid; nada temais.

AMNON.

¿Dónde me llevas?

JOAB.

Donde el cielo dispone consolaros.

AMNON.

El cielo se complace en mi castigo:  
 El sol me oprime.... Sus brillantes rayos  
 Descubren mi maldad á los mortales;  
 Mi horroroso delito... pronto... huyamos <sup>3</sup>.

DAVID.

Detente, Amnon; aguarda, hijo querido.

AMNON *turbado*.

¡Justo Dios!... Este acento ha penetrado

1 Mirando adentro.

2 Se va por la puerta de Jerusalem.

3 Quiere irse, los guerreros lo detienen.

Mi corazón... ¡Oh vista <sup>1</sup>!... ¡oh cruel memoria!  
Heme aquí á vuestros pies <sup>2</sup>... yo...

DAVID á JOAB y los suyos.

Retiraos <sup>3</sup>.

Alza, hijo mio; espero que tus males  
En breve cesarán: para aliviarlos  
La ternura de un padre....

AMNON.

No soy digno  
Sino de vuestra cólera.

DAVID.

Inhumano,  
Respeta mi dolor y mi clemencia.

AMNON.

No, no la useis conmigo; será en vano:  
Quiero morir.

DAVID.

¡Qué dices, miserable!

AMNON.

Sí; quiero pérecer: me será grato  
El último momento de mi vida:  
La tumba me previene mi descanso....  
Pero ¡qué estoy diciendo! ¡Qué! ¿yo espero  
Reposo en el sepulcro?... ¡Desgraciado!  
La eternidad, la eternidad te guarda

1 Viendo á David.

2 Se arrodilla, y extiende los brazos hácia David.

3 Se van Joab y los guerreros.

Los tormentos sin fin de los malvados....  
 ¡Oh qué espantosa idea!.... Hombre nacido  
 Para la iniquidad, mira temblando  
 En la inmortal morada que te espera  
 Tu terrible suplicio... mira, en tanto  
 Que el tenebroso abismo te sepulta,  
 El mundo por tu crimen infamado  
 Mantener tu existencia á su despecho....  
 Los hombres de tu vista horrorizados,  
 De tí apartan sus ojos. Escuchadme.  
 Yo soy el criminal que ha profanado  
 Las leyes del Señor; sí; yo el impío,  
 A quien no ha contenido el nudo santo  
 De la naturaleza: abominadme:  
 Mi desesperacion de vuestro labio  
 La maldicion invoca; ella comience  
 A castigar mi bárbaro atentado.

DAVID.

Hijo cruel, ¿así de mi cariño  
 La piedad recompensas? Hijo ingrato,  
 ¿Así mi amante corazon destrozas?  
 Compadéceme, Amnon; mira á tu anciano  
 Padre gemir; modera ese delirio:  
 ¡Yo maldecirte! ¡ah! nunca pronunciáron  
 Mis labios sino eternas bendiciones  
 Sobre mis hijos, sobre mis vasallos.  
 ¿Quieres apresurar mi última hora,  
 Mi paternal cariño abandonando?

¿Intentas que tu fuga me arrebate  
El consuelo, el apoyo de mis años?  
Tú, la esperanza de Israel....

AMNON.

Su afrenta.

Las dichas, que en un tiempo alucináron  
Mi altivo corazón, se han convertido  
En atroces tormentos: vuestro labio  
No me recuerde, no, las esperanzas  
Con que orgulloso, en mi virtud fiado,  
Pensé vivir, pensé reynar felice.  
Una beldad cruel con sus halagos,  
Un amigo traydor con sus consejos,  
De mi valor y mi deber triunfáron.  
¡Ah! yo los abomino... los infames...  
Vos los conoceréis: sabreis acaso  
Por ellos mi delito.

DAVID.

Hijo, yo veo  
Que de ese desvarío atormentado  
Te alucinas....

AMNON.

No: no: soy delinqüente;  
Lo soy á mi despecho; y confesarlo  
Debo para aumentar mis agonías.  
Sabed que del amor arrebatado....

DAVID.

No mas: si esa pasion es el origen

De tu desgracia, invoca al soberano  
 Dios de Judá en tu auxilio. Yo, hijo mio,  
 Tambien su ley sagrada quebrantando,  
 Pequé contra el Señor: una hermosura  
 Me arrastró al homicidio; pero el llanto  
 De mi arrepentimiento y penitencia  
 Por su misericordia habrá borrado  
 Mi crimen. ¡Oh hijo mio! no, no hagas  
 Que mi castigo venga por tu mano:  
 No en desesperacion te precipites;  
 Clama á Dios.

AMNON.

Imposible.

DAVID.

Desdichado,

¡Qué profieres!

AMNON.

Sabed que por dos veces  
 Quise orar; pero el ruego entre mis labios  
 Espiró.... Lo que fue, me desespera:  
 Lo presente me agovia; y con espanto  
 Lo futuro contemplo: en todos tiempos  
 La exêcracion de mi exîstencia alcanzo.  
 ¡Oh!.... sí.... me alumbra mi razon ahora,  
 Porque vea el abismo en que me hallo;  
 Porque en quantos objetos me rodean  
 Encuentre mi castigo... Vos acaso  
 Sereis su executor.... Dios.... la esperanza

De su bondad conmigo... ¿Cómo un tardo  
Frio arrepentimiento, la inocencia  
Me volverá?... No puede... ¿á qué implorarlo  
Mi culpa es horrorosa, irremisible;  
No pretendo perdon; piedad no aguardo.

DAVID.

Deten la lengua, impío: ¿tú rehusas  
Pedir á Dios clemencia? ¿qué insensato!  
¿Piensas que puede haber culpa que exceda  
A su misericordia? Eterno y santo  
Dios de Israel, yo tu piedad invoco:  
No lances, no, de tu justicia el rayo  
Sobre este miserable que te ultraja;  
Es mi hijo; su padre desgraciado  
Clama por su perdon; el infelice  
Es mi hijo.

AMNON *conmovido.*

¿Llorais?

DAVID *tomando la mano á* AMNON.

Ven á mis brazos,  
Ven á llorar conmigo.

AMNON.

¡Yo!

DAVID.

Tú puedes  
Penitente expiar tus atentados.

AMNON *enterneciéndose.*

¡Ah!... proseguid...

DAVID.

Imítame, hijo mio:  
Mira el dolor profundo de este anciano;  
Tú eres la causa.

AMNON.

No.... Yo reconozco  
Que vos me enternecéis.... no seré ingrato.  
Heme aquí á vuestras plantas <sup>1</sup>.

DAVID *levantándolo y abrazándolo.*

Ya tu padre  
Logró ablandar tu corazon de mármol.

AMNON.

Padre mio, piedad: yo me abandono  
En vuestro seno <sup>2</sup>... Al fin corrió mi llanto.

DAVID.

¡Oh lágrimas preciosas! Ya confío  
Que al pie del tabernáculo sagrado  
Ofrecerás al cielo tus angustias  
Y tu arrepentimiento.

AMNON.

Decid ¿cuándo?

DAVID.

Al nuevo sol serán los sacrificios;  
Tú conmigo vendrás á celebrarlos.  
Jerusalen me espera alborozada.

1 Se arroja llorando á los pies de David.

2 Llorando en los brazos de David.

AMNON.

No: dexadme, Señor, que retirado  
 Pueda gemir: detesto su recinto;  
 Su vista me recuerda mi pecado.

DAVID.

Está bien: quedarás en estas tiendas;  
 Y mi oracion por tí clamará en tanto.  
 Tambien con Absalon sabré excusarte.

AMNON.

¿De qué?

DAVID.

De que al banquete preparado  
 No asistas en su granja. Él solicita  
 Festejar hoy en ella á sus hermanos.

AMNON *aparte.*

¡Festejo de Absalon!.... Si yo faltara  
 Fuera mayor indicio. A acompañarlos<sup>1</sup>  
 Iré, Señor; pero ántes de partirme  
 A vuestra vista hablarle es necesario.

DAVID.

Joab<sup>2</sup>. Que<sup>3</sup> venga Absalon á mi presencia.  
 Si tu espíritu<sup>4</sup>, Amnon, está agitado,  
 Si rezelas que puede los motivos  
 De tu dolencia sospechar,...

1 A David.

2 Llamando.

3 Joab sale, y oido el órden se va.

4 A Amnon.

AMNON.

¿Acaso

Llegó á saber que yo....

DAVID.

Todo lo ignora.

AMNON.

Eso basta á calmar mi sobresalto.

## ESCENA VI.

DICHOS, ABSALON, JOAB.

ABSALON.

Padre, ¿qué me ordenais?

DAVID.

Amnon se presta

Al sencillo festejo, destinado

Por tí á manifestarme tu respeto.

AMNON.

A pesar del estado en que me hallo,

Absalon, solo aspiro á complacerte;

Iré contigo, iré con mis hermanos.

ABSALON.

Pueda recompensarte mi desvelo

Tu cariño, y dar fin á tus quebrantos.

DAVID.

Considera, Absalon, la confianza

Que en este dia de tu afecto hago;

Mi corazon te llevas en mis hijos.

## ESCENA VII.

DICHOS, ADONIAS, SALOMON *por la puerta  
de Jerusalem.*

ADONIAS.

Absalon, si mi padre te ha otorgado  
Tu súplica, nosotros ya dispuestos  
Y prontos á partir contigo estamos.

SALOMON á DAVID.

Y vos tambien vendreis.

DAVID.

No puedo, hijos.  
Id vosotros en paz: solo os encargo  
Cuideis de Amnon.

ABSALON.

Señor, yo con mi vida  
De la suya respondo al cielo santo.

DAVID.

Él os colme á los dos de bendiciones;  
Y pues está tan próxima á este campo  
Tu granja, volved ántes que la noche  
La tierra cubra con su negro manto<sup>1</sup>.  
Y tú ordena resuene la alabanza  
Al Señor, mi alegría celebrando<sup>2</sup>.

1 A Joab lo siguiente.

2 Se entra en el pabellon.

AMNON *aparte*.

Infeliz corazón, ¿qué me predices?  
Léjos, léjos de mí temores vanos <sup>1</sup>.

CORO <sup>2</sup>.

Alegraos, varones justos,  
Alegraos en el Señor;  
Que á los justos les conviene  
Dar alabanzas á Dios.

Con la cítara y salterio  
Himnos entone la voz;  
Cantad un cántico nuevo,  
Cantad todos con fervor.

UNA VOZ.

De su justicia divina  
Toda la tierra está llena;  
Mas de piedad nunca agena  
La justicia se encontró.

Con su palabra y doctrina  
Los cielos se han afirmado;  
Habló, y fue el mundo criado;  
Mandó, y todo se formó.

1 Miéntras Amnon dice aparte los dos últimos versos, á la seña de Joab aparece el coro de doncellas y guerreros en la escena. Los hijos de David se van por el foro; Joab se entra en el pabellon, y el coro queda en la escena, y canta lo siguiente, que sirve de intermedio del acto quarto al quinto.

2 Fragmentos del salmo 32.

## OTRA VOZ.

Para siempre su decreto  
Inmutable permanece,  
Y de gente en gente crece,  
Siempre con fuerza mayor.

Tribute á Dios su respeto  
La nacion, que á su clemencia  
Debió, que para su herencia  
La haya elegido el Señor.

## CORO.

Siempre miran sus piedades  
Al que teme su rigor;  
Le da aliento en sus peligros,  
Y en sus urgencias favor,  
Sobre nosotros se haga  
Poderoso, eterno Dios,  
Del modo que firmemente  
Hemos esperado en vos.

## ACTO QUINTO.

## ESCENA I.

THAMAR *por la puerta de Jerusalem. El coro que está en la escena desde el fin del acto quarto.*

THAMAR.

¡Ah! felices vosotras, cuyo gozo  
 A Dios alaba con festivo acento,  
 En tanto que yo gimo abandonada  
 En mi angustia cruel del universo:  
 Todos huyen de mí; mi afrenta en vano  
 De mi hermano Absalon fió mi pecho;  
 Él, reprimiendo su primer impulso,  
 De Achítofel se entrega á los consejos,  
 Y este infiel ofreciéndome venganza  
 Ha burlado mi ultraje; ellos huyéron  
 De mi vista, á David se presentáron....  
 ¿Se habrán reconciliado á mi despecho  
 Con el traydor Annon? ¿Será posible  
 Que mi venganza desvanezca el cielo?  
 ¿Será que Thamar baxe hasta el sepulcro,  
 Cubierta de su horrible vilipendio,  
 Sin que lave su oprobio con la sangre  
 Del hombre entre los hombres mas perverso?  
 No.... no será: busquemos á mi padre;

Como Monarca debe á mis lamentos  
Atender, y vengarme su justicia.

ESCENA II.

DICHOS, ACHITOFEL *por la tienda de David.*

ACHITOFEL.

¿Adónde vais, señora? Deteneos.

THAMAR.

Aparta: no me impida tu cautela  
Que el Rey atienda mi doliente ruego.

ACHITOFEL.

¡Vos hablar á David! ¡Qué es lo que escucho!  
¿Podré saber, Thamar, para qué efecto?

THAMAR.

Para que su poder á Amnon castigue.

ACHITOFEL.

Y vos ¿podeis pensar que justiciero  
Proceda contra un hijo que idolatra?

THAMAR.

¿Y tú puedes creer que su desprecio  
Sufra Thamar, sin que á vengarlo aspire?

ACHITOFEL.

Que vuestro honor recuperéis espero,  
Sin hablar á David.

THAMAR.

¿Cómo pudiera?

ACHITOFEL.

Con esperar la sucesion del tiempo.

THAMAR.

Es muy-tardo su giro para un triste.

ACHITOFEL.

Será para vengaros muy ligero.

THAMAR.

Mas mi hermano Absalon....

ACHITOFEL.

Él me ha ordenado

Que os hiciera partir con gran secreto

Hoy de Jerusalem.

THAMAR.

¡Partir! ¿y adónde?

ACHITOFEL.

A Gesur, donde reyna vuestro abuelo.

THAMAR.

¡Yo sin honor de aquí me ausentaria!

¡Y lo ordena Absalon!... ¿Cómo en el Reyno

De su madre Thamar se presentara,

Arrastrando afligida el vituperio,

Que se extiende á sus regios ascendientes?

Nunca, nunca será.

## ESCENA III.

DICHOS, DAVID *por la puerta de su pabellon.*

DAVID.

Thamar, ¿qué es esto?  
 ¡Tú, perturbando el público alborozo,  
 A la vista de todos mis guerreros  
 Te presentas llorosa?

THAMAR.

¡Oh Rey! justicia.

DAVID.

Retiraos<sup>1</sup>. Hija, calma tu despecho;  
 Tu padre te lo ruega.

THAMAR.

No os imploro,  
 Sino como Monarca justiciero.  
 Mirad de mis adornos el desórden;  
 Atended mi dolor y mis lamentos,  
 Y recordad que vos de mis ultrajes  
 Sois la causa. Cumplir vuestro precepto,  
 Me cuesta haber perdido la ventura  
 Que fundaba en mi honor. ¡Ah! ya no espero,  
 Como hija de David, que de mi sangre  
 Proceda el Salvador del universo.  
 He sufrido despues de la violencia

1 El coro y Achítofel se van.

El mas atroz é infame menosprecio;  
 Amnon me ha confundido en la ignominia;  
 Contra Amnon sin cesar clamaré al cielo.  
 En vano mis caricias fraternales,  
 Mi cuidado inocente, mi desvelo  
 Clamaron por su alivio; él alevoso  
 Hallaba en mi asistencia y mis afectos  
 Nuevo incentivo á su culpable llama....  
 Triunfó.... y la posesion hizo en su pecho  
 Nacer el odio... ¡ah bárbaro! mis iras  
 Y mi dolor aumenta este recuerdo.  
 Él de su habitacion mandó arrojarme  
 Con infamia y oprobio por sus siervos,  
 Y obedecido al punto... ¡Oh desgraciada....  
 ¡Oh mísera Thamar!... Señor, no puedo  
 La serie proseguir de mis ultrajes:  
 Thamar sufrir no puede el vilipendio,  
 Sin que David su injuria participe:  
 Pensad que mis agravios son los vuestros;  
 Si no quereis vengarlos como padre,  
 Vuestra justicia como Rey espero.

DAVID.

¿Y contra quién la invocas? ¡Oh hija mia!  
 Contra tu misma sangre. ¡Y qué! un momento  
 En que Amnon, de su amor arrebatado,  
 Cometió el crimen, ¿puede de tu pecho  
 Excitar el rencor y la venganza?  
 Recuerda que es tu hermano, que mi pueblo

Su futuro esplendor en él espera;  
 Amnon nació para regir el cetro  
 De Judá, y hasta ahora sus virtudes  
 Gracia encontraron ante Dios eterno:  
 Lo aman las tribus, y gozosas cuentan  
 El bien que de su mano recibieron;  
 Y el castigo cruel de su delito  
 Contra mí sublevara los Hebreos.

THAMAR.

Pues qué ¿quedará impune....

DAVID.

¡ Ah! no: bastante  
 Lo atormenta su atroz remordimiento.  
 Tamar no ha presenciado, qual su padre,  
 Su desesperacion: si tú en mi seno  
 Llorar lo hubieses visto arrepentido,  
 No fuera la venganza tu deseo.  
 Y ¿quál es en la tierra el varon justo  
 Que nunca delinquirió? ¿Quién en el centro  
 De la felicidad y la grandeza  
 No ha ofendido al Señor? Mira el exemplo  
 De la debilidad de los mortales  
 Aun en tu anciano padre: sí: yo ciego  
 Por un fatal amor fuí delinquente;  
 Y plegue á Dios que mi dolor inmenso  
 Baste á espiar mi abominable culpa.

THAMAR.

Pero vos no ultrajais de vuestro yerro

La causa: Betsabet á vuestro lado  
Vive, y disfruta los honores regios.

DAVID.

¡Ah! tal vez eso agrava mi pecado.

THAMAR.

¿Qué es lo que proferis? ¿Hasta qué extremo  
La defensa de Amnon os alucina?

¡Vos comparais su crimen con el vuestro!

¿Habeis hollado vos las santas leyes

De la naturaleza? Y ¿qué el perverso

Que las ha profanado, impunemente

Subirá sobre el trono de su pueblo?

Si llora arrepentido, ¿qué le importa

A mi honor ese llanto? ¿Acaso puedo

Con sus lágrimas viles restaurarlo?

No: jamas. ¡Oh David! mi vituperio

Se ha de lavar con sangre; sí: yo imploro

La ley que ordena espire en los tormentos

El hombre incestuoso: Amnon lo ha sido.

DAVID.

Amnon es hijo mio, es mi heredero.

THAMAR.

Otros hijos teneis mas virtuosos,

Mas dignos de la púrpura y el cetro:

Y en fin, es en favor del delinqüente

Defensa inútil el amor paterno.

Dios manda castigarlo; sí: acordaos

De que Abraham humilde obedeciendo

A la voz del Señor, contra su hijo,  
 Aunque inocente, levantó el acero.  
 En él sacrificaba la esperanza  
 De su posteridad y su consuelo;  
 Y vos, su descendiente, en la defensa.  
 Os obstinais de un hijo, que el severo  
 Espíritu de Dios ha reprobado,  
 Y á quien condena el anatema eterno.

DAVID.

Cesa, infeliz: ¿adónde tus rencores  
 Te conducen? Tamar, quizá por ellos  
 Exêcrable serás sobre la tierra,  
 Merecerás la cólera del cielo.  
 ¡Cómo de mi clemencia tu osadía  
 Me acusa! ¡Cómo olvidas el respeto  
 Que le debes á un padre y á un Monarca!  
 Reconoce que encierras en tu pecho,  
 No el dolor de tu suerte desgraciada,  
 Sino el odio que engendra el menosprecio.

THAMAR.

Yo, Señor....

DAVID.

Calla<sup>r</sup>. Jonadab se acerca.

Y Viendo venir á Jonadab.

## ESCENA IV.

DICHOS, JONADAB *por el foro.*

JONADAB á DAVID.

Decid, ¿si en libertad hablaros puedo?

DAVID.

Sí: Thamar no es estorbo, es hija mia.

Dame nuevas de Amnon.

THAMAR *aparte.*

¡Oh qué tormento!

JONADAB.

Señor, con Absalon y sus hermanos  
Lo seguí, vuestras órdenes cumpliendo;  
Apénas á la granja vuestros hijos  
Llegáron, quando Amnon, su abatimiento  
Ocultando, mostró su alma sensible  
A los pobres pastores, repartiendo  
Los socorros que anhela el desvalido;  
Y despues que sus dones recibiéron,  
Noté resplandecia en sus semblantes  
La admiracion y gratitud á un tiempo.  
En tanto que los cánticos sencillos  
De su alborozo repetia el eco,  
Amnon, de sus hermanos separado,  
Logró solo quedar por un momento  
En el valle vecino; lo vi entónces  
Postrarse humilde sobre el prado-ameno,

Y advertí en sus acciones suplicantes,  
 Que á Dios oraba con ferviente ruego.  
 Quando Absalon llegó adonde él estaba,  
 Aun tenia sus brazos hácia el cielo  
 Elevados; su hermano cariñoso  
 Lo levanta, lo estrecha entre su seno,  
 Y enternecidos ámbos demostraron  
 Con su ternura el fraternal afecto.  
 Salomon y Adonias en su busca  
 Gozosos llegan, y empezó el festejo,  
 Anunciando el banquete los sencillos  
 Cantos de los alegres ganaderos.  
 En tanto yo, á volver á vuestra vista  
 Me apresuré, Señor, porque el contento,  
 Que os causará la union de vuestros hijos,  
 Colme los votos del amor paterno.

DAVID.

¡Ah! Jonadab, mi gozo al suyo iguala;  
 Y esta grata noticia, que tu zelo  
 Me anticipa, aumentando mi alborozo,  
 Ahuyenta los temores de mi pecho.  
 Pero déxanos solos <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Se va Jonadab.

## ESCENA V.

THAMAR, DAVID.

DAVID.

Hija mia,

¿Por qué esa turbacion?

THAMAR.

Apénas creo

Lo que acabo de oír. ¿Cómo mi hermano

Absalon contribuye al vituperio

De su sangre, y festeja á quien lo afrenta?

DAVID.

¿Y cómo tu rencor llega al extremo

De que esta union feliz de tus hermanos

Aun á mi vista aumente tu despecho?

¿Así lo que produce mi alegría,

Puede ser para tí mayor tormento?

¡Oh Thamar! No es la causa tu desdoro

De tu afliccion; es solo el menosprecio

Que has sufrido de Amnon, el que te inspira

De la venganza el criminal deseo.

Destierre, hija querida, para siempre

Tu corazon tan exécrable afecto,

Y piensa que si Amnon te ha separado

De su vista despues de sus excesos,

Fue por odiar en tí la fatal causa

Que su virtud postró: compadecerlo

Debes, y perdonarle sus errores:  
Esta venganza es digna de tu pecho.

THAMAR.

¿Y á qué fin? Vos lo habeis ya perdonado;  
Mi afrenta nada importa, pues su yerro  
El amor lo causó; y el que debiera  
Castigar su maldad, sufrió primero  
De esta pasion funesta los horrores,  
Y ántes de ser él juez, ha sido el reo.

DAVID.

Prosigue, hija cruel; no se detenga  
Tu osada lengua; sigan tus acentos  
Insultando las canas de tu padre.

THAMAR.

Yo....

DAVID.

Tu voz es ahora el instrumento  
De la santa justicia; mi castigo  
Se cumpla en tus ultrajes. Dios eterno,  
¿Y no pudiera ser ménos terrible  
Viniendo de otro labio mi desprecio?  
Apénas de la union entre mis hijos  
Me anuncias la ventura, quando el eco  
De una insensata, que á su padre ofende,  
De dolor llena mi angustiada pecho.

THAMAR *conmovida.*

Padre mio....

DAVID *sin atenderla.*

Gran Dios, yo la perdono;  
 Y pues la elige tu poder supremo  
 Para que afrente mis cansados años,  
 No castigues, Señor, su desacierto.  
 Mi triste llanto tu piedad implora  
 En favor de Tamar; oye mi ruego;  
 Ceda su corazon endurecido  
 A la clemencia, imite tus exemplos;  
 Su razon por el odio obscurecida  
 Reconozca medrosa sus excesos;  
 Tu poder la ilumine, porque vuelva  
 A entrar de la virtud en el sendero;  
 Y hazla, ó Dios, venturosa, ¡ah! venturosa  
 Mas que su infeliz padre puede serlo.

THAMAR.

No mas, Señor; no puede á vuestro llanto  
 Resistirse Tamar; yo me avergüenzo  
 De haberos ultrajado.

DAVID.

Si merece  
 Mi hija castigo, yo sufrirlo quiero  
 Por ella; la perdono.

THAMAR *arrodillándose.*

Padre mio,  
 Postrada á vuestras plantas me arrepiento  
 De mi delirio; mi infelice suerte....

DAVID.

Completad vuestra obra, Dios supremo;  
Hacedla que perdone.

THAMAR.

¡Que perdone!

¿A quién?

DAVID.

Al infeliz Amnon.

THAMAR *levantándose.*

No puedo.

Pero no insistir mas en su castigo  
Para no atormentaros os prometo:  
Y solo os pido, padre, que ocultando  
Mi exístencia de todo el universo,  
Una caverna ignota á los mortales  
Sea mi asilo, y mi sepulcro á un tiempo.

DAVID.

En ella tu rencor te acompañara,  
Y dispusiera tu suplicio eterno.  
No: yo tendré una hija desgraciada,  
Pero no delinqüente: á mis lamentos  
Ceda tu obstinacion; huya por siempre  
La funesta venganza de tu pecho.

THAMAR *conmovida.*

¡Ay de mí!

DAVID.

¿Te enterneces? Si no bastan  
Mis sollozos, preven mayor esfuerzo

Para negar á un padre, á tí humillado <sup>r</sup>,  
La gracia de su hijo.

THAMAR.

En vano intento  
Resistir.

DAVID.

Hija mia, á Amnon perdona.

THAMAR.

Yo lo perdono.... sí....

DAVID.

Ven á mi seno.

## ESCENA VI.

DICHOS, ACHITOFEL *por el foro.*

ACHITOFEL.

Los Príncipes, Señor....

THAMAR *queriendo retirarse.*

¿Dónde me escondo?

DAVID *yendo hácia el foro.*

Mis brazos los esperan.

ACHITOFEL *aparte á THAMAR.*

Deteneos,

Señora, ved á quien os ha ofendido.

1.º *Queriendo arrodillarse, Thamar lo impide.*

## ESCENA VII.

DICHOS, AMNON *herido, apoyado en hombros de ADONIAS y SALOMON*, JOAB, *coro de guerreros y doncellas.*

DAVID.

Amnon, ¡qué miro! ¡traspasado el pecho!  
¿Quién ha sido el traydor?

ADONIAS.

Fue nuestro hermano,  
El cruel Absalon.

DAVID.

¡Qué escucho, cielos!  
¡Mísero padre!

AMNON.

Abridme vuestros brazos,

ADONIAS.

Concédele, Señor, este consuelo;  
Él clamó por morir á vuestra vista.

DAVID.

¡Ah! Si fuera posible socorrerlo...

AMNON.

No: es en vano. Espirar viendo á mi padre  
Es el único alivio que apetezco.  
Asesinado en medio del banquete  
Por mi feroz hermano... mas su esfuerzo  
No me rindió... fue solo su perfidia...

Yo lo perdono... consiguió su intento,  
Porque Dios decretaba mi castigo.

JOAB.

El suyo llegará. Venid, guerreros,  
Busquemos al traydor.

SALOMON.

Ya será en vano.  
Huyó Absalon al reyno de su abuelo  
Despues que cometió la alevosía.

AMNON.

¡Oh padre mio....

THAMAR *dexándose ver de* AMNON.

Horror me causa verlo.

AMNON.

¡Tú aquí, odiosa muger! ¡Ah! tu presencia  
Emponzoña mis últimos momentos....  
Por tí he perdido la virtud.... Aparta...  
Padre, por mi perdon clamad al cielo....  
Arrepentido.... víctima infelice....  
De amor, de odio y de venganza muero <sup>2</sup>.

I Espira.

92

---

# ZINDA.

DRAMA TRAGICO EN TRES ACTOS.

## ACTORES.

ZINDA, *Reyna de Congo.*

NELZIR, *su esposo.*

ZELIDO, *hijo de entrambos, niño de cinco años,  
que no habla.*

ALCAYPA, *guerrero negro.*

PEREYRA, *Comandante del fuerte portugues de  
Santo Tomas.*

ANGELA, *su hija.*

VINTER, *holandes, Comandante del fuerte en  
ausencia de Pereyra.*

VASCO, *Oficial portugues.*

Comparsa { *de Negros con Zinda y Nelzir.*  
          { *de soldados portugueses con Vinter.*

*La accion es en el Reyno de Congo, en las  
inmediaciones, y en lo interior del fuerte por-  
tugues de Santo Tomas.*

## ACTO PRIMERO.

## ESCENA I.

*Decoracion de bosque sombrío, con vista de una hoguera en el foro, y algunas cabañas á los lados. A la derecha asiento cubierto de yerbas baxo de un árbol; Pereyra atadas las manos á otro; Alcaypa y Negros que avivan la hoguera del foro, y guarnecen la escena.*

## ALCAYPA.

**L**a hoguera disponed, valientes Negros;  
 Hoy nace el sol á ver nuestra venganza.  
 La aborrecida sangre de este Blanco  
 Avivará la abrasadora llama,  
 Miéntras su corazon abominable,  
 Arrancado del pecho por la espalda,  
 Se ofrece en sacrificio á nuestros dioses.  
 Ninguna ofrenda les será mas grata,  
 Ni á nosotros ninguna mas propicia.  
 Quede en nuestra region, quede en las playas  
 De Congo la memoria aterradora  
 Del escarmiento atroz, que les preparan  
 Los valerosos Negros á los Blancos,  
 Que nuestra esclavitud astutos labran.

PEREYRA.

Jamas vuestros pacíficos hogares  
 Insultáron los filos de mi espada;  
 Ni vuestra libertad por mí oprimida  
 En Africa se vió: vuestras moradas,  
 Estos campos, en fin vosotros mismos,  
 Tan crueles conmigo en mi desgracia,  
 Habeis de mi piedad gozado el fruto  
 En mas felices tiempos; pero....

ALCAYPA.

Basta

De inútiles lamentos. Si el semblante  
 De la espantosa muerte te acobarda,  
 Súfrela con valor, porque tus quejas  
 Y tus reconvenciones serán vanas.

PEREYRA.

La muerte no amedrenta un alma noble,  
 Que sin rezelo la buscó en campaña  
 Por su Dios y su Rey.

ALCAYPA.

Por tu codicia.

PEREYRA.

No insultes, Africano, mi desgracia.  
 Tú no sabes el hombre á quien ofendes;  
 Mas Zinda, tu gloriosa Soberana,  
 Bien conoce á Pereyra, y tu barbarie  
 Será por su justicia castigada.

ALCAYPA <sup>1</sup>.

A la hoguera llevadlo. Así respeto  
Tus débiles, tus necias amenazas.  
¿Qué me importa tu nombre? Eres un Blanco;  
Para ser un tirano esto te basta.

PEREYRA.

Eterno Dios, desde tu excelso trono  
A mis amados hijos siempre ampara;  
Y en mi postrero instante fortalece  
Mi espíritu sensible con tu gracia.

ALCAYPA *mirando adentro.*

Zinda viene á este sitio. Compañeros,  
Apresurad su muerte.

## ESCENA II.

DICHOS, ZINDA, *Guerreros Negros.*

ZINDA.

Tente, Alcaypa.

Esperad... ¡Qué aparato tan horrible!  
¿Quién es el miserable á quien prepara  
Vuestro furor....

PEREYRA.

¡Oh Zinda!

ZINDA.

¡Santos dioses!

1 A los Negros que lo desatan.

¿Sueño? Pereyra, tú... Quítale, Alcaypa<sup>z</sup>,  
Esos funestos lazos. ¿Quién te ha puesto,  
Amigo, en tal estado?

PEREYRA.

La inhumana  
Furia de tus vasallos.

ZINDA.

Atrevidos;

¿Es esta la clemencia que os encarga  
Vuestra Reyna? Decid, ¿cómo las leyes  
De la hospitalidad así se ultrajan  
En ausencia de Zinda, que en el orbe  
Son con tanta justicia respetadas?  
Pereyra me ha enseñado á ser piadosa;  
Quando llegó su nave á estas comarcas  
Por la primera vez, en nuestro suelo  
Reynaban las costumbres sanguinarias  
De la ferocidad; pero vosotros  
Al mirar sus virtudes, la tirana  
Fiereza depusisteis, y yo misma  
Imité la clemencia que enseñaba.  
Pues ¿cómo os olvidais de estos exemplos?  
¿Quereis que cuente el eco de la fama  
Que mi poder convierto en tiranía?  
No lo conseguireis; la horrible mancha  
De bárbara y cruel jamas mi nombre  
Teñirá con los hechos de la infamia.

Lo desatan.

## ALCAYPA.

Mejor te fuera, Zinda, las costumbres  
 Conservar rigorosa de tu patria,  
 Que ser tan compasiva; tus piedades  
 Abrieron á los Blancos de estas playas  
 Los escondidos senos, y por ellos  
 Hoy nuestra libertad se mira esclava.

## PEREYRA.

Yo nunca....

## ALCAYPA.

Tú, Pereyra, cauteloso  
 Ganaste la sencilla confianza  
 De Zinda á los principios; mereciste  
 Que elevar te dexase esa morada,  
 De altas torres y muros guarnecida,  
 Que el mar undoso con sus olas baña;  
 Fixaste en ella el portugues dominio,  
 Y despues la dexaste abandonada  
 A la ambicion y al robo; hoy es caverna  
 De fieras insaciables, que sus armas  
 Vuelven contra los mismos que albergáron  
 En esta simple costa su arrogancia.  
 Zinda, tú tambien sufres sus trayciones.  
 Por librar á tu hijo, á la campaña  
 Convocas tus guerreros; con astucias  
 Los Blancos de tu seno lo arrebatan;  
 Yo perderé mi vida por salvarlo;  
 Zelido es hijo tuyo, es mi Monarca;

Lidiarémos por él; pero no impidas  
Que en Pereyra comience la venganza.

ZINDA.

Pereyra está inocente; el atentado  
Que causa tus furores y mis ansias  
Se cometió en su ausencia.

ALCAYPA.

¿Y con qué intento  
Vuelve á nuestro pais? En estas playas  
Al despuntar la aurora lo encontramos  
Cauteloso espiando las cabañas  
Del campamento. Di ¿quién te conduxo?  
Justifiquen, si pueden, tus palabras  
La piedad de la Reyna.

PEREYRA.

Mis cuidados  
Por la paz de este Reyno suspirada  
A partir me moviéron. Con vosotros  
En el fuerte dexé dos prendas caras  
A mis cansados años, mis dos hijos,  
Garantes de mi noble confianza.  
Pues ¿qué mas pude hacer? ¡Ah! yo volvia,  
Zinda, á ratificar nuestra alianza,  
Que mi Rey poderoso ha confirmado;  
Pero apénas mis ojos las lejanas  
Orillas de tu Imperio descubriéron,  
Quando el vil comandante, que guiaba  
El rumbo de la nave hácia la costa,

El esquife ordenó lanzar al agua,  
 Y que en él solo, sin socorro alguno,  
 A merced de las ondas me entregaran.  
 En vano resistí; la infame chusma  
 Cumplió el cruel mandato, y en la barca  
 Desamparado el piélagó salobre  
 Sulqué cercado de mortales ansias.  
 Las corrientes piadosas dirigiéron  
 El rumbo del esquife hácia estas playas;  
 Piso su arena en fin desfallecido;  
 Llego á buscar socorro á las cabañas  
 De tus vasallos, y ellos desconocen  
 En mí á su bienhechor; mis manos atan,  
 No escuchan mis lamentos, y á la muerte  
 Feroces é implacables me arrastraban,  
 Si tú, piadosa Zinda, en este instante  
 A impedir su barbarie no llegaras.

## ZINDA.

¡Ah! cobardes; pues ¿cómo á la desdicha  
 Negais la compasion? ¿Es digna hazaña  
 Del valor que os anima, el sacrificio  
 De un mísero inocente? ¿Qué venganza  
 Tan vil, tan horrorosa á mis agravios  
 Vuestra ferocidad le preparaba!  
 Extinguid esa hoguera<sup>1</sup>. Mis tormentos  
 No puede consumir su activa llama,

1 Los Negros la apagan.

Aunque Pereyra en ella pereciese.  
 La sangre portuguesa, que mis armas  
 Deben verter, se encierra en esos muros:  
 Quiero verla en arroyos derramada  
 Inundar estos campos; vuestro brio,  
 Las voladoras flechas y las hachas  
 Destruyan los contrarios combatiendo;  
 Sus miembros, sus cabezas destrozadas,  
 Anunciarán la lid y la victoria,  
 Señalarán la afrenta y la venganza.  
 Entónces esa altiva fortaleza  
 Quedará reducida en polvo, en nada;  
 Y entónces serán dignos de vosotros  
 Los medios de salvar vuestro Monarca.

## ALCAYPA.

Por él perecerémos; pero, Zinda,  
 No des fácil oído á las palabras  
 De Pereyra; la paz que te propone,  
 Tus vasallos no pueden aceptarla.  
 Guerra, exterminio y muerte le juramos;  
 Esto nos ha enseñado su alianza,  
 Y estos los pactos son que prevenimos  
 A sus conciudadanos en campaña.

## PEREYRA.

Zinda, dime ¿qué es esto? ¿Cuál origen  
 Tienen tantos estragos?

## ZINDA.

Vete, Alcaypa;

Conduce esos guerreros á sus puestos:  
 Que esperen la señal de la batalla.  
 Nelzir mi esposo en breve con sus tropas  
 Llegará victorioso á estas moradas,  
 Y entónces el valor logrará el triunfo.

ALCAYPA.

¡Oh cuánto del combate el tiempo tarda <sup>1</sup>!

### ESCENA III.

PEREYRA, ZINDA.

PEREYRA.

¿Cuál es mi confusion? ¿Será posible,  
 Zinda, que por mi ausencia se olvidara  
 Mi hijo de su deber? A mi partida  
 Yo le encargué el gobierno de esa plaza,  
 Yo le encargué la paz, ¿cómo ha faltado  
 A lo que un tierno padre le mandaba?

ZINDA.

Tu hijo no existe ya.

PEREYRA.

¡Qué escucho, cielos!  
 ¡Oh dolor! este golpe solo falta  
 Para postrar el corazon de un padre.  
 Dime, Zinda... ¿Mas tú tambien la espalda

1 Se va con los comparsas.

Me vuelves ? ; Ah! tú lloras... No me ocultes  
 Un llanto que consuela mi desgracia.  
 ¿Cómo murió? ¿Quién, dime, habrá cuidado  
 De mi infelice hija, de su hermana,  
 Que á su lado quedó? Responde, Zinda;  
 ¿Qué puedo ya temer? ¿Por qué no hablas?

ZINDA.

Tus lamentos arrancan de mis ojos  
 Lágrimas de furor. Soy desdichada,  
 Pereyra; pero el llanto de la queja  
 No derramó jamas una Africana.  
 Escucha la traycion que ha cometido  
 Vinter; ese malvado, que de Holanda  
 Se vino á la colonia portuguesa  
 Prófugo y desterrado de su patria:  
 Tú en el fuerte le distes acogida,  
 Y en pago de tu necia confianza  
 En tu ausencia la muerte dió á tu hijo.

PEREYRA.

¿Y ese vil tiene vida?

ZINDA.

Su tirana  
 Ambicion y su astucia consiguiéron  
 Que todos los soldados le nombraran  
 Para el mando del fuerte, y que ninguno  
 El vil asesinato penetrara.

Mi hijo Zelido entónces con el tuyo  
Se halló en la fortaleza, mas su infancia  
No pudo libertarlo del tirano.  
La muerte de tu hijo fue juzgada  
Por el traydor; él declaró culpables  
En ella á los esclavos que escoltaban  
Al Príncipe mi hijo en el castillo;  
Vinter lo aprisionó, dobló las guardias,  
Y astuto publicó, que era forzoso  
Mantener su persona asegurada  
Hasta vengar la muerte de tu hijo.  
Un Negro fugitivo de la plaza  
Me avisó la traycion; vuelo al socorro  
Del Príncipe, me acerco á las murallas;  
Vinter en las almenas se presenta,  
Y con astuta compasion me habla.  
¡Oh Zinda! dixo, en vano el hijo tuyo  
Vienes á reclamar; no está vengada  
La sombra del caudillo que lloramos;  
Mas vive en mis piedades confiada,  
Y aléjate del muro; que su suerte  
Sabrás en breve tiempo en tus cabañas.  
No pude responder, porque mis iras  
Me echáron un dogal á la garganta;  
Pero la horrible trompa de la guerra  
Por mí le respondió, y esta campaña,  
Cubierta de mi ejército invencible,  
Su destruccion le tiene asegurada.

PEREYRA.

El maternal cariño te conduce  
 A un extremo funesto; si á mis ansias,  
 Si á mi dolor atiendes, sin que vuelva  
 La guerra á destrozár estas comarcas,  
 Recobrarás al Príncipe tu hijo.

ZINDA.

¿De qué modo?

PEREYRA.

Permite que escoltada  
 Mi persona á la vista se presente  
 De los soberbios muros de la plaza,  
 Y que los Portugueses reconozcan  
 A su caudillo en mí; tengo las cartas  
 En mi poder que el mando me confirman,  
 Y el tratado que encierra la alianza  
 De Congo y Portugal. Dexa que logre  
 Confundir los traydores.

ZINDA.

No; te engaña,  
 Pereyra, tu nobleza. Los soldados  
 Quieren á ese Holandes, sus vicios aman;  
 Porque la libertad que les concede  
 De cometer los crímenes, halaga,  
 Y aumenta su fortuna; el comandante,  
 Que á vista de estas costas en la barca  
 Te lanzó con violencia, seducido  
 Por Vinter estaria; á su llegada

El traydor no sabemos de qué astucias  
Intentará valerse.

PEREYRA.

Yo sus tramas

Puedo desconcertar; déxame, Zinda,  
Que á confundir con mi presencia vaya  
Los infames.

ZINDA.

Pereyra, será en vano.

Sábelo todo; ciego Vinter ama,  
Y espera ser esposo de tu hija.

PEREYRA.

¡Cielos! ¿y qué podrá desamparada  
Ser Angela su esposa? No; primero....

ZINDA.

Primero llegará de mi venganza  
El golpe asolador; dexa á mi brio  
El esplendor del triunfo... Pero Alcaypa...

#### ESCENA IV.

DICHOS, ALCAYPA.

ALCAYPA.

Nelzir tu esposo llega en este instante  
De Angola vencedor á estas moradas.

ZINDA.

Vuelva en hora feliz, para que logre

Mi corazón consuelo. A tu cabaña  
Lleva en tanto á Pereyra, y su persona  
Cuida y respeta: que mi esposo nada  
Sepa de este suceso; yo lo mando.

ALCAYPA.

Ya te obedezco. Ven.

PEREYRA.

Mis esperanzas  
En humo se convierten, y mi vida  
Acabará entre penas y desgracias <sup>1</sup>.

ZINDA.

He aquí el momento. En vano de Pereyra  
Pretende la virtud que con mis armas  
No extermine los viles Europeos:  
El amor maternal á la venganza  
Conduce mi valor; perezcan todos;  
Eternice el estrago de su infamia  
La exêcrable maldad; y el universo  
Tiemble el furor atroz de una Africana.

1 Se va con Alcaypa.

## ESCENA V.

NELZIR, ZINDA, *Negros prisioneros, Negros guerreros.*

NELZIR.

Zinda, esposa.

ZINDA.

Nelzir, llega á mis brazos:

Consuela mi dolor.

NELZIR.

¡Oh Zinda amada!

Yo soy padre y esposo, y tus pesares  
 Aumentan mi tormento. La esperanza  
 De vengarte, y salvar un hijo amado  
 De la infame prision en que se halla,  
 Hizo que destrozados mis contrarios  
 Perciesen de Angola en la campaña.  
 Ve aquí los miserables prisioneros  
 Que la gloria publican de mis armas;  
 El triunfo fue mas pronto que el ultraje.  
 Pero admírate, Zinda; si su saña  
 Insultó nuestras tierras, olvidando  
 De nuestros intereses la alianza,  
 Fue por la instigacion, por la malicia  
 De Vinter; el malvado procuraba  
 Con la guerra civil de estas regiones  
 Gozar el fruto indigno de sus tramas.

¡Ah! ¡quánto se ha engañado! Si la tierra  
 De su seno guerreros abortara,  
 Que impedir su castigo procurasen,  
 Todos aniquilados por mi rabia  
 Quedaran al nacer. Zinda, al combate.  
 No en estéril furor ni en amenazas  
 Se pierda el tiempo; el triunfo conseguido  
 Anuncia la victoria que me aguarda.

ZINDA.

Al combate, Nelzir. De un hijo tierno,  
 Que gime en la opresion, la voz nos llama;  
 Volemos á librarlo, amado esposo;  
 Y el amor paternal nos dé sus alas.

## ESCENA VI.

DICHOS, ALCAYPA.

ALCAYPA.

Nelzir, Zinda, escuchad: del fuerte han hecho  
 Señal de paz. He visto en sus murallas  
 El blanco lienzo, y con pequeña escolta  
 Vinter á nuestro campo se adelanta  
 Para tratar contigo. Como tienes  
 Prevenido que siempre de la plaza  
 Se oygan los mensageros, nuestras iras  
 Suspendí hasta saber lo que nos mandas.

NELZIR.

¿Cómo, esposa, permites que el malvado  
 Tenga un atrevimiento que degrada  
 Tu grandeza? El mensaje abominable  
 Pagará con la vida; corre, Alcaypa,  
 Haz que le den la muerte mis soldados.  
 Pero no... que mi brazo....

ZINDA.

Esposo, aguarda:  
 No cedas al furor. Quizá pretende  
 Vinter volverte el hijo que idolatras:  
 Quizá de su injusticia convencido  
 Teme nuestro poder, y su embaxada  
 Puede volver la paz á nuestro Imperio.  
 En escucharlo en fin no pierdo nada.

NELZIR.

Zinda, la propension que manifiestas  
 A escuchar tus contrarios, es la causa  
 De nuestro insulto; y puede serlo un tiempo  
 De nuestra esclavitud. Vinter ultraja  
 A todos mis vasallos; que perezca;  
 Pues el osado, el vil tiene la audacia  
 De salir de sus muros.

ZINDA.

¡Qué! ¿pretende  
 Tu valor darle muerte con ventaja,  
 Violando los derechos respetables  
 De todas las naciones? No; su infamia

No autoriza tu accion. Nelzir, recuerda  
 Que ántes que esposo y padre, eres Monarca:  
 Cumple con tu deber, y no envilezcas  
 Con un crimen la gloria de tu patria.

NELZIR.

¡Doloroso deber, deber terrible,  
 Que el castigo al malvado le retarda!  
 ¡Oh Zinda! tu virtud y tu heroismo  
 Triunfa de mi rencor: de la venganza  
 Te abandono el cuidado: escucha á Vinter;  
 Pero en tanto que oyeres su embaxada,  
 Tu esposo animará de sus guerreros  
 El intrépido ardor, y en la campaña,  
 Quando salga el infame de este sitio,  
 Nos hallará esperando la batalla <sup>2</sup>.

ZINDA.

Harás que llegue Vinter, y á mi esposo  
 No desampares un momento, Alcaypa.

ALCAYPA.

Ociosa prevencion, quando su brio  
 Va á coronar de gloria nuestras armas <sup>2</sup>.

ZINDA.

En favor de la paz, de un hijo amado,  
 Y de la humanidad, mi tolerancia  
 Escuchará al traydor; pero si insulta

1 Se va.

2 Se va llevando los prisioneros, y parte de la guardia negra.

De nuevo mi piedad, toda la saña,  
 Que en mi pecho se encierra reprimida,  
 Dexará su maldad escarmentada.  
 La virtud de Pereyra, que en el tiempo  
 De concordia feliz y de alianza  
 Se ha grabado en mi pecho, á esto me obliga:  
 Yo la admiro, y pretendo respetarla.

### ESCENA VII.

ZINDA, VINTER, *guerreros Portugueses*  
*y Negros*<sup>1</sup>.

VINTER.

Zinda, pues convencida justamente  
 Del terrible peligro que amenaza  
 A tu Imperio, resuelves escucharme,  
 No dudes que la suerte de tu patria  
 Será feliz. Pereyra ha perecido  
 Al tiempo de llegar á estas comarcas;  
 Pero Angela su hija me ha elegido  
 Por esposo; quedó desamparada,  
 Y en mí solo confía; ella pretende  
 Que renueve contigo la alianza  
 De Congo y Portugal; yo la deseo,  
 Y puedo concederla y afirmarla.

<sup>1</sup> Zinda se sienta baxo el árbol.

No lo dudes, no es Vinter tan tirano  
Como te lo figuras. Tu hijo....

ZINDA.

Basta

De inútil artificio; si el estrago  
Intentas prevenir que te prepara  
Mi poder ultrajado, haz que al momento  
Al Príncipe me entreguen. De su infancia  
¿Con qué derecho, di, con qué motivo  
Dispone tu malicia?

VINTER.

La temprana  
Muerte de nuestro gefe, que un veneno  
Ha causado, quizá por mi desgracia,  
Origina que Zelido tu hijo  
Detenido y honrado esté en la plaza  
Por mi orden.

ZINDA.

¿Pretendes acusarlo  
Del vil asesinato que tú causas?

VINTER.

Déxame, Zinda, hablar. Nadie pudiera  
Pensar que su inocencia en una trama  
Tan horrible y cruel culpa tuviese;  
Pero de los esclavos que en su guardia  
Fuéron con él al fuerte, se sospecha.  
Los Portugueses irritados claman  
Por su castigo; sucesor me nombran

Del difunto caudillo, y de mí aguardan  
 La justicia; yo pude en el tumulto  
 Asegurar del Príncipe la infancia,  
 Contener los espíritus rebeldes,  
 Y alejar una guerra siempre infausta  
 A Portugal y á Congo. En este estado,  
 Tú del despecho y del furor guiada,  
 Pretendes asaltar la fortaleza,  
 Tus guerreros juntando temeraria.  
 Ellos perecerán al rayo ardiente  
 Del cañon que corona las murallas;  
 Pero mi compasion busca los medios  
 De evitar su exterminio. Asegurada  
 Vivirás en tu Reyno, y de tu hijo  
 Volverás á gozar las tiernas gracias;  
 Si para complacer los sediciosos  
 Con tus grandes tesoros lo rescatas.

ZINDA<sup>I</sup>.

Cesa, malvado, y tiembla; yo he querido  
 Conocer solamente en tus palabras  
 Hasta donde se extiende tu perfidia.  
 Tú del asesinato eres la causa;  
 Sé tu avaricia, y todas las trayciones  
 Con que pretendes coronar tu infamia,  
 Los que te han elegido por caudillo,  
 Seducidos sin duda por sus tramas,

Perecerán contigo; y el rescate,  
 Que se atreve á pedir tu vil audacia  
 Por mi hijo, será tu horrible muerte.  
 Huye de mi presencia; en tus murallas  
 Enciérrate, cobarde. Alumbra el fuego  
 Del rayo asolador con que amenazas;  
 Que yo, oponiendo el pecho desarmado  
 A esa invencion atroz y sanguinaria,  
 Al frente de mis tropas vencedoras,  
 Vibrando el arco, y esgrimiendo el hacha,  
 Abatiré las puertas y los muros  
 Que te sirven de asilo, y empapada  
 En sangre y en furor, de polvo y fuego  
 Cubierta, volaré donde ultrajada  
 Gime por tus maldades la inocencia,  
 Y saciaré en tu vida mi venganza.

VINTER.

No mas humillacion. Venid, guerreros,  
 Esa Negra feroz, de nuestras armas  
 Sufrirá el exterminio: hoy es el dia  
 De eternizar valientes nuestra fama <sup>1</sup>.

ZINDA.

Guerreros, al combate; de mi esposo  
 Sigamos el valor en la campaña <sup>2</sup>.

1 Se va con los Portugueses.

2 Se va con los Negros.

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA I.

*El teatro representa una galería del fuerte iluminada para celebrar la victoria de Vinter. Guerreros Portugueses que colocan á los lados como trofeos las armas tomadas á los Negros.*

VASCO, *despues* ANGELA.

Todos al general placer se entregan  
Que causa la victoria; esos trofeos,  
Ganados en el campo, el regocijo  
Aumentan y el honor de los guerreros.  
Todos felices son; Vinter dichoso  
Celebrará de Zinda el vencimiento,  
Siendo esposo feliz de Angela bella;  
Pereyra ha consentido este himeneo,  
Segun ha dicho Vinter, y yo dudo<sup>1</sup>....  
Pero ella viene. Amigos, de este puesto  
Os podeis retirar<sup>2</sup>. Puede que sepa  
Si cede por amor ó por respeto.

ANGELA *sale*.

Qual víctima adornada, que previene  
Al sacrificio el inocente cuello,

1 Mirando adentro. 2 Se van los Portugueses.

Así yo de estas galas mal vestida.  
 Me preparo tambien á ser el precio  
 Del comun alborozo... Pero Vasco.  
 Decidme ¿á quién buskais en este puesto?

VASCO.

Señora, espero á Vinter.

ANGELA.

Ha vencido.

VASCO.

Mas su fortuna ha sido que su esfuerzo.  
 La victoria sin duda en este dia  
 Se hubiera declarado por los Negros,  
 Si Zinda mas prudente que briosa  
 A nuestros muros se acercara ménos.  
 Quiso abatir las puertas del castillo;  
 Vinter, valido entónces del extremo  
 Furor de Zinda, manda que la dexen  
 Penetrar en la plaza; pocos fuéron  
 Los que entráron con ella; con que al verse  
 Cercada de enemigos, y que el riesgo  
 Era evidente, arroja el arco y flechas,  
 Como inútiles armas, y esgrimiendo  
 El hacha cortadora, hiere, mata  
 A quantos á su vida se atreviéron.  
 En vano su valor en esta lucha  
 La multitud acosa; hasta que en medio  
 Del combate, deshecha en mil pedazos  
 El hacha le faltó, cayó en el suelo,

Y aprisionada fue: la nueva corre  
 Desde la plaza al campo en breve tiempo;  
 Nelzir sabe la suerte de su esposa,  
 Y manda que suspendan sus guerreros  
 El choque sanguinario, temeroso  
 De que á Zinda ultrajase sin respeto  
 Vinter nuestro caudillo; por su órden  
 Nuestras tropas cargadas de trofeos  
 Celebran la victoria, y vos, señora,  
 Tambien celebrareis vuestro himeneo.

ANGELA.

¡Fatal y triste lazo!

VASCO.

¡Pues qué! ¿puede  
 Para vos este enlace ser violento?

ANGELA.

Vasco, mi situacion es muy funesta,  
 Para que del amor logre mi pecho  
 Los felices placeres; desconozco  
 Abatida el semblante del contento.  
 Muerto mi hermano, ¡oh Dios! mi padre au-  
 ¿Qué gozo para mí en el universo (sente,  
 Habrá que me consuele? Mi honor solo  
 Me obliga á consentir en los deseos  
 Amorosos de Vinter, rezelosa  
 De que pueda irritarlo mi desprecio;  
 Y porque no atropelle mi decoro,  
 A su poder y á mi desdicha cedo.

VASCO.

Pues ¿qué vos no lo amais?... Estais turbada.

ANGELA.

Y bien: no lo amo. Proseguid os ruego  
¿Qué puedo hacer?

VASCO.

Lo ignoro. No <sup>1</sup> conviene  
Que Angela entienda que su padre ha muerto,  
Segun me ha dicho Vinter. Si exístiera <sup>2</sup>  
En la colonia alguno, cuyo afecto  
Pudiera con su mano los tesoros  
Y el estado de Vinter ofrecer; <sup>3</sup>  
Entónces vos....

ANGELA.

Yo entónces, si dexaba  
Mi padre á mi albedrio sus derechos,  
Puede que amase, no de las riquezas  
El brillante esplendor que yo detesto;  
Sino el valor y la virtud que fuesen  
Capaces de romper este himeneo.

VASCO.

Yo soy solo un soldado...

ANGELA.

Yo no aspiro  
A empeñaros á vos, ni lo pretendo:  
Dios me protegerá. Vinter se acerca <sup>3</sup>:  
Mi dolor se sepulte en el silencio.

1 Aparte. 2 A ella. 3 Mirando adentro.

## ESCENA II.

DICHOS, VINTER, ZINDA *desarmada,*  
*Guerreros Portugueses.*

VINTER.

Angela hermosa, el triunfo de mis armas  
Rendido á vuestros pies amante ofrezco,  
Porque me haga mas digno de la gloria  
Que me espera de ser esposo vuestro.  
Ved la soberbia Zinda, que altanera  
Pensó cobrar á su hijo por los medios  
De la guerra, rendida, aprisionada,  
Y pronta á ser esclava de los mismos  
Que insultó su furor.

ZINDA.

¡Quánto te engañas!

VINTER.

¿Aun tienes esperanza?

ZINDA.

Sí; yo espero  
No ser jamas esclava de los Blancos;  
Y para conseguirlo tengo un medio  
Digno de mí, y seguro. Vinter, sabe  
Que ni tu astucia ni tus iras temo.  
Mi hijo Zelido y yo libres nacimos;  
Infelices, mas libres moriremos.

VINTER.

En tanto que tu orgullo mis enojos  
 Insulta vanamente, ya veremos  
 Si vives libre, ó mueres prisionera.  
 Angela, acepta el don que te presento  
 En esta esclava.

ANGELA.

Vinter, ese nombre  
 No conviene á una Reyna: si merezco  
 Algun favor de vos, dexad que á Zinda  
 Segun se debe trate mi respeto.

VINTER.

Arbitra sois, señora, de su suerte,  
 Y tambien del destino de los Negros,  
 Que al lado suyo dentro de la plaza  
 Fuéron en el combate prisioneros:  
 En la torre del fuerte asegurados  
 Estan por mi mandato; pero cedo  
 A vuestro corazon piadoso y noble  
 El placer de aliviarlos de sus hierros.  
 Recibid esta prueba convincente  
 Del amor y la fe con que os venero;  
 Y en tanto que reparto los despojos  
 De esta feliz victoria á mis guerreros,  
 Disponed vuestro afecto en favor mio,  
 Porque encienda su antorcha el himeneo <sup>1</sup>.

1 Aparte lo que sigue.

Poco falta, fortuna, para el logro  
De mi altiva ambicion y mis deseos <sup>1</sup>.

ESCENA III.

ZINDA, ANGELA.

ZINDA.

Dime ; cuál es la suerte de mi hijo?  
;Qué hizo de él ese infame? ;Podré verlo?

ANGELA.

Y abrazarlo tambien: vive á mi lado  
El Príncipe tu hijo, y sin rezelo  
Gozarás de su vista.

ZINDA.

¡Oh hijo mio!  
Angela, tus piedades agradezco;  
Y pues queda á tu arbitrio que me traten  
Segun mi dignidad, haz que al momento  
Hable con esos tristes que quedáron  
Por seguir á su Reyna prisioneros;  
Y si pudiese libertarse alguno,  
Yo prevendré á mi esposo, que los Negros,  
Que hizo en Angola esclavos, no permita  
Se vendan á los viles Europeos.

ANGELA.

Ha tiempo que las leyes de la guerra

<sup>1</sup> Se va con Vasco y los Portugueses.

Hacen de los esclavos el comercio;  
 Y si tú las derogas, tus vasallos  
 Harán sacrificar sus prisioneros.

ZINDA.

No; yo voy á mandar que les den armas;  
 Que perezcan con ellas, combatiendo  
 A mis soldados; y que libres queden  
 Si salen victoriosos.

ANGELA.

De tu pecho  
 La diferencia admiro; y por servirte  
 Executar tus órdenes ofrezco.

ZINDA.

Del nombre de Pereyra reconozco  
 La compasion en tí; pero no entiendo  
 Por qué causa abatida á tu enemigo  
 Tu mano entregas.

ANGELA.

Zinda, yo la entrego  
 Para salvar mi honor de una violencia.  
 No le queda ya en todo el universo  
 Amparo á mi dolor, si de un esposo  
 El partido honorífico desprecio.

ZINDA.

Y ¿qué resuelves dar tan dulce nombre  
 A un malvado, que cubre los excesos  
 De su vil avaricia con cautelas?  
 ¿Entregarás tu mano á ese perverso,

Manchado con los crímenes atroces  
Que causan tu desgracia?

ANGELA.

No comprendo  
Lo que me dices, Zinda.

ZINDA.

Pues ¿qué ignoras  
Que es su infame ambicion la que ha dispuesto  
La muerte de tu hermano?

ANGELA.

¡Oh Dios, qué escucho!

ZINDA.

Sí; no lo dudas, Angela: el veneno  
Que le quitó la vida, preparado  
Fue por orden de Vinter.

ANGELA.

De ira tiemblo.

Zinda, ¿cómo lo sabes?

ZINDA.

Por el mismo  
Esclavo que, el mandato vil cumpliendo,  
El tósigo dispuso, y fugitivo  
Se refugió en mi propio campamento,  
Huyendo de la muerte con que Vinter  
Se quiso asegurar de su silencio.

ANGELA.

¡Oh monstruo de crueldad! ¡Oh padre mio!  
¿Cuál será tu dolor, quando los cielos

Te descubran el vil á quien me entregas,  
Y el horror de mi estado?

ZINDA.

Esos extremos  
Reserva cautelosa á la venganza.

ANGELA.

¿Quién me la puede dar?

ZINDA.

Yo te la ofrezco.

ANGELA.

Zinda, ¿qué puedes tú rendida y presa?  
Yo sin amparo alguno, di, ¿qué puedo  
Sino morir ¡oh Dios! morir mil veces  
Antes que dar la mano á ese perverso?

ZINDA.

No desesperes, Angela, y escucha.  
Si al estado en que estoy el furor ciego  
Me conduxo, me quedan las astucias  
Para lograr vengarme del soberbio.  
En vano ha pretendido de su crimen  
Hacer culpables los leales Negros,  
Que á mi hijo acompañaban en el fuerte;  
En vano ha reducido al cautiverio  
De Zelido la infancia: si mi rabia  
No pudo conseguir el vencimiento,  
Vendrá para salvar al hijo mio  
Pereyra á confundir ese perverso.

ANGELA.

Mi padre... ¡oh Dios!... pues cómo...

ZINDA.

Mis piedades  
La vida le conservan á despecho  
Del traydor, que intentaba darle muerte.

ANGELA.

¡Qué dices! Pero ¿vive?

ZINDA.

Sí.

ANGELA.

¡Oh consuelo  
Dulce é inesperado! Dexa, Zinda,  
Que á tus pies....

ZINDA.

En mis brazos tus extremos  
Modera, y oye. Alcaypa en el combate,  
Que sostuvo á mi lado, prisionero  
Quedó conmigo; pues su suerte pone  
El tirano á tu arbitrio, harás que luego  
Te informe del destino de tu padre.  
Solamente él lo sabe: los momentos  
Son preciosos.

ANGELA.

Bien dices; á la torre  
Voy para hablar á Alcaypa. No comprendo  
Por qué habrá publicado el comandante  
De la nave holandesa, que el desco

De mi padre es la union abominable,  
Que Vinter me propone, y yo detesto.

ZINDA.

Ese es otro traydor. El mismo Alcaypa  
Te informará de todo: este secreto  
No conviene que Vinter lo comprenda.  
Disimula con él; y pues los medios  
De calmar tu afliccion por mí consigues,  
Logre mi corazon otro consuelo,  
Si tú dispones, Angela, que abrace  
A mi querido hijo.

ANGELA.

Sí; al momento

Lograrás tu esperanza <sup>1</sup>. Pero, Vasco....  
No pudiera llegar á mejor tiempo.

#### ESCENA IV.

DICHAS, VASCO.

VASCO.

Vinter vuelve, señora, hácia este sitio  
A disponer su plácido himeneo.

ANGELA.

Yo lo aguardo; tú, Vasco, á Zinda lleva  
Sin detencion alguna á mi aposento;

1 Mirando adentro.

Donde abrace á su hijo: haz que la traten  
 Todos en el castillo con respeto,  
 Y espérame en la torre, adonde en breve  
 Iré para aliviar los tristes Negros.

VASCO.

Sereis obedecida; Zinda, vamos.

ZINDA.

Angela, tu bondad paguen los cielos.  
 ¡Ah! volveré á estrechar un hijo amado,  
 Infeliz como yo, contra mi seno.  
 Pero en tanto, no olvides tus deberes,  
 Angela; de cumplirlos llegó el tiempo<sup>1</sup>.

ANGELA.

Sí; yo los cumpliré; verá el tirano,  
 Que engaña mi inocencia, el fin horrendo  
 De su exêcrable vida. ¡Oh padre mio!  
 Si sabes que me he visto en el extremo  
 De sufrir el amor de este malvado,  
 ¡Quál será tu furor y sentimiento!  
 Pero él llega<sup>2</sup>; mis quejas suspendamos,  
 Y á su vista el dolor disimulemos.

1 Se va con Vasco. 2 Mirando adentro.

## ESCENA V.

VINTER, ANGELA.

VINTER.

Angela hermosa, ya de la victoria  
 Se repartió el despojo á mis guerreros,  
 Y la tranquilidad y el regocijo  
 Reyna entre los soldados; mis deseos  
 Son solos los que mal recompensados  
 No han recibido del amor el premio.  
 Al esplendor del triunfo no le falta  
 Mas que el hermoso lazo de himeneo  
 Que debe unirme á vos. Todo está pronto;  
 Venid, señora, á coronar mi afecto.

ANGELA.

Vinter, yo os ofrecí ser vuestra esposa  
 Por mi suerte infeliz; mi hermano muerto  
 Por la traycion de un bárbaro asesino  
 Me dexó sin amparo; mas mi pecho  
 Consintió en este enlace, si mi padre  
 Daba su aprobacion al amor vuestro.  
 Me habeis asegurado lo consiente,  
 Y anhela nuestra union; pero yo espero  
 Hablar al comandante de la nave  
 Que hoy llegó á esta colonia, y si es tan cierto  
 Como decis el gusto de mi padre,  
 Obedeceré humilde sus preceptos.

VINTER.

Pues ¿qué dudais de mí?....

ANGELA.

No; yo os conozco,  
Y mi esperanza conseguir deseo. (*Se vá.*)

VINTER.

Su esperanza... ¿Cuál es? En su discurso  
Sin duda que se oculta algun misterio.

¿Si sabrá que la muerte de su hermano

Obra fue de mi astucia? No lo creo,

Pues el esclavo cómplice en el crimen

Desde entónces aquí jamas ha vuelto.

¡Ah! no pudo en su vida mi cautela

Por siempre asegurarse del silencio.

Si acaso de la suerte de su padre

Angela sospechosa... Mas ¿qué temo?...

No puede ser... El que lo conducia

En su nave á las costas de este Imperio

Es mi amigo leal; él su fortuna

Espera de mi mano, y mis rezelos

Son vanos; pero importa á mi cautela

Que Angela no le hable, quando espero

Que afirme mi poder su blanca mano.

Triste de ella si intenta con pretextos

Alejar este enlace; ya oprimidos

Con la prision de Zinda estan los Negros;

Y ya no es tan preciso ser amante

Para ser poderoso; si el desprecio

De Angela me insultare, que perezca  
 Víctima de mi agravio y mis deseos.

ESCENA VI.

VINTER, VASCO.

VASCO.

Señor, Nelzir se acerca á nuestros muros  
 Con un séquito débil de guerreros  
 Desarmados; de paz diéron señales,  
 Y hablaros solicitan.

VINTER.

Mis <sup>1</sup> intentos  
 Ayuda la fortuna. ¿Adónde <sup>2</sup> se halla  
 Zinda?

VASCO.

Con su hijo está en el aposento  
 De Angela.

VINTER.

Pues al punto á los dos lleva  
 Al cubo de la torre con secreto,  
 Donde, miéntras Nelzir habla conmigo,  
 Esten asegurados.

VASCO.

Ya obedezco <sup>3</sup>.

1 Aparte. 2 A él. 3 Quiere irse, y Vinter lo detiene.

VINTER.

Escucha. Si se opone á mis mandatos  
Angela... ¿adónde está?

VASCO.

Viendo los Negros  
Que en el combate al lado de su Reyna  
Dentro del fuerte hicimos prisioneros.

VINTER.

Corre, Vasco, y si acaso sus piedades  
Quieren dar libertad á alguno de ellos,  
Què no se le permita.

VASCO.

Pues vos mismo  
A mi presencia ¿no la hicisteis dueño  
De la suerte de todos?

VINTER.

Sí; que entónces  
Complacerla rendido era mi objeto.

VASCO.

Angela, usando del favor que os debe,  
Hizo libre un esclavo.

VINTER.

Ve al momento,  
Vasco, á impedir que salga de estos muros;  
Y que llegue Nelzir, que aquí lo espero.

VASCO.

Sereis obedecido. (*Se va.*)

VINTER.

La fortuna

En mi favor conspira. Llegó el tiempo  
 De que la ingrata Holanda por mi astucia  
 Logre el dominio de este vasto Imperio.  
 Tan heroyco servicio, de la patria  
 Alcanzará el perdon de mis excesos;  
 Se elevará mi suerte y mi grandeza,  
 Y de Vinter el nombre será eterno.  
 Contraste á los altivos Portugueses  
 La comerciante Holanda, que si llego  
 En Africa á fundar su poderío,  
 Ni á mis contrarios ni al destino temo.

## ESCENA VII.

NELZIR , VINTER.

NELZIR.

Jamas, Vinter, pensé que el odio mio  
 Humillado se viera hasta el extremo  
 De proponerte paces; mas la suerte  
 Opone su influencia á mis deseos;  
 Y la prision de un hijo y de una esposa  
 Desarma mi altivez. Vinter, yo vengo  
 A pedirte que libres me los vuelvas;  
 Y por salvar sus vidas te prometo  
 Mis huestes alejar de estas murallas,

Y que amparen mis armas el comercio  
 De Portugal en Congo, conservando  
 Con todo mi poder los privilegios  
 Que concedió mi esposa á esta colonia  
 Fundada por Pereyra; y excluyendo  
 De estas ricas y fértiles riberas  
 A las otras naciones de Europeos.

## VINTER.

Nelzir, si el odio tuyo cede solo  
 A la necesidad, si tus esfuerzos  
 Para mi destruccion, por las dos vidas  
 De Zelido y de Zinda, estan suspensos,  
 No extrañarás que cauto me asegure  
 De tu ferocidad por otros medios.  
 Las ventajas, Nelzir, que me propones  
 No serán duraderas, si consiento  
 En volverte las prendas que me pides,  
 Baxo las condiciones que has propuesto.  
 Apenas Zinda libre en sus estados  
 Recobrase el dominio de su Imperio,  
 Quando armada en el campo al lado tuyo  
 Excitará el valor de sus guerreros,  
 Para lograr mi muerte y su venganza;  
 Y del furor guiada y el despecho  
 Arrasará estos muros, y aun tú mismo  
 Ayudarás sus bárbaros proyectos.

## NELZIR.

¡Qué propio de un traydor es, por el suyo

Juzgar astuto el corazón ageno!

VINTER.

No me insultes; ó teme....

NELZIR.

No amenazas,  
Que soy un Soberano, aunque soy Negro,  
Y tú... bien te conoces á tí mismo.  
En fin, si los partidos que te ofrezco  
No sacian tu maldad, resuelve pronto.  
Di ¿qué pretendes? ó la guerra....

VINTER.

Intento

Asegurar la paz. Nelzir, descubre,  
Para que fomentar logre el comercio,  
Y para rescatar tu hijo y esposa,  
Las ricas minas de este vasto Reyno.

NELZIR.

Calla, malvado. Yo... ¿qué? ¿yo podría  
Fundar la esclavitud en este Imperio  
Por saciar tu avaricia? ¿Yo del oro  
Las minas descubrir á un Europeo  
Infame y codicioso, que arrojado  
De su propio país con vilipendio,  
Quiere, á costa de todos mis vasallos,  
Elevar su fortuna? No, perverso;  
No lo conseguirás. Nacióron libres;  
Nuestro obscuro color no os da derecho  
Para ser los tiranos detestables

De nuestra libertad: en este suelo  
 La tierra nos prodiga los tesoros,  
 Que la inocencia mira con desprecio,  
 Porque la sencillez de nuestra vida,  
 Y de nuestras costumbres el objeto,  
 Es ser valientes, francos, virtuosos,  
 Mas con los enemigos siempre fieros.  
 Aprenda tu ambicion á contentarse  
 Con la industria y las artes que dió el cielo  
 A la Europa en herencia, y no presumas  
 Que ceda á tu demanda; no; primero  
 Perezca Zinda, muera un hijo amado,  
 Y yo, si sus dos vidas no liberto <sup>1</sup>.

VINTER.

Feroz, espera, y mira <sup>2</sup>.

## ESCENA VIII.

DICHOS, VASCO, ZINDA, ZELIDO *rodeados*  
*de guardias.*

VINTER á NELZIR.

Ese es el fruto  
 De tu barbarie.

NELZIR.

¡Oh dioses, qué estoy viendo!

<sup>1</sup> Quiere irse.    <sup>2</sup> Señalando á Zinda y su hijo.

Zinda, ¿adónde te llevan? hijo mío,  
¿Adónde te conducen?

ZINDA.

Los extremos  
Templa de tu dolor; aunque el tirano  
Nos mande aprisionar, jamás su intento  
Logrará esclavizarnos: Nelzir, niega  
Quantos viles tratados el soberbio  
Se atreva á proponerte por rescate  
De tu esposa y tu hijo: hay en mi pecho  
Odio, ferocidad, furor, constancia  
Para sufrir la muerte, si los cielos  
No descargan un rayo, que eternice  
De su exêcrable vida el escarmiento.

VINTER.

Llevadla de aquí pronto <sup>1</sup>.

NELZIR.

Esposa, hijo <sup>2</sup>...  
Bárbaro <sup>3</sup>, de mí tiembla; el fin horrendo  
De tu maldad llegó; la horrible guerra  
De tí me vengará; furioso vuelo  
A exterminar aun la memoria odiosa,  
De que en Congo tus gentes exístieron <sup>4</sup>.

1 A los guardias que se la llevan.

2 Quiriendo seguirlos.

3 A Vinter.

4 Quiere irse.

VINTER.

No podrás <sup>1</sup>. Ola <sup>2</sup>. No dexéis que salga  
Nelzir de este castillo; y si los Negros  
Intentan asaltarlo, sobre el muro  
A las agudas flechas quede expuesto.

NELZIR.

¿Qué escucho! ¿Así atropellas, alevoso,  
De todas las naciones los derechos?  
¿Desarmado me prendes?

VINTER.

Tu persona  
Es mi seguridad; y haré lo mesmo  
Con tu esposa y tu hijo.

NELZIR.

La nobleza  
De Zinda te ha librado de igual riesgo,  
Quando al nacer el sol fuiste á mi campo.

VINTER.

Pues ¿de qué te lamentas? Si yo intento  
Hacer lo mismo aquí, que tú quisiste  
Se hiciera en mi perjuicio.

NELZIR.

Tú primero  
Me aprisionaste un hijo.

VINTER.

No perdamos

<sup>1</sup> A él. <sup>2</sup> A los guardias que salen á esta voz.

En discursos inútiles el tiempo.  
 Llevadlo á la prision; resuelve en ella  
 Descubrirme las minas que este Imperio  
 Encierra en su distrito, ó ser esclavos  
 Zinda, Zelido y tú de mis preceptos. (*Se va.*)

## NELZIR.

La pavorosa muerte no asombrara  
 Con su horrible semblante de mi pecho  
 La constancia, como ese odioso nombre  
 Postra mi corazon de rabia lleno.  
 ¡Oh nombre de ignominia, que inventáron  
 Los Blancos en oprobio del derecho  
 De la naturaleza! ¡oh afrentosa  
 Esclavitud, del hombre vituperio!  
 Yo me horrorizo al contemplar tu imagen;  
 Y moriré mil veces, si los cielos,  
 Para evitar tan bárbaro destino,  
 No me ofrecen piadosos otro medio<sup>2</sup>.

1. Se va con los guardias.

## ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

*El teatro representa lo interior de la torre del fuerte : á la derecha una claraboya , que se supone cae al foso ; á la izquierda banco de piedra , donde está recostado Zelido dormido :*

*Zinda inmediata lo observa :  
puerta al foro.*

ZINDA.

Feliz infancia, en cuya edad se ignoran  
Los males de la vida y los peligros.  
¡Cómo el dulce reposo de tu estado  
Envidia mi dolor! hijo querido,  
Hijo de mi desgracia, tú del sueño  
Gozas el blando halago; y yo suspiro,  
Tiemblo, y me afano al contemplar tu suerte;  
Quando Vinter permite que el alivio  
Tenga de tus caricias, y á mi lado  
Te sepulta tambien en este sitio,  
Sin duda que le queda la esperanza  
De reducir mi vida y mis dominios  
A una vil sujecion.... ántes perezca  
Zinda, que llegar pueda á consentirlo.  
¡Ah! ¡quién dixera, quando yo piadosa  
Permití que elevara este edificio

Pereyra en mis estados, que algun día  
 Llegara á verme presa en su recinto <sup>1</sup>.  
 Pero la luz del alba ya parece  
 Que alumbra los horrores de este sitio  
 Por esa claraboya; de la noche,  
 De esta noche de llanto el lento giro  
 Pareció interminable á mis angustias;  
 El sueño huyó de mí; los ojos míos  
 Veláron, y entre sombras pavorosas  
 Objetos de furor y duelo han visto.  
 Por todas partes desolado el campo  
 De este Imperio infeliz, yo vi teñidos  
 De sangre sus hogares; y que el fuego,  
 Aumentando el horror de este conflicto,  
 Dexó abrasadas las sencillas chozas,  
 Y en cenizas los pueblos convertidos;  
 En tanto que los viles Europeos,  
 Consumando tan bárbaro exterminio,  
 Esclavos mis vasallos arrastraban  
 A su infame país, sin que los gritos  
 De tantos infelices conmoviesen  
 Su corazón feroz. ¡Oh esposo mio!  
 ¿Y será esta tu suerte? ¡Qué! ¿De Zinda,  
 De Congo puede ser este el destino?  
 De Zelido... ¡Qué horror! ¡Oh tú <sup>2</sup>, inocente,  
 Ven á calmar los bárbaros delirios

1 Empieza á amanecer.

2 Se acerca á su hijo, lo despierta, y lo abraza.

Del amor maternal; despierta, llega  
Al seno de tu madre, amado hijo <sup>1</sup>.

ESCENA II.

DICHOS , ANGELA.

ANGELA.

Zinda.

ZINDA *levantándose.*

¡Dioses! ¿Quién es? Pero ¿qué veo!  
¿Eres tú, amiga? di ¿cómo has podido  
Penetrar en la torre?

ANGELA.

Ya el tirano  
Concede á tus pesares este alivio,  
Porque ha logrado el fin de su codicia.

ZINDA.

¿Quién la pudo saciar?

ANGELA.

Tu esposo mismo.

ZINDA.

¡Mi esposo!

ANGELA.

Sí: Nelzir desesperado  
Al contemplar el tuyo y su peligro,

Ha colmado de Vinter la esperanza,  
 Aceptando á sus ruegos el partido  
 De descubrir las minas de este Imperio,  
 Para que sus tesoros escondidos  
 Consigan libertaros de la muerte,  
 O de la esclavitud.

ZINDA.

¡Dioses! ¡qué has dicho!  
 ¡Nelzir vende su patria! ¿es tan infame  
 Que compra nuestras vidas? ¿Su cariño  
 Es tan vil, que en oprobio de sus pueblos  
 Funda la esclavitud en sus dominios?  
 ¡Ah traydor!... Ve á decirle...

ANGELA.

Nada, Zinda,  
 Le puedo ya decir; él ha salido  
 Con Vinter y las guardias portuguesas  
 En la pasada noche del castillo.

ZINDA.

¿Y qué no habrá remedio? ¿La violencia  
 Formará del rigor el yugo impío  
 En mis estados? ¿De la vil codicia  
 Europea han de ser mis extendidos  
 Imperios el objeto, sin que pueda  
 El valor de mis armas impedirlo?  
 Angela, me estremezco; no es posible  
 Que Vinter reconozca el Dios benigno  
 Que adoraba tu padre; la grandeza

De un Ser eterno, sabio é infinito,  
 Como aquel que Pereyra me pintaba,  
 Y adoraba en secreto el pecho mio,  
 No puede consentir la tiranía  
 De Vinter, ni sus bárbaros designios.

ANGELA.

No te engañas; de Vinter la creencia  
 A ese Dios de bondad tiene ofendido,  
 Y niega los misterios mas sagrados  
 De nuestra religion.

ZINDA.

Con que es preciso  
 Que llegue el escarmiento. Dime ¿Alcaypa  
 No está ya en libertad?

ANGELA.

De este castillo  
 Ignoro si ha logrado la salida.  
 Vasco pudo estorbar nuestro designio  
 Por mandato de Vinter, que irritado  
 Sin duda de que cauta he diferido  
 Su abominable enlace, no consiente  
 Que esten ya los esclavos á mi arbitrio.  
 Mayor es mi inquietud que tu despecho;  
 Temo el furor de Vinter, y el destino  
 Me priva del amparo de mi padre,  
 Y aumenta cada instante mi peligro.  
 Pero yo vuelvo á ver si acaso Alcaypa  
 Ha logrado salir de este recinto. (*Se va.*)

ZINDA.

No; nada es tan terrible como el fuego,  
 El furor que en mi pecho se ha encendido  
 Al contemplar el triunfo del tirano.  
 ¿No podré yo salir donde mi brio  
 Estorbe la ignominia de mi patria?  
 ¿Dónde mi brazo logre el exterminio  
 Del infame opresor... es imposible.  
 ¡Qué exêcrable invencion la de este sitio!  
 Hijo, ve aquí el albergue que los Blancos  
 Fundáron con intento de oprimirnos;  
 Odialos como yo; y odia á tu padre,  
 Que débil se ha humillado á esos impíos.

## ESCENA III.

NELZIR, DICHOS.

NELZIR.

Zinda....

ZINDA.

¡Dioses! él es: cobarde Negro,  
 Traydor esposo, ¿es este el heroismo  
 Que Zinda te enseñó? ¿Cómo en tí cabe  
 Un extremo tan vil? ¿Cómo atrevido  
 Te presentas á mí, quando humillado  
 Por salvar á tu esposa y á tu hijo  
 Complaces la codicia de los Blancos,

Descubriendo á un malvado los mas ricos  
 Tesoros de tu patria? Vete, infame,  
 De mi presencia, teme el furor mio:  
 Yo detesto al que torpemente débil  
 Su Reyno y sus vasallos ha vendido.

NELZIR.

Yo te perdono el odio, amada esposa,  
 Que juras á Nelzir; tienes motivo  
 De aborrecerme; ignoras las astucias,  
 Que la opresion cruel me ha sugerido.

ZINDA.

¡Astucias!... ¡Qué! ¿Las minas de este Imperio  
 No has descubierto al bárbaro enemigo?

NELZIR.

No; yo he burlado á Vinter: oye, Zinda;  
 Acuérdate que estaban escondidos,  
 Y baxo nuestras chozas sepultados,  
 Varios pedazos de oro, que los rios  
 De esta region arrastran en sus ondas;  
 Pues estas son las minas que ha querido  
 Descubrir mi cautela; en esta noche  
 A Vinter ofrecí llevarle á un sitio,  
 Donde de los tesoros de la tierra  
 Saciara su ambicion; los dos partimos  
 De guardias portuguesas rodeados;  
 Llegamos al parage que te he dicho,  
 Y al resplandor de las humosas teas  
 Los avarientos ojos de ese iniquo

Los senos de la tierra penetraban,  
 Antes que el duro golpe de los picos.  
 Dura la excavacion; desconfiado  
 En mí fixa la vista; yo me irrito  
 De su desconfianza, y los esfuerzos  
 De los soldados con mi exemplo animo:  
 En fin, entre las piedras resplandece  
 El precioso metal, y embebecidos  
 Vinter y sus secuaces del hallazgo:  
 Ya soy feliz, exclama; ve, me dixo,  
 Corre al fuerte, Nelzir, cobra á tu esposa;  
 Da libertad á Zelido; has cumplido  
 Tu palabra; los bravos Portugueses  
 Te abrirán las prisiones del castillo,  
 Viéndote volver libre; yo le dexo  
 En sus viles riquezas engreido,  
 Y vuelo á recobrar mis caras prendas.  
 Vamos, Zelido, esposa; de este sitio  
 Salgamos ántes que el engaño alcance;  
 Que como yo os liberte, ya mi brio  
 Dexará en estos muros señalado  
 Con horrible escarmiento su castigo.

ZINDA.

¡ Ah! perdona Nelzir á mis desgracias,  
 Que un momento dudase de tu altivo  
 Corazon generoso.

NELZIR.

Los ultrajes

Que de tu heroicidad he recibido  
Complacen á mi amor.

ZINDA.

Ya reconozco  
En tí á mi amado esposo. Abraza, hijo,  
A tu padre, y aprende de su pecho  
Las ínclitas virtudes; el castigo  
De Vinter llega; el rostro de Pereyra  
Acabará, Nelzir, de confundirlo.

NELZIR.

Pues ¿qué Pereyra....

ZINDA.

Ha vuelto á nuestras costas;  
Alcaypa en su morada lo ha escondido,  
Porque yo, rezelando que extendieses  
Tu venganza á su vida <sup>1</sup>... Mas ¿qué ruido  
Se escucha?

NELZIR.

Acaso Vinter... Ven <sup>2</sup>, esposa.

#### ESCENA IV.

DICHOS, VINTER, *Guardias.*

VINTER.

Traydores, esperad; vuestro artificio

<sup>1</sup> Ruido dentro. <sup>2</sup> Queriendo irse.

No es bastante á libraros de mis iras.  
 Vuestro grosero engaño ha prevenido  
 Mi furor un momento; pero en vano  
 Pensasteis evitar mi poderío.  
 Nelzir, en el parage subterráneo  
 Que tú me has descubierto, el desperdicio  
 De las minas se oculta, y no el origen  
 Del precioso metal que necesito  
 Para recompensar de esta colonia  
 Y del fuerte los gastos excesivos.  
 ¡Qué! ¿pensabas pagar con esta astucia,  
 Digna solo de un Negro, los servicios  
 Que de nuestro comercio los afanes  
 A este bárbaro Reyno le han traído?  
 No puede ser: si libertad deseas,  
 Si has de sacar á Zinda y á tu hijo  
 Libres de esta prision, para el rescate  
 Que descubras las minas es preciso.

NELZIR.

Si no puede saciarse tu codicia  
 Con ese que tú llamas desperdicio,  
 Y es tesoro que nunca tu vileza  
 Imaginar pudiera conseguirlo,  
 De mí no esperes mas: Zinda te ofrezca  
 Si quiere otras ventajas.

VINTER.

¿Qué partido  
 Pudiera yo admitir, quando me insultas,

Sino el que ya he propuesto? En él insisto.  
 Habla, Zinda: ¿Qué piensas? ¿Qué resuelves?  
 O ser libre ó morir está en tu arbitrio.

ZINDA.

Vinter, si acaso el centro de la tierra  
 Escondiese una mina, que al abismo  
 Pudiera conducirte, mi fiereza  
 Mostrara á tus maldades el camino.  
 Malvado, ¿llega á tanto tu osadía,  
 Que por vernos esclavos y oprimidos  
 Con la ley de la fuerza, á proponerme  
 Un rescate tan vil te has atrevido?  
 ¿No te lo dixé ya? Tu sangre sola  
 Es la que servirá de sacrificio,  
 Y de precio seguro que liberte  
 La inocencia del yugo de un impío.  
 Si el fin de nuestras vidas apresuras,  
 En breve descubiertos tus delitos  
 Por un Dios de justicia, á quien ofendes,  
 Seguirá á nuestra muerte tu castigo.  
 No irrites su poder, ni esperes nunca  
 Que mi furor te ofrezca otro partido.

VINTER.

Ni tú que mis agravios mas tolere.  
 La muerte de los tres, soldados míos,  
 Nos dé la posesion de las riquezas,  
 Que este Imperio promete á nuestro brio.  
 En mi resolucion veis el desprecio,

Que su insensato orgullo ha merecido  
 De Vinter; sí; sus locas amenazas,  
 Sus atroces insultos repetidos  
 El rigor justifican, que asegure  
 Quan en vano aterrarme han pretendido;  
 Y que afirma tambien vuestra fortuna  
 Dándonos de estas costas el dominio.  
 Llevadlos á morir.

### ESCENA V.

DICHOS, ANGELA.

ANGELA.

Vinter, ¿qué es esto?  
 ¿Adónde conducis, fieles amigos,  
 Esos desventurados?

VINTER.

A la muerte.

No os opongais, señora, á mis designios;  
 No merece piedad de vuestro pecho  
 Su vil obstinacion; son ellos mismos  
 Los que, ultrajando mi poder glorioso,  
 Procuran perecer en el suplicio.

ANGELA.

Aunque ignoro el origen del agravio  
 Que habeis de su desgracia recibido,  
 Nunca será el rigor seguro medio

De lograr vuestros fines; yo os suplico  
 Que perdoneis las vidas desdichadas  
 De Zinda, de Nelzir y de su hijo,  
 Y les deis libertad; que no se diga  
 Que por vuestro rigor gimen cautivos  
 Los Reyes de este Imperio; estos soldados  
 Serán con esta accion envilecidos,  
 Si acaso os obedecen, y algun dia  
 Detestarán en vos á su caudillo.

## VINTER.

Siempre os habeis, señora, á mis preceptos,  
 Y al bien que á esta colonia solicito,  
 Opuesto sin reparo; y yo imprudente  
 A todos vuestros ruegos he cedido,  
 Por respetar en vos de vuestro padre  
 La gloriosa memoria; ya desisto  
 De executar en esos obstinados  
 El golpe justiciero; pero aspiro  
 A mi seguridad, y á que consigan  
 Fixar los Portugueses su dominio  
 En las costas del Africa. Oye, Zinda;  
 Tu esposo y tú sois libres; mas tu hijo  
 Pasará á Portugal en esa nave  
 Que está para partir; yo determino  
 Tener para postrar tu altanería  
 Un garante seguro; si tu altivo  
 Carácter no depone su fiereza,  
 Descubriendo las minas, ese niño

Será esclavo en Europa: ya he resuelto:  
Soldados, á la nave conducidlo <sup>1</sup>.

ZINDA á los soldados.

Tened... esclavo.... nunca. No: perezca  
Antes una y mil veces. Si atrevidos  
Intentais arrancarlo de mis brazos,  
Al foso desde aquí lo precipito <sup>2</sup>.

VINTER.

Feroz....

NELZIR.

Esposa.... Sí; que muera libre.

ZINDA <sup>3</sup>.

¿Te enlazas á mi cuello? Hijo querido....  
Tu inocencia se asombra de la muerte:  
No conoces el bárbaro destino  
De que mi amor te libra; tú no sabes  
Lo que es la esclavitud de esos impíos.  
No temas; el morir es un momento;  
No aumentes de tu madre los martirios <sup>4</sup>.

NELZIR.

Eso sí; que tus brazos no se opongan  
A esa gloriosa muerte; mal resisto <sup>5</sup>  
A la naturaleza.

- 1 Se acercan los soldados á Zelido.
- 2 Tomándolo en brazos para arrojarlo por la ventana.
- 3 Zelido se abraza á su madre.
- 4 Zelido se abandona sobre la ventana.
- 5 Aparte volviendo el rostro.

ANGELA.

¿Puede, Vinter,  
Resistir vuestro pecho endurecido  
Tan terrible espectáculo?

VINTER.

Señora,  
Su desgracia la causan ellos mismos.

ANGELA.

Sin duda sois de bronce. A vuestras plantas<sup>1</sup>....

ZINDA.

Angela, no te postres á ese indigno,  
Verdugo de tu hermano y de tu padre<sup>2</sup>.

VINTER.

¿Qué escucho! ¿A qué esperais, soldados míos?  
Executad mis órdenes.

ZINDA.

Malvados,  
Dignos de obedecer á un asesino,  
Contra vosotros clamará la sangre  
Que por ese tirano sacrífico.

ANGELA.

Portugueses, oid.

VINTER.

El labio sella.  
¿Cómo en obedecerme estais remisos?  
¡Ah! que los tres perezcan.

1 Se arrodilla. 2 Angela se levanta.

*Voces deniro.*

Muera Vinter.

VINTER.

Traydores.... Pues ¿qué es esto?

ESCENA VI.

DICHOS, ALCAYPA, *guerreros Negros.*

ALCAYPA.

Tu castigo,  
Perverso. Nelzir, Zinda, vuestras armas  
Recibid de mi mano <sup>1</sup>.

NELZIR <sup>2</sup>.

Esposa, hijo.

ZINDA.

Nelzir, á la venganza.

VINTER.

Portugueses,  
Los traydores castigue nuestro brio.

ZINDA.

Mueran todos, esposo.

ANGELA.

Zinda, escucha.

ALCAYPA.

Apártate, muger; que el odio mio,

1 Dándoselas. 2 Poniéndose al lado de ellos.

Sediento de la sangre de los Blancos,  
Olvidará quien eres.

VINTER <sup>1</sup>.

Tú, que has sido  
Causa de esta traycion, sé mi defensa.

Zinda <sup>2</sup>, quedará muerta en este sitio

Angela por mi brazo, si los Negros

No abandonan las armas y el castillo.

ZINDA á los Negros.

Esperad.

ALCAYPA.

Y ¿qué importa que perezca

Esa débil muger? Si hubieras visto <sup>3</sup>,

Vinter, ¡con qué placer he destrozado

A quantos se opusieron atrevidos

Al paso de Pereyra!

VINTER.

Di ¿pues dónde....

*Voces dentro.*

Pereyra viva.

1 A Angela tomándola por el brazo.

2 Amenazándola con un puñal.

3 A Vinter.

## ESCENA VII.

DICHOS, VASCO, PEREYRA, *Portugueses*  
*con las espadas desnudas.*

ANGELA.

¡Oh cielos! Padre mio.

PEREYRA.

Hija.. Traydor, pues ¿cómo...

VINTER.

Si me insultas

Perecerá á mis iras.

VASCO<sup>1</sup>.

Del peligro

Ya estais libre, señora.

VINTER.

¡Tú me vendes!

VASCO.

Yo en Pereyra respeto á mi caudillo;  
 Y pretendo borrar aun la memoria  
 De haberte por mi gefe obedecido.

NELZIR.

Vasallos, á Pereyra y á su hija  
 Nuestro rencor perdone: mas tú<sup>2</sup>, iniquo,  
 Morirás á mis iras.

PEREYRA.

Nelzir, oye.

1 Desarmando á Vinter por la espalda: y los Portugueses lo aseguran. Angela corre y abraza á su padre.

2 A Vinter.

Suspéndase el horror y el exterminio;  
 Y de la humanidad y la clemencia  
 Escuchad el language. Yo ofendido  
 Estoy, Vinter, de tí; tú me has privado  
 Del valeroso apoyo de mi hijo,  
 Y has intentado seducir astuto  
 De Angela la inocencia.

VINTER.

Yo he querido  
 Ser su esposo, y en esto no te agravio.  
 La muerte de su hermano...

PEREYRA.

Es de tu impío  
 Corazon digna hazaña: yo no ignoro  
 Quales son tus maldades; confundido  
 Debiera estar tu orgullo en mi presencia.  
 Angela por tí hubiera perecido,  
 Si el generoso Vasco no estorbase  
 Tan horrible atentado.

VASCO.

Solo aspiro  
 A que vos conozcais, que si la astucia  
 De Vinter ha logrado seducirnos,  
 Desengañados ya....

PEREYRA.

No te disculpes.  
 Los bravos Portugueses han podido  
 Pensar que adelantase la colonia,

Eligiendo en mi ausencia por caudillo  
 A un traydor, que ha cubierto sus maldades  
 Con el velo sagaz del artificio.

ZINDA.

Pues que ya lo conocen; que perezca.

*Los Negros.*

Muera Vinter.

PEREYRA.

Tened; oidme amigos.

Vuestro justo rencor pide su muerte:  
 Pero mi religion los enemigos  
 Ordena perdonar; y un Dios piadoso  
 El exemplo me dió. Vinter, proscripto  
 De tu patria llegaste á estas regiones,  
 Buscando tu fortuna fugitivo;  
 Yo en ellas te amparé, y á tu desgracia  
 Concedí de estos muros el asilo.  
 ¿Cómo has recompensado mis bondades?  
 Tú lo sabes, cruel; mas mi heroismo,  
 Mis privadas ofensas te perdona;  
 Tu vergüenza te sirva de castigo;  
 Pero mi Soberano las violencias,  
 Que tu ambicion funesta ha cometido  
 Contra estos infelices habitantes,  
 Ha de juzgar severo; son delitos  
 Que no dexará impunes su justicia;  
 Un baxel está pronto; en él hoy mismo  
 Partirás de estas costas, y en Lisboá

Sufrirás el rigor de tu destino.

ZINDA.

Vasallos, respetemos las virtudes  
De este héroe portugues.

NELZIR.

Yo las admiro.

ALCAYPA.

Mejor será que Vinter destrozado  
Perezca á nuestros golpes.

PEREYRA.

Impedirlo

Le toca á mi nobleza: Portugueses,  
Al baxel que he mandado conducirlo.

VINTER.

Esta del crimen es la recompensa.

Mas, Pereyra, si obrares compasivo

Con esos Africanos, algun dia

De tu vida serán los asesinos <sup>r</sup>.

PEREYRA.

¡Ah! bien conozco cuánto su corage

Ha llegado á irritar el despotismo:

Al penetrar los muros de este alcázar

Del odio vuestro el triste exemplo he visto,

Pues habeis destrozado mis guerreros

A pesar de mis ruegos y suspiros.

Yo de la paz de Portugal y Congo

r Los Portugueses se lo llevan.

Las dulces esperanzas he perdido;  
 Para siempre he resuelto abandonaros.  
 Angela, Portugueses, ya conmigo  
 En breve volveréis á vuestra patria;  
 Quedarán estos muros demolidos;  
 Y sin temor vosotros de que nunca  
 Vuelva nuestra nacion á estos dominios.

*Los Portugueses.*

Viva Pereyra.

ZINDA.

Escucha. Si la fuerza  
 Jamas sobre nosotros ha podido  
 Mantener sus derechos, las virtudes  
 Nuestros pechos conquistan: el antiguo  
 Tratado de alianza y de comercio  
 En nombre de mis pueblos ratifico  
 Con Portugal, Pereyra; y si renuncias  
 Al tráfico de esclavos, te permito  
 Que de ese Dios que adoras, los preceptos  
 Enseñen en mi Imperio sus ministros<sup>1</sup>.  
 ¿Lo consentis vosotros?

*Los Negros.*

Lo aprobamos.

PEREYRA.

¡Oh generosa Zinda! en tí se ha visto  
 Que la ferocidad cede, y se rinde  
 A la santa virtud y al heroísmo.

1 A los Negros.



## ACTO PRIMERO.

## ESCENA I.

LADY PEMBROKE *inmediata á la puerta que va al quarto de la Reyna.* EL LORD PEMBROKE *sale por el lado opuesto sobresaltado.*

PEMBROKE.

¿Te puedo, amada esposa, sin rezelo  
Hablar en este sitio? ¿No habrá espías  
Que puedan escucharme?

LADY.

No, Pembroke.

De la Reyna Isabel hoy se confia  
El quarto á mi cuidado: ella á esta hora,  
Del Támesis undoso en las orillas  
Divierte su tristeza. Habla, ¿qué es esto?  
¿Por qué sobresaltado?...

PEMBROKE.

Aquí dominan  
La ambicion, la liscnja; aquí una Reyna  
Adorada se ve, y está perdida,  
Si llegan á escucharnos, la inocencia.

LADY.

Pues ¿qué temes, esposo?

PEMBROKE.

Una desdicha.

La infelice Leonor está en palacio.

LADY.

¿Cómo pudo? ¡Ay de mí!

PEMBROKE.

La tiranía

De la Reyna Isabel....

LADY.

¿Ha descubierto  
Que Leonor vive? ¡oh Dios!

PEMBROKE.

No, esposa mia;

Pero desconfiada ó rezelosa

De quanto puede en mí la amistad fina

Con el Conde de Essex, hoy que á la corte

Llegó, sin preceder la órden precisa

De la Reyna, dexando á los rebeldes

En Irlanda la tregua concedida,

Mandó se reconozcan los palacios

De los ilustres Lores que tenian

Con él correspondencia, y sus papeles

Sin dilacion se traygan á su vista.

El primero es el nuestro que ha sufrido

El violento rigor de su pesquisa;

Y al ver entrar las guardias y el tumulto

Del pueblo, que medroso las seguia,

Henriqueta, á quien hemos confiado

La guardia de Leonor, se atemoriza;

La cubre con su velo, y presurosa

En tu busca á este alcázar se encamina  
 Trayéndola consigo; yo en tu quarto  
 Me hallé quando llegó.

LADY.

Si conocida  
 Fue Leonor al entrar....

PEMBROKE.

Nadie parece  
 Que hizo reparo en ella, y escondida  
 Queda en tu habitacion. Como Henriqueta  
 Baxo el nombre falaz de Margarita  
 La cuida en su delirio, sin que sepa  
 Quien es la desgraciada, que confia  
 Tu piedad á su zelo, no conoce  
 El riesgo á que la expone su venida.  
 ¡Ah! si acaso Isabel.... Lady, ¿qué harémos?

LADY.

Disimular prudentes y encubrirla:  
 Modera tu inquietud; hace tres años  
 Que su muerte de todos fue creida;  
 Y el mundo olvida pronto la memoria  
 De un objeto infeliz. Si no exâmina  
 La Reyna en los papeles que registre  
 Indicios de Leonor, ¿por qué te agitas?  
 Las cartas que del Conde has recibido  
 Ya las consumió el fuego, y la salida  
 De este funesto alcázar al instante  
 Asegura á Leonor.

PEMBROKE.

¡Ah! Yo volvía

A ese fin á las puertas, y hallo en ellas  
 A su esposo Arlington, que prevenía  
 Por orden de la Reyna, que las guardias  
 Se doblen en palacio.

LADY.

La improvisa

Vuelta del Conde alarma los cuidados  
 De la fiera Isabel, y esto origina  
 Sin duda prevenciones tan extrañas,  
 Pues que Leonor no ha sido conocida.

PEMBROKE.

En vano, amada esposa, mis temores  
 Quieres desvanecer; ella peligra.  
 Aun ántes de nacer, el nombre solo  
 De su madre Estuarda la ojeriza  
 La atraxo de Isabel; por todas partes  
 De sus fieros rencores perseguida,  
 Este mismo palacio fue testigo  
 De la serie fatal de sus desdichas;  
 Aquí el Conde de Essex para su esposa  
 Pidió en vano á Leonor; la tiranía  
 La arrastró hasta el altar para entregarla  
 Del malvado Arlington á la perfidia.  
 Sacrificada al odio su exístencia,  
 La traycion de este infame fue tenida  
 Por obra de Leonor, y en tal estado

Su desesperacion la conducia  
 Al tenebroso seno de la muerte,  
 Si tu alma generosa y compasiva  
 Del horror del sepulcro no arrancase  
 La víctima inocente de la envidia;  
 Y haciendo de la tumba una muralla  
 Contra sus enemigos, fue su vida  
 Libre por tus cuidados. Ni su esposo  
 Ni la Reyna sospechan que respira;  
 Pero ¿cómo podrémos por mas tiempo  
 Mantener el secreto, ni encubrirla,  
 Si baxo el mismo techo que habitamos  
 Su implacable rival tambien habita?

LADY.

Pues el Conde de Essex llegará en breve;  
 Sabiendo que Leonor aquí peligra,  
 Libertará á lo ménos su inocencia  
 Del yugo que forjó la tiranía.  
 Feliz ella mil veces si pudiera  
 De la calma gozar; pero perdida  
 La luz de la razon, su entendimiento  
 Desconoce el placer, y aun á sí misma.

PEMBROKE.

Ese mísero estado en que se encuentra,  
 Que precaver no puede su ruina,  
 Aumenta mi rezelo. Estos lugares  
 Renuevan su dolor; enfurecida  
 Nombra á Isabel; te llama, y Henriqueta

No puede en sus extremos impedirle.

LADY.

Pronto logrará verme; con la noche  
Mi servicio á la Reyna se termina:  
El tiempo vuela, esposo; y pocas horas  
Me faltan de asistencia tan prolixa.

PEMBROKE.

Yo esperaré á Isabel; sabrá las quejas  
Que contra su rigor la lealtad mia  
Tan justamente tiene: atropellada  
Mi mansion, mi nobleza así ofendida...  
De mis labios sabrá....

LADY.

No, amado esposo,  
Provoques su furor; si desconfia  
De tu correspondencia, verá en ella  
Que iguala nuestro honor á su injusticia.  
Serena de Leonor los desvaríos;  
Que á tu lado quizá su fantasía  
No agitará el delirio; y yo entre tanto,  
Si puedo hablar al Conde, la noticia  
Le daré del estado en que su amante  
Vive por sus desgracias sumergida:  
Sabiendo de mi labio este infortunio,  
Ménos será su pena, y mas tranquila  
Quedaré, si un asilo le previene,  
Donde acaben en paz sus tristes dias.

PEMBROKE.

El cielo solamente, cara esposa,  
 Puede recompensar tu alma benigna.  
 ¡Ah! como tus piedades de mi pecho  
 Aumentando la llama, á idolatria  
 Llega mi fiel pasion <sup>1</sup>.

LADY.

Rumor escucho <sup>2</sup>;  
 Las damas á este sitio se avecinan;  
 La Reyna vuelve: disimula, esposo.

PEMBROKE.

Siento que aquí me encuentre.

## ESCENA II.

DICHOS, ISABEL y damas.

ISABEL *aparte al salir mirando á Lady  
 y á su esposo.*

¡Oh cuánto humilla  
 Mi vanidad la imágen venturosa  
 De una fe conyugal correspondida!  
 Retiraos <sup>3</sup>. Pembroke <sup>4</sup>, haz que al instante  
 Arlington se presente aquí á mi vista <sup>5</sup>.

1 Tomándola la mano.

2 Ruido: Lady mirando adentro á las damas.

3 A las damas.

4 Se van con Lady.

5 Se va Pembroke.

## ESCENA III.

ISABEL *sola sentada junto á la mesa.*

¿De qué sirve á mi afecto un alma grande  
 Y un corazon sensible, que respira  
 Solo el placer de amar, quando en mi pecho  
 Zelos, rencores y furor se abrigan?  
 ¡Oh sombra de Norfolk! ¿De qué me acusas?  
 Tú, á quien mi amor un tiempo preferia,  
 Me abandonaste ingrato; y me he vengado.  
 Tu cabeza cayó, y la mano misma,  
 Que supo castigar en tí su afrenta,  
 Aniquiló con furia vengativa  
 A Estuarda, y al fruto detestable  
 De este enlace, á Leonor: ya no respira.  
 ¿Por qué al eco fatal de vuestros nombres  
 Essex furioso contra mí conspira?  
 ¿Essex, á quien prodigo mis mercedes,  
 Querrá ver á Isabel envilecida?  
 Mas ¿por qué me amedrento? Mis cautelas  
 Sabrán sus intenciones este dia;  
 Y si traydor lo encuentro... si descubro  
 Que mis favores paga con perfidias,  
 Derribará un verdugo la cabeza  
 Donde viven tan locas fantasías.

## ESCENA IV.

ISABEL, ARLINGTON.

ARLINGTON.

A vuestros pies, señora, me conducen  
 Mi obediencia leal, mi fe sumisa.  
 ¿Qué mandais?

ISABEL.

¿Has sabido si á la corte  
 Llegó el Conde de Essex?

ARLINGTON.

De su venida

Extraño que ya el público alborozo  
 No os hubiese traído la noticia.

Llegó, señora, quando el sol brillante  
 Al seno de las ondas descendia:

Llegó, y por todas partes resonáron

Ecos de paz, y aclamacion festiva;

Regocijado Lóndres, sus victorias

Con popular aplauso solemniza;

Las madres, elevando entre sus brazos

A sus pequeños hijos, les decian:

Mirad el vencedor; y los ancianos

A los fuertes guerreros repetian:

Este fue el defensor de nuestra patria;

Pensad en imitar su valentía.

¿Qué mas? Hasta las tímidas doncellas,

Que adorna el rostro juventud florida,  
 Procuraban fixase sus miradas  
 En la purpúrea tez de sus mexillas,  
 Y si alguna logró ser el objeto  
 De los ojos de Essex, desvanecida:  
 Viva gritó, y en la region del viento  
 Respondió el pueblo en repetidos vivas.

ISABEL.

Arlington, no esperaba que su elogio  
 Tanto te complaciese; ni creia  
 Que el aplauso del Conde por tu boca  
 Llegase á mis oidos. ¿Se te olvida  
 Que ha sido tu rival?

ARLINGTON.

No, gran señora,  
 No lo puedo olvidar; aunque no exísta  
 La causa de mis zelos; mas mi intento  
 Es que vos penetreis en la alegría  
 De un pueblo, que lo aclama sin mas causa,  
 Que la tregua que dexa concedida  
 A la rebelde Irlanda, quanto puede  
 Temerse de su orgullo y su osadía.  
 Él pretende elevarse al regio solio;  
 El Irlandes en su favor conspira;  
 Inglaterra en el Conde ama el caudillo  
 Que de España abatió la altanería;  
 La Escocia mal sujeta á vuestro yugo,  
 Lo llama en su socorro, y lo apellida

Vengador de Estuarda...

ISABEL.

¿Qué pronuncias!

¿De una odiosa rival aborrecida

El nombre detestable en mi presencia

Repetir osas?... Ya murió á mis iras,

Y mis justos enojos extinguieron

La memoria fatal de su familia.

Si el Conde pretendiese su venganza,

¿Quién te ha dicho, Arlington, que volveria

A Lóndres indefenso, abandonando

Las numerosas huestes que acaudilla?

ARLINGTON.

Pero ¿sabeis, señora, por qué vuelve,

Sin que os diese primero la noticia

De sus operaciones en Irlanda?

ISABEL.

Quejas de mi favor quizá le obligan

A volver; porque premie á sus amigos;

Y el amor de Isabel en este dia

Adornará sus sienes victoriosas

Del inmortal laurel que le destina.

ARLINGTON.

¿Qué escucho! ¿Será cierto? ¿Otra vez vuelven

A encenderse en amor las extinguidas

Llamas de vuestro pecho? ¿Qué? ¿Es posible

Que la prudencia, que la Europa admira,

Y la sagaz política que tuvo

Suspenso al orbe todo, así se rinda  
 A una ciega pasión, á un fuego vano,  
 Que despreció aquel mismo que lo inspira?

ISABEL.

Calla, Arlington, mi afrenta no recuerdes;  
 Ya está vengada; toda mi ojeriza  
 Se encerró en el sepulcro, donde yacen  
 De Leonor y Estuarda las cenizas.  
 Ya queda sólo Essex; queda el objeto  
 Grato á mi corazón y á mis caricias.  
 Plegue al cielo que nunca su memoria  
 Le recuerde la fiera tiranía,  
 A que por tanto tiempo me arrastraron  
 Ambición y temor, zelos y envidia.

ARLINGTON.

Y si su orgullo acaso desayrada  
 Segunda vez os dexa...

ISABEL.

¡Qué! ¿Imaginas  
 Pueda atreverse á tanto?

ARLINGTON.

Mis rezelos  
 Tienen por fundamento sus intrigas.  
 Sé, que mantiene tropas á su sueldo;  
 Sé, que en los puertos quedan prevenidas  
 Las naves de la esquadra, y solo esperan  
 Que el Conde á sus empresas las dirija;  
 Lo mismo que el ejército, obedece

Sus órdenes gustosa la marina,  
Y su correspondencia....

ISABEL.

Ve al instante  
A apoderarte de ella.... Si medita  
La traycion que sospechas.... Mis mandatos <sup>1</sup>  
Voy á dictar.

ARLINGTON.

Ya veo la ruina <sup>2</sup>  
Del Conde por mi ardid. Las relaciones  
De mi conjuracion la astucia mia  
Pondrá entre sus papeles, y el delito  
Que intentó mi venganza, haré que sirva  
Para su acusacion: perezca el Conde;  
Que aunque muerta Leonor ya no compita  
Su cariño conmigo, de la Reyna  
Me disputa el favor.

ISABEL.

Parte <sup>3</sup>; registra  
La habitacion del Conde: que yo en tanto  
Audiencia le daré; y aun detenida  
Quedará su persona en el palacio,  
Mientras fueren mis órdenes cumplidas <sup>4</sup>.

1 Se sienta y escribe.

2 Aparte mientras escribe Isabel.

3 Se levanta, y le da la órden escrita.

4 Se va Arlington.

## ESCENA V.

ISABEL , PEMBROKE.

PEMBROKE.

Para besar, señora, vuestra mano,  
 Pide el Conde de Essex se le permita  
 La audiencia acostumbrada.

ISABEL.

¿Viene solo?

PEMBROKE.

No señora; á su lado solicitan  
 Sus fieles Capitanes y sus deudos  
 Que igual honra les sea concedida.

ISABEL.

Permitidles entrar: en vano intento  
 Contener mis enojos; si averigua  
 Su maldad mi grandeza, si descubro  
 En las correspondencias sorprendidas  
 De los Lores traycion, temblará Lóndres  
 Del terrible escarmiento de mis iras,  
 Será.... Lady Pembroke<sup>1</sup>, haced que vengan  
 Mis damas al instante<sup>2</sup>. Que me asistan  
 Quiero, para observar si alguna acaso  
 En el Conde de Essex los ojos fixa.  
 Ay de la miserable que se atreva<sup>3</sup>...

1 Sale. 2 Se va Lady. 3 Sale Lady y las damas.

El trono descubrid <sup>1</sup>.

LADY.

Ya obedecida,  
Señora, estais.

ISABEL.

Testigos de la gloria <sup>2</sup>,  
Con que el Conde de Essex vuelve á mi vista,  
Vosotras vais á ser; porque no ignoro  
Que mis damas sus triunfos solemnizan.

### ESCENA VI.

DICHAS, ESSEX, PEMBROKE, *dos Capitanes de Essex, dos parientes suyos, guardias.*

ESSEX *arrodillándose.*

Isabel generosa, cuyo nombre  
Inglaterra respeta, Europa admira,  
Gozosa recibid por mis lealtades  
El pacífico ramo de la oliva  
Que os ofrece mi fe. La Irlanda toda  
A vuestro Imperio y su deber sumisa,  
Deponiendo las armas sediciosas,  
Espera su perdon, y á vos se humilla.  
Concededlo piadosa, asegurando  
Con vuestro Real indulto su conquista.

1 Las damas descubren el trono.

2 Sentándose en el trono.

Esta paz suspirada, de la Escocia  
 Desarmará el rencor, y será digna  
 De vos una campaña que no cuesta  
 Ni lágrimas, ni sangre á nuestra isla.

ISABEL.

Conde de Essex, levanta; yo te ofrezco  
 Qual mereces premiar tu bizarría;  
 Pero ¿podré esperar que ese tratado,  
 Que con tus voces lisonjeras pintas,  
 Asegure mi trono, y que la Escocia  
 De la orgullosa pretension antigua,  
 Con que quiso usurpar mi poderío,  
 Por la paz con Irlanda se desista?

ESSEX.

¡ Ah señora! si vos habeis juzgado  
 Sus derechos, si vos de la familia  
 De la triste Estuarda ya le disteis  
 Soberano en Jacobo que la rija,  
 ¿Que puede pretender?

ISABEL.

Ni ¿qué intentara<sup>2</sup>,  
 Que el golpe destructor de mi justicia  
 No pudiese estorbar? Busque de Irlanda  
 Auxilio en la traydora rebeldía;  
 Solicite tambien de mis vasallos  
 Que en su favor desnuden la cuchilla;

Apelliden el nombre de Estuarda;  
 Conspiren en venganza de su hija,  
 Y en fin, de la morada de la muerte  
 Invoquen vanamente sus cenizas;  
 Que yo sola, de tantos contrastada,  
 Y por algun infiel quizá vendida,  
 Haré queden de todos las trayciones  
 En polvo, en humo, en nada convertidas <sup>1</sup>.

ESSEX.

¿Y quién es el osado que se atreve  
 A excitar el rigor de vuestras iras?  
 No ocultéis mas su nombre: que el silencio  
 Puede hacer sospechosa mi hidalguía;  
 Y pues todos oyéron vuestras quejas,  
 Sepan tambien aquel que las motiva.

ISABEL.

No salgas de palacio hasta que ordene,  
 O derogar la paz, ó consentirla <sup>2</sup>.

1 Yéndose, y Essex la detiene.

2 Se va con las damas y guardias. Lady queda inmediata á la puerta por donde se va la Reyna.

## ESCENA VII.

ESSEX, PEMBROKE, LADY, los Capitanes  
y parientes de Essex.

ESSEX.

¡Qué escucho! ¿Es este el premio que previene  
La Reyna á mi lealtad? ¿Quando á su vista  
Vuelvo triunfante, su rigor me ultraja,  
Y mis glorias en público amancilla?

PEMBROKE.

Conde, no lo extrañeis; del valor siempre  
Perpetua compañera fue la envidia.

¡Ah! teneis poderosos enemigos;

Pero no lograrán ver abatida

En vos la fiel defensa de este Reyno.

Sí, amigos <sup>1</sup>; de Isabel la tiranía

Amenaza tambien vuestro caudillo;

Jurad conmigo que será su vida,

A pesar de traydores y envidiosos,

Por nuestro noble y esfuerzo defendida.

*Los Capitanes y parientes de Essex.*

Sí juramos.

LADY.

Callad <sup>2</sup>; esposo, Conde,

Ved que vuestro furor os precipita;

<sup>1</sup> A los Capitanes.

<sup>2</sup> Volviendo al medio de la escena.

En este sitio si os oyese alguno

Cierta será de todos la ruina.

Disimulad prudentes; que la Reyna

Descubrirá la causa de sus iras;

Entónces....

PEMBROKE.

Retirémonos: bien dices.

ESSEX.

Decidme <sup>1</sup> al ménos si mi bien peligrá.

LADY.

No, Conde.

ESSEX.

¿Podré verla?

LADY.

No es posible.

PEMBROKE.

Venid, Essex, donde mi labio os diga

Qual es su situacion, y hasta qué extremo

De vuestro noble amparo necesita.

1 A Lady.

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA I.

ESSEX, PEMBROKE.

¿Pembroke, es cierto? ¿Su razon perdida!  
 Quando á ver á Leonor ansioso vuelvo  
 ¿Desconocerá en mí su fiel amante?

PEMBROKE.

No perdais la esperanza; los objetos  
 Que causáron sus penas ó placeres  
 Ocupan su memoria, y los recuerdos  
 De vuestro antiguo amor viven en ella;  
 Pero su perturbado entendimiento  
 La olvidó de sí misma. Es fuerza, Conde,  
 Que yo aproveche cauto los momentos  
 En que duerma Isabel: vendrá mi esposa  
 Para darme el aviso, y os ofrezco  
 Sacar de aquí á Leonor, y conducirla  
 Hasta un baxel que prevenido tengo.

ESSEX.

De vos fio, Pembroke, su inocencia;  
 Pues yo de esta mansion salir no puedo  
 Sin órden de la Reyna; mas decidme  
 Vos que me habeis escrito, previniendo  
 Mi desesperación, que era su muerte

Ingeniosa piedad de vuestro zelo,  
 ¿Qué torrente de nuevos infortunios  
 A divulgar su fin pudo moveros?

PEMBROKE.

Después que vos partisteis para Irlanda,  
 Orgullosa Arlington de su himeneo  
 Con la infeliz Leonor, sin su noticia  
 Osó aspirar al soberano cetro.  
 Sus tramas ambiciosas concertaba,  
 Cuando logró mi esposa, que cediendo  
 La Reyna de Leonor á las instancias,  
 A su dolor continuo y á sus ruegos,  
 Con ella permitiera que volviese  
 A la antigua Abadía en que tuviéron  
 Placer y paz sus inocentes años.  
 Próxima allí á su fin, se descubriéron  
 De Arlington las trayciones en la corte;  
 Pero el infame tuvo atrevimiento  
 De acusar á su esposa por salvarse:  
 Su maldad me avisáron; y temiendo  
 Las iras que á Leonor amenazaban,  
 Pude fingir su muerte: en aquel tiempo  
 Fue con fúnebre pompa sepultado  
 Su desgraciado nombre; este suceso  
 Previno los furiosos de la Reyna,  
 Que á mi esposa nombró, porque asistiendo  
 Su persona en palacio, aseguraba  
 Mas mi ciega lealtad por este medio.

Volvió Leonor á Lóndres, y ha vivido  
 Oculta en mi morada, no queriendo  
 Aventurar su vida y mis cuidados,  
 Revelando á ninguno este secreto.  
 En su estado Henriqueta....

ESSEX.

Amigo, basta:

Ya sé que por mi causa sus rezelos  
 La hiciéron á palacio conducirla,  
 Ignorando quien era; sé que os debo  
 La vida de Leonor; sé la constancia  
 Con que sufris por mí que el honor vuestro  
 Amancille la Reyna: mi venida  
 Para que confirmase de sus pueblos  
 La venturosa paz es el origen  
 De un lance tan terrible; pero al ménos  
 Si salvais á Leonor....

PEMBROKE *mirando adentro.*

Cielos, ¿no es ella?

## ESCENA II.

DICHOS, LEONOR *con un simple vestido negro, en la cabeza un velo del mismo color recogido; el pelo suelto, sale como quien busca á una persona que no halla.*

LEONOR.

No está.

ESSEX *queriendo acercarse á ella.*

Sí. Es mi Leonor.

PEMBROKE.

Tened os ruego.

Sin duda que burló la vigilancia  
De Henriqueta. ¿Qué buscas? ¿Pues qué es  
No te han dicho... (esto?)

LEONOR.

Buscaba aquellas flores  
Que en el campo formaban otro tiempo  
Mis placeres.

ESSEX *aparte.*

¡Qué escucho!

PEMBROKE.

Ven conmigo;

Ven, yo te las daré.

LEONOR *suspirando.*

Ya se perdiéron.

I A Leonor.

¡Ay! Las secó el poder; pero las flores  
 Del sepulcro aquí nacen <sup>1</sup>. Yo las veo  
 Crecer al pie del trono. ¡Y qué! ¿marchitas  
 Las regará mi llanto <sup>2</sup>?

ESSEX *aparte.*

¡Oh qué tormento!

LEONOR.

Lágrimas... ¡Ah! Imposible.

PEMBROKE.

Margarita,  
 Ven á mi habitacion.

LEONOR.

No; ¡qué! ¿se han hecho  
 Todos mis opresores? ¿Por qué causa  
 Te quieres oponer á mis deseos?

PEMBROKE.

No conoces....

LEONOR.

Las sombras de la noche  
 Alumbraban con pálidos reflexos  
 Moribundas antorchas.... Henriqueta  
 Duerme... salgo... las guardias... el estruendo  
 De sus armas... Pembroke, los he visto  
 Velar la tiranía soñolientos.

PEMBROKE.

Sígueme.

- 1 Señalando al pie del trono.
- 2 Queriendo llorar, y no puede.

LEONOR.

No.

ESSEX.

Yo llego á persuadirla.

LEONOR.

Quiero hablar á Isabel.

ESSEX.

Oye primerõ,

Oye al Conde de Essex.

LEONOR.

¡Qué has dicho! ¡oh vista!...

El Conde... acaso... él es... en este horrendo

Albergue del delito es tu presencia

Para mí la de un Dios... mi entendimiento

Conoce en tí....

ESSEX.

Tu amante.

LEONOR.

Sí, repite

Ese nombre: mi amante, mi consuelo,

Todo.... mas ¿quién soy yo?

ESSEX.

Leonor.

LEONOR.

¿Qué has dicho?

ESSEX.

La verdad que á tu vista....

LEONOR.

Vete presto.

Tú amabas á Leonor... mi confianza  
 No ha podido durar sino un momento.  
 Essex, vete.

ESSEX.

¿Y adónde?

LEONOR.

Aquí peligras:

¿No habrá otro asilo en todo el universo?  
 ¿Qué de Isabel no es esta la morada?  
 Ella vendrá... ¿la veis?... Yo me estremezco.  
 Di, ¿por qué me persigues?

ESSEX.

A mi lado

¿Quién puede perseguirte? ¿No estás viendo  
 En mí á tu defensor?

LEONOR.

Pero tu vida....

ESSEX.

Nada hay que la amenace.

LEONOR.

¡Ah! Mis rezelos

Se calman á tu vista. Tú aseguras  
 Mi corazon, acento lisonjero  
 De un amor infeliz. ¿Por qué iluminas  
 Mi confusa razon?... ¿acaso el cielo  
 De mí compadecido.... Estoy tranquila.

## PEMBROKE.

De este interválo, Essex, podeis valeros  
 Para que se conozca, y se resuelva.  
 Haced que tema el evidente riesgo  
 Que su vida amenaza, si no acepta  
 La fuga proyectada; que yo os dexo  
 Por ver si salir puede de palacio  
 A favor de las sombras y el silencio. (*Vase.*)

## ESCENA III.

ESSEX, LEONOR.

LEONOR.

Sin duda, Conde, que saber pretendes  
 La suerte de Leonor. En mí estás viendo  
 Las funestas señales.... ¡Ay! observa  
 Quales son mis adornos. Este negro  
 Ropage que me cubre desde el dia  
 En que murió.... ¿Lo sabes?

ESSEX.

Si te encuentro<sup>x</sup>

De tí propia ignorada, confundida,  
 Muerta al placer, y viva al sentimiento,  
 ¿Qué puedo saber mas?

LEONOR.

Sus desventuras.

x Con la mayor desesperacion.

ESSEX.

Yo soy la causa de ellas; mis afectos  
 La hicieron infeliz; pues por amarla,  
 De Isabel los temores y los zelos  
 De mis amantes brazos la arrancáron  
 Para entregarla á un monstruo.

LEONOR.

Quiso el cielo  
 Que arrastrada al altar, en él su mano  
 Le diese á un ser sin alma; fue su premio....  
 Te perdió para siempre... para siempre <sup>1</sup>...  
 Mis ojos de llorar estan ya secos.  
 Una implacable furia, la inocencia  
 Inmoló á su rencor.

ESSEX.

Si tus recuerdos  
 Tan al vivo te ofrecen los pesares,  
 ¿Por qué no te renuevan los contentos?  
 ¿Has olvidado acaso la constancia  
 Con que preferí al solio, de un destierro  
 El obscuro destino? ¿Has olvidado  
 Que de Leonor la imágen en mi pecho  
 Triunfaba en las batallas, en la corte  
 Eclipsaba á Isabel, y siempre oyendo  
 La voz de la venganza....

<sup>1</sup> Con voz interrumpida, queriendo llorar, y no puede.

LEONOR.

Sí, venganza<sup>2</sup>,

Grita desde la tumba; desde el seno  
 Donde yace la invoca: á sus agravios  
 Tu valor sacrifique sus perversos  
 Perseguidores... Di, ¿tienes presente  
 Lo que por tí sufrió? Deshonor, zelos,  
 Envidia, Conde, abominable envidia....  
 ¿Te acuerdas bien de todo?

ESSEX.

Bien me acuerdo;

Mas ¿dónde está Leonor?

LEONOR.

En el sepulcro.

ESSEX.

¡Ay! No, ¡desventurada! La estoy viendo;  
 ¿Pudiera yo vivir si ella faltase?

LEONOR.

Leonor no exístiria... si primero  
 Hubiera muerto Essex.

ESSEX.

Pues si yo exísto,  
 ¿Quándo pudo morir?

LEONOR.

Quando cediendo  
 Por libertar la vida de su madre,  
 Consintió de Arlington el himeneo;

I Enfurecida.

Y acusada despues.... ¡Oh qué de afrentas!  
 Mi corazon se abisma en el inmenso  
 Espacio del dolor.... Si yo pudiese  
 Acordarme de todos los sucesos  
 Que han mediado hasta ahora....

ESSEX.

Los sé todos:

Reconoce, Leonor, en mis extremos  
 Tu riesgo y mi temor: este palacio  
 Abandona al instante; yo te ofrezco  
 Un asilo ignorado, donde vivas,  
 Si no feliz, asegurada al ménos.  
 Resuélvete, mi bien, vendrá Pembroke.

LEONOR.

Si ya Leonor murió, ¿quál es mi riesgo?

ESSEX.

Recobra tu razon; en tí respira.

LEONOR.

¡Ay mísera! ¿quién.... ¡yo?!

ESSEX.

Tú, amado objeto

De toda mi ternura.

LEONOR.

Y ¿qué? ¿Acusada

Seré la misma que en olvido eterno

Vive para gemir?

ESSEX.

Para ser libre.

Llegó de tus pesares el consuelo:  
Ve aquí tu defensor... feliz mil veces,  
Si consiguiera serlo en otro tiempo  
De tu madre Estuarda.

LEONOR.

Degollada

¿No la ves sobre el trono?

ESSEX.

Pues ¿qué es esto?

LEONOR.

¡Oh celestial espíritu <sup>1</sup>! perdona,  
Si todas mis afrentas no pudiéron  
Desarmar la ambicion; pero tú reynas  
En la feliz morada de los buenos,  
Y á mí no me liberta ni el sepulcro...  
Salvadme <sup>2</sup>, madre mia... Yo fallezco <sup>3</sup>.

ESSEX.

Leonor <sup>4</sup>... Se ha desmayado... Un sudor frio  
Baña su hermosa frente... ¿Qué haré, cielos,  
En tan temible lance?... Si viniesen <sup>5</sup>...  
Pero Lady.

<sup>1</sup> Arrodillándose junto al trono.

<sup>2</sup> Extiende los brazos.

<sup>3</sup> Queda desmayada sobre la silla del trono.

<sup>4</sup> Se acerca á ella.

<sup>5</sup> Mirando adentro.

## ESCENA IV.

ESSEX, LADY, LEONOR *desmayada.*

LADY.

La Reyna... ¡Mas qué veo!  
¡Leonor! ¿Qué es esto, Conde?

ESSEX.

Su delirio  
Al nombre de Estuarda... ¿no podremos  
Retirlarla los dos?

LADY.

Es imposible:  
Isabel encerrada de aquí léjos  
No estaba recogida; ha preguntado  
Por vos, y en este sitio quiere veros.

ESSEX.

Pues bien: yo sabré hacer...

LADY.

Vanos discursos;  
Quando estrecha el peligro, y urge el tiempo:  
Ocúltela este solio que ha causado<sup>1</sup>  
Todas sus desventuras.

ESSEX.

Dios eterno,  
Proteged la inocencia.

1 Dexando caer las cortinas que cúbren á Leonor.

LADY.

Con cautela

Procurad á la Reyna de este puesto  
Alejar prontamente... mas ya viene.

## ESCENA V.

ISABEL, ESSEX, LADY, LEONOR *desmayada.*

ISABEL.

Lady, déxanos solos.

LADY.

Obedezco <sup>r</sup>.

ISABEL.

Mucho, Conde, me debes: estas horas  
En que á todos halaga el blando sueño,  
Son horas en que velan mis cuidados  
Sobre tu propia vida.

ESSEX.

No comprendo,

Señora, cómo puede mi exístencia  
Inquietudes costaros ni desvelos;  
Pero si habeis querido aseguraros  
De mi ciega obediencia, ya estais viendo  
Que observando leal vuestros mandatos,  
Dentro de este palacio permanezco.

<sup>r</sup> Se va manifestando su inquietud.

ISABEL.

Ese no es el motivo.

ESSEX.

Pues señora,

Ningun otro merece que el sosiego  
Abandoneis por mí; vuestro descanso  
Es la tranquilidad de todo el Reyno.

ISABEL.

¡Ah! Que mi corazon jamas encuentra  
El reposo á que aspira; baxo el peso  
De la grandeza gime, y no consuelan  
La amistad ni el amor sus sentimientos;  
Piensan que soy feliz, quando yo envidio  
De todos la fortuna, quando temo  
Que puedo hallar el hombre mas ingrato,  
En el que mis favores eligieron;  
Y ántes que su traycion imaginada  
Llegue á ser contra mí delito cierto,  
Procuraré impedirlo: óyeme, Conde.

ESSEX *aparte.*

¿Qué puedo hacer? ¡oh Dios! Ya no hay re-  
Acaso yo, señora... (medio.

ISABEL.

Sí; tú, Conde,  
Conspiras contra mí; sé que á tu sueldo  
Mantienes tropas: sé que las esquadras  
Con impaciencia esperan tus preceptos;  
Sé, en fin, que mal hallado con tu suerte

Pretendes elevarte hasta el excelso  
Solio de mi poder.

ESSEX.

¿Quién os ha dicho...

ISABEL.

Conde, no me interrumpas: yo he resuelto  
Tambien dar un Monarca á mis vasallos,  
Pero Monarca ingles; á tí reservo  
Esta gloria, detesta tu atentado:  
El amor te corona; él te da el premio  
Debido á tu valor; y mi castigo  
Es ofrecerte con mi mano el cetro.

ESSEX.

¡Qué escucho! ¡Vos, señora...

ISABEL.

Habla, resuelve.

ESSEX.

Mal puedo resolver, sin que primero  
Logre justificarme. Quien os dixo  
Que contra vos conspiro, que mantengo  
Soldados á mi costa; es un malvado:  
Son mis fieles amigos, son mis deudos  
Los que siguen mi suerte en los combates:  
La esquadra victoriosa por mi esfuerzo  
Del soberbio Español, en mí respeta  
Un general dichoso: si son estos  
Los cargos que me haceis, ninguno basta  
A manchar la lealtad con que os venero.

ISABEL.

Yo te he justificado ántes de oírte:  
Responde á mis ofertas.

ESSEX.

¿Cómo puedo,  
Si mi ambicion mayor, mi mayor gloria  
Es, señora, servir, y obedeceros?  
Y confundida mi humildad... turbado...  
Mi gratitud...

ISABEL.

Ya basta: te comprendo.  
Traydor, ¿piensas que puede alucinarme  
La turbacion que encubre tu desprecio?  
No; te conozco bien; con mis favores  
He querido saber hasta qué extremo  
Llega tu ingratitud: yo te abomino;  
Tú jamas mereciste de mi pecho  
Terneza ni piedad, sino rencores:  
Odiame por tu parte, ama en secreto  
La sombra de Leonor; pero mis iras...

LEONOR *detras de la cortina.*

¡Ay triste!

ISABEL *asustada.*

Escucha, atiende, ¡qué lamento  
Tan pavoroso! El trono se estremece.

ESSEX *aparte.*

Ya todo está perdido.

LEONOR.

¿Es este el seno  
De las tinieblas?

ISABEL.

¿Quién... ¡Oh Dios, qué miro!

## ESCENA VI.

ISABEL, LEONOR, *que sale desfallecida de entre las cortinas al tiempo que la Reyna se acerca al trono.* ESSEX confundido á un extremo del teatro.

LEONOR.

¿Por qué vuelvo á la luz? ¿Por qué despierto  
Del sueño de la muerte? ¡Qué! ¿yo existo  
Para verte otra vez?... ¡ay de mí!

ISABEL *retirándose asustada.*

Cielos,

¡Qué horror!

LEONOR *arrodillada.*

¡Ay! No te ofendan los suspiros  
Que un siglo de dolor y de tormentos  
Me arranca en el sepulcro... estoy postrada  
Por siempre... sí, no huyas <sup>1</sup>.

ISABEL *retirando la mano.*

¡Dios eterno!

<sup>1</sup> Quiere besarle la mano.

Leonor, basta... tu muerte...

LEONOR.

¿Por qué escondes  
 Tu mano vengativa? Bien la veo  
 Bañada con la sangre de Estuarda;  
 Tinta en la de Norfolk... oye<sup>1</sup>: tus zelos,  
 Tu crimen, y esa mano enrojecida  
 Te acusarán al tribunal tremendo  
 De la inmortalidad... eran mis padres...  
 Hay un Dios vengador.

ISABEL.

Yo me estremezco.

LEONOR *enfurecida*.

¿No te sacias, cruel? ¿Quieres al Conde  
 Inmolar á tu envidia?... No; su pecho  
 Jamas te puede amar. ¿Cómo podria,  
 Si vive en tí el delito? Di, ¿qué has hecho  
 De los hombres que amabas? Degollarlos:  
 Bárbara... sanguinaria... ¿este es el premio  
 De tus amantes, sí...

ISABEL.

No mas; perdona,  
 Espiritu implacable... apenas puedo  
 Hablar... huir... favor, Lady Pembroke. (*Vase.*)

<sup>1</sup> Se levanta.

## ESCENA VII.

ESSEX, LEONOR.

LEONOR.

Huye, tirana; excúsame á lo ménos  
Tu vista abominable.

ESSEX.

El labio sella,  
Adorada Leonor; teme...

LEONOR.

No tengo (visto  
Por que temer: ¡quién! ¿Yo?... ¡Leonor!... ¿has  
Como temblaba á mi terrible acento?  
El cobarde delito no resiste  
La voz de la inocencia... vete presto,  
Vete, Conde, no esperes confiado  
A que su corazon de engaños lleno  
Se dexé enternecer: ella es de mármol...

ESSEX.

Vamos, sígueme tú.

LEONOR.

No, yo pretendo  
Verla continuamente, y aterrarla  
Sobre su mismo solio: sí, en el seno  
De toda su grandeza.

ESSEX.

Leonor mía,

Piensa quien eres tú; y en quien primero  
Vengará su rencor: sigue mis pasos.

LEONOR.

Yo soy... espera... el tenebroso velo  
Que ofusca mis ideas... si supieses  
Qué extraordinario ardor, qué activo fuego  
Inflama mis sentidos!... Lo pasado...  
Lo presente... ¡y yo vivo! ¡oh Dios inmenso!  
¿A qué me has reservado?... vete, Conde;  
Déxame por piedad; yo te lo ruego.

### ESCENA VIII.

DICHOS, LADY.

LADY.

¡ Ah Leonor! Vamos presto: los terrores  
De la Reyna nos dan bastante tiempo  
Para salvar tu vida: desmayada...  
Las damas la socorren, y yo vengo  
Para librarte, si mi esposo... él llega.

### ESCENA IX.

DICHOS, PEMBROKE.

PEMBROKE.

Conde, esposa...

ESSEX.

Pembroke amigo, el cielo

Te conduce, Leonor...

PEMBROKE.

Ya no es posible  
Sacarla de palacio, sin que el riesgo  
Llegue á ser evidencia: yo dexaba  
Prevenida su fuga; y quando vuelvo  
A llevarla á la nave, en esa estancia  
Oygo una voz que dice: en el momento  
Quiero hablar á la Reyna: llego entónces,  
Me encargo de avisarla, y le detengo:  
Es el Lord Arlington.

LEONOR.

Cielos, ¿qué nombre  
Hiere mi corazon?... ¿no veis qual tiemblo,  
Amigos, al oirlo? Socorredme...  
Ved en su mano el sanguinario acero  
Que amenaza á Leonor. Tú eres un ángel<sup>1</sup>;  
Defiéndeme.

PEMBROKE.

Mis pasos sigue luego<sup>2</sup>.

ESSEX.

Yo no sé donde estoy.

1 A Pembroke. 2 Se va con Leonor.

## ESCENA X.

LADY, ESSEX, ARLINGTON.

ARLINGTON *aparte, y mirando á la puerta por donde salió Leonor.*

Sin duda es ella.

Decid, Lady, á la Reyna, que cumpliendo  
Sus mandatos, que la hable es necesario  
En este mismo instante.

LADY.

Vuestro zelo  
De mis labios sabrá, quando recobre  
Su espíritu agitado el blando sueño;  
Pues mas que vuestras órdenes precisas,  
Su descanso interesa á todo el Reyno.

ARLINGTON *aparte.*

Disimular conviene. Acaso, Conde,  
Vos que no habeis faltado de este puesto  
El motivo sabreis que ha interrumpido  
De Isabel el reposo.

ESSEX.

Yo sospecho  
Que si ménos creyese á sus validos,  
Tambien sus sobresaltos fueran ménos. (*Vase.*)

ARLINGTON.

Insúltame, infeliz; poco te resta  
De gozar su favor: he descubierto

En las cartas que traygo, que la muerte  
 De Leonor es fingida; mis deseos  
 Vuelven á renacer, pues ella vive,  
 Y mis ultrajes y ambicion á un tiempo.  
 Yo la recobraré; mas si obstinada  
 Irrita mi furor con sus desprecios,  
 Ella y Essex perezcan; quede entónces  
 En Isabel el solio á mi despecho;  
 Y que vengue su oprobio y mis afrentas  
 Una astucia, un verdugo y un acero.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

#### ESSEX.

¿Qué puedo hacer? ¡oh cielos! Ni un momento  
 Arlington del palacio se separa,  
 Hasta ver á la Reyna; en sus discursos  
 Observo sin cesar la horrible calma  
 De un corazon malvado: si supiese...  
 Si por desdicha acaso sospechara  
 Que Leonor... ¡oh Dios mio! su inocencia  
 Defienda tu piedad: desamparada,  
 Perseguida, acusada, delirante...  
 Aun mas que su virtud son sus desgracias.  
 Si mi valor pudiese... pero en vano

Pienso con la violencias libertarla.  
 No es posible; cedamos á la Reyna,  
 Muera mi amor, y logre su esperanza  
 A costa de mi fe... pero ella viene.

## ESCENA II.

ISABEL, ESSEX.

ISABEL *saliendo horrorizada.*

¿Qué pretendes de mí, sombra irritada?  
 Por todas partes me persigues, cesa....  
 Cesa de atormentarme; fui tirana;  
 Pero seré piadosa... ¿has visto, Conde...  
 ¿Has oído su voz?

ESSEX.

¿Pregunta extraña!  
 ¿De quién, señora?

ISABEL *recobrándose.*

¿Y qué! ¿Ilusion seria  
 Su vista aterradora, y las palabras,  
 Cuyos ecos resuenan en mi oído,  
 Y me llenan de horror? Conde<sup>1</sup>, no hay nada  
 Que iguale á mis tormentos.

ESSEX.

¿Es posible  
 Que ignore yo tambien la triste causa

1 Arrojándose sobre la silla.

De vuestro padecer y mi castigo?  
 Anoche quedé preso en esta estancia  
 Por delitos que ignoro; y aquí mismo  
 Volvisteis á ofrecermé la mas grata  
 Recompensa de amor, quando ultrajado,  
 Solo de vos rigores esperaba;  
 Mi turbacion y gratitud entónces  
 Me impidió responderos, y enojada,  
 Juzgando delinqüente mi silencio,  
 Furiosa me dexasteis, sin que hallara  
 Medios de disculparme: yo...

ISABEL.

¿Qué viste  
 Despues de mis enojos?

ESSEX.

Que turbada  
 Me habeis abandonado á mis temores;  
 Mas si puede volverme á vuestro gracia  
 El profundo respeto, el rendimiento  
 Que exíge vuestro amor...

ISABEL.

¿Qué es lo que hablas?  
 ¿Yo amor? ¿A quién? ¿A tí, que del sepulcro  
 Para ultrajarme á mi rival levantas?  
 Huye de mi presencia: vete.

ESSEX *aparte.*

¡Cielos,  
 Llena de sobresaltos llevo el alma! (*Vase.*)

## ESCENA III.

ISABEL *sola.*

¿Dónde está mi valor? ¿Dónde el antiguo  
 Poder de mi persona soberana?  
 ¿Qué puede intimidarme? ¿Soy la misma  
 Que hizo temblar la Europa? ¡Qué! ¿una vana  
 Aborrecida imágen así humilla,  
 A quien el orbe entero no acobarda?  
 ¿Soy la misma Isabel?... sí; despreciemos...  
 Pero ¡ay triste!... ¿Qué quieres, Estuarda?...  
 Leonor... ¿por qué presentas de tu madre  
 La cabeza á mis ojos?... Quitá... aparta  
 Ese horroroso objeto... ¿tú me arrojas  
 Su sangre en mis vestidos? esta mancha  
 Jamas se borrará... jamas... perdona<sup>r</sup>...

## ESCENA IV.

ISABEL, ARLINGTON.

ARLINGTON.

Señora, ya cumplí... ¿Qué es esto?

ISABEL *levantándose.*

Nada.

¿A qué vienes? Prosigue.

r Se arrodilla.

ARLINGTON.

Ya he cumplido  
 Vuestro mandato real : todas las cartas  
 Del Conde aquí teneis : vereis en ellas  
 Sus horribles trayciones. Ultrajada  
 Está vuestra grandeza ; estais vendida,  
 Y hasta mi honor se extienden sus infamias.

ISABEL.

¿Qué dices, Arlington?

ARLINGTON *dándole un papel.*

En esa lista  
 Vereis los conjurados que en Irlanda  
 En su favor conspiran ; y esta expresa <sup>r</sup>  
 Los nombres de las naves y las plazas.

ISABEL.

¡Cuál es mi confusion ! ; Y él ha podido  
 Conmigo sincerarse ? En sus palabras  
 Brillaba la verdad ; si los traydores  
 Con tan noble language se disfrazan,  
 ¿Cómo podrá el Monarca en los privados  
 Distinguir la inocencia y la falacia <sup>2</sup>?

ARLINGTON *aparte.*

No lo conseguirás. Por mi cautela  
 En su correspondencia estan mezcladas  
 Las listas que comprueban su delito.  
 Si logro ver tu cólera irritada,

1 La da otro papel. 2 Lee para sí.

Morirá Essex; seré tu Soberano...

¡Oh cómo se enfurece!

ISABEL *dexando de leer.*

Estoy pasmada  
Al ver tanta maldad. ¿Por qué conspira  
El Conde contra mí? ¿Qué lo arrebató?

ARLINGTON.

La vida de Leonor.

ISABEL.

Qué... Leonor...

ARLINGTON.

Vive<sup>1</sup>.

Lady Pembroke al Conde...

ISABEL *quitándole la carta.*

Suelta: ¡oh rabia<sup>2</sup>!

» Leonor no ha muerto, Conde: yo la oculto

» A sus perseguidores; amparada

» De mi amistad respira, y es felice

» En quanto puede serlo<sup>3</sup>." De mi saña

No la libertarás, muger traydora;

Tu cabeza y la suya derribadas

Harán ver á la faz del universo,

Que á Isabel nadie impunemente engaña.

Dentro de mi palacio está sin duda.

ARLINGTON.

El Lord Pembroke anoche de esta estancia

1 Muestra una carta. 2 Lee. 3 Dexa de leer.

La retiró: su esposa es quien pretende  
 Privarme de su amor... ¡ay! yo la amaba,  
 Y la amo todavía: me la ocultan  
 Para entregarla al Conde, y os ultrajan.

ISABEL.

No lo conseguirán; yo te lo juro.  
 Pagarán sus maldades. Ola, guardias.

### ESCENA V.

ISABEL, ARLINGTON, *guardias.*

ISABEL.

Id por Lady Pembroke: que conduzca  
 A Leonor á mi vista sin tardanza.  
 La violencia emplead, y que no quede  
 Habitación alguna en este alcázar  
 Que no sufra el rigor de vuestras iras,  
 Si pretenden astutos ocultarla <sup>1</sup>.  
 ¿Ves, Arlington, el vergonzoso premio  
 Que merece mi noble confianza?  
 Todos traydores son, todos me venden;  
 Mas perecerán todos; á su infamia  
 Seguirá el escarmiento: Leonor, Lady,  
 Los viles conjurados de la Irlanda  
 Tiemblen de mi furor... El falso Conde

1 Se van los guardias.

Será la primer víctima inmolada  
A mis agravios; sí, de sangre y muerte  
Erijamos un trono á la venganza.

ARLINGTON. *aparte.*

Empiece mi cautela. Permitidme  
Que mi fina lealtad patente os haga  
Todo vuestro peligro: los rigores  
Contra el temible nombre de Estuarda,  
Contra Leonor su hija, excitar pueden  
Del pueblo la piedad...

ISABEL.

Arlington, calla...

Tú ignoras mi vergüenza: en esta noche  
Me vió el Conde temblar de mi contraria:  
Testigo fue de mi terror y fuga  
A la voz de Leonor! ¡oh qué insensata!  
¡Oh qué cobarde estuve! su artificio  
Y sus viles engaños ignoraba.  
¡Quál ha sido su triunfo! Solo puede  
Mi castigo igualarlo: avergonzada  
Estoy ante mí misma: ¡oh qué de oprobios!

ARLINGTON.

Mirad que el escarmiento que una sabia  
Reflexión aconseja es mas seguro.  
Mandad que á mi poder vuelva humillada  
Leonor; ella es mi esposa, y me aborrece,  
Porque vos la mandasteis que enlazara  
Su mano con la mia. ¡Qué tormento

Podeis mas espantoso prepararla?  
 Yo la reclamo en fin; y á mis servicios  
 Debeis piadosa conceder su gracia;  
 Que á mi lado leal, como yo he sido,  
 A obedecer aprenderá postrada.

ISABEL.

Yo te la volveré; pero ántes quiero  
 Indagar con rigor la infame causa  
 De su antigua traycion: Lady Pembroke  
 Sufrirá mis enojos.

ARLINGTON.

Mas templadas  
 Deben ser vuestras iras; que su esposo  
 Todo lo ha de intentar por libertarla.  
 El Conde de Arundel, de Lady hermano,  
 Al frente de las tropas en Irlanda,  
 ¿Qué no hará en su favor? Tened presente  
 Que de la sedicion la horrenda llama  
 Mal extinguida, volverá furiosa  
 A destroz ar el Reyno, y que vos...

ISABEL.

Basta:

¿Quieres con tus discursos especiosos  
 Apurar de una vez mi tolerancia?  
 ¿Piensas que tema yo viles rebeldes,  
 Ni me degrade á contemplar su audacia?  
 Que se humillen y tiemblen; esta sola  
 Será de mi política la basa

Para lo sucesivo; las bondades  
 Son por los ambiciosos insultadas;  
 Y el Conde...

ARLINGTON.

Solamente de él apruebo  
 Que castigueis, señora, la arrogancia:  
 En Lóndres, de parciales rodeado,  
 Afable y popular, quizá sus tramas  
 Consigan impedir vuestra justicia.

ISABEL.

Bien dices; ve á prenderlo, y encerrada  
 Su persona en la torre permanezca,  
 En tanto que exámino en estas cartas  
 Su detestable crimen.

ARLINGTON.

De mi esposa  
 Os recuerdo el perdon: yo voy...

ISABEL.

Aguarda:  
 El Conde ha merecido mis favores:  
 No es su conjuracion la que me agravia:  
 A la torre mis zelos lo conducen;  
 Y en ella respetarlo Isabel manda.

ARLINGTON.

Os entiendo; sereis obedecida:  
 Si lo permiten mi ambicion y saña <sup>z</sup>.

<sup>z</sup> Aparte, y vase.

## ESCENA VI.

ISABEL *sola.*

¿Qué me sucede? ¿Es cierto que mis iras  
 Se atreven á insultar? ¿Que rodeada  
 De traydores existe un hombre altivo  
 Que llegó á desayrar su Soberana?  
 ¿Y he podido abatirme hasta el extremo  
 De brindarle el laurel? Conde, te engañas:  
 Nada te prometí: fingidos fueron  
 De Isabel los favores: tú ignorabas,  
 Leonor, el artificio, y has triunfado  
 Un momento no mas... no mas: ¡qué rabia  
 Siento en el corazón!... Y es necesario  
 Ocultar mis furios: ¡oh Monarcas  
 De Europa despreciados por mi orgullo,  
 En mi afrenta gozad vuestra venganza!

## ESCENA VII.

ISABEL, LADY, LEONOR, *guardias*  
*que la conducen.*

LEONOR *á los guardias al salir.*

¿Adónde me llevais? ¿Quién sois...

LADY *arrodillándose.*

Señora,  
 Piedad para Leonor; sabed...

ISABEL.

Aparta:  
De su boca sabré lo que pretendo;  
Acércate, infeliz, y á mis palabras  
Responde.

LEONOR.

¡Oh Dios eterno! ¡Vuelvo á verla!

ISABEL.

Sí, traydora: tú vuelves á mis plantas  
A expiar tus delitos: el secreto  
De tu exístencia sé: sé que tus tramas  
Cubiertas con la sombra del sepulcro  
Evitar mi castigo procuraban:  
Tú trazas mi ruina; y qué ¿no tiembles  
De verte en mi poder? di, ¿con qué audacia  
Te atreviste á insultarme? ¿Qué meditas  
Escondida en el centro de este alcázar?  
¿Ignora acaso el Conde el artificio  
Que fomentó tus necias amenazas?

LEONOR.

Jamas para aterrar á los tiranos  
Fue menester ardides.

ISABEL.

Cómo...

LEONOR.

Calla;  
Que gime la inocencia. ¡Ay! Ese grito  
Eterna exêcracion contra tí clama;

Escúchalo... al reposo de la tumba  
 ¿Cuál es la primer víctima que baxa?  
 Tus vasallos, tus deudos, tus amantes,  
 Todos fuéron, cruel: ¿á quién preparas  
 El golpe sanguinario? tú has vivido  
 Para horrores y muertes; no te falta  
 Mas que un crimen, comételo; y descende  
 Con nosotros al seno de la nada.

ISABEL.

¿Qué es esto? tú te atreves...

LADY.

Ay señora;

Su delirio...

LEONOR.

¿Sabeis que nada basta<sup>1</sup>  
 A enternecer un corazon de bronce?  
 El hombre poderoso no repara  
 En los inmensos males que originan  
 Sus pasiones al mundo... Mira<sup>2</sup>, sacia  
 Tus placeres, tus bárbaros caprichos:  
 Esa horrorosa envidia que te arrastra  
 A hollar la humanidad... Venid vosotros<sup>3</sup>;  
 Huyamos del castigo: Dios se cansa  
 De sufrir al malvado: llegó el dia;  
 Todos los elementos se preparan  
 Para su destruccion; el mar rugiendo

1 A los guardias. 2 A la Reyna. 3 A los guardias.

Te asegura en el trono.

ISABEL.

¿Quién te hadicho...

ARLINGTON á ISABEL.

Su pasion la arrebatata hasta insultaros.

LEONOR.

Viva el Conde feliz al lado tuyo,  
De inmortales laureles coronado;  
Él viva, y yo perezca... pero escucha;  
Jamás penetre el infeliz arcano  
De mi funesto fin, pues su despecho  
Fuera bastante entónces á matarlo <sup>1</sup>.

ISABEL *aparte*.

¿Y tú amas tanto, y tan amada eres?  
¡Ah! morirás por él; pero envidiando  
Quedaré yo tu amor.

LEONOR.

¿No te merece  
Respuesta mi dolor, piedad mi llanto?  
Si supieses, cruel...

ARLINGTON.

Osada, teme...

LEONOR á ARLINGTON.

Sí; temo por el Conde, por él callo...  
Y por él moriré. Gozate <sup>2</sup>, impía,  
En mi tormento atroz... ¿qué extraordinario

1 Lloro. 2 A la Reyna.

Furor me enciende... ¡oh Reyna! tú lo amabas,  
¿Por qué será delito en mí adorarlo?

ISABEL.

Traydora, reconozco los extremos  
De tu infame demencia; delirando  
Insultas mi furor... Guardias, llevadla.

LEONOR.

La terrible verdad dicen mis labios:  
Inhumana, se acerca tu castigo.

ISABEL *á los guardias.*

Permanezca en el hondo subterráneo  
De este alcázar cargada de prisiones.

LEONOR.

Si yo pudiese hablar... fiera... en mi mano  
Tengo tu perdicion... teme ese monstruo:  
Arlington...

ARLINGTON *á los guardias.*

Retiradla<sup>1</sup>... Ya he triunfado.

## ESCENA VII.

ISABEL , ARLINGTON.

ISABEL *aparte.*

De cólera estoy ciega: envidia, zelos,  
Ultrajes y rencor estan luchando

<sup>1</sup> Se llevan á Leonor.

En mi pecho... perezca, sí, perezca...  
¿Qué dices, Arlington? (á él.)

ARLINGTON.

Avergonzado

Estoy de mi piedad; mi honor padece,  
Aun en vuestra presencia, sus agravios;  
Ella sola ha podido mi venganza  
Contener, y mis iras... insultado  
Por su amor criminal, ¿cómo mis zelos...

ISABEL.

Sí; tus zelos por mí serán vengados.  
Sí; corre á su prision, y que un verdugo  
En ella le dé muerte; el desacato  
Con que me ultraja lave su vil sangre.

ARLINGTON.

¡Ah señora! Que yo...

ISABEL.

Ve á executarlo;

Obedece, Arlington, pues tu cabeza  
Caerá, si no cumplieres mis mandatos. (Vase.)

ARLINGTON.

Tirana, no será: llegó el momento  
De mi astuta ambicion tan deseado;  
Leonor, tú reynarás al lado mio:  
La corona ó la muerte te preparo. (Vase.)

## ACTO QUINTO.

## ESCENA I.

ISABEL, *damas.*

ISABEL.

Aun no vuelve Arlington; con su tardanza  
 En mi pecho renacen las sospechas...  
 Si estaré obedecida... ¿mas qué dudo?  
 ¿Él no ha sido testigo de su afrenta,  
 Como yo de mis zelos? ¿En sus ojos  
 No brillaba el placer de la fiereza,  
 Quando oyó que mi enojo condenaba  
 A la odiosa Leonor? Sí; la sentencia  
 Ya estará executada; ya su sangre  
 Estoy viendo correr... bañar la tierra;  
 Y helada en la prision sobre la losa  
 De su obscuro sepulcro, manifiesta  
 Mi venganza á los siglos venideros.  
 ¡Cómo mi corazon se goza en ella!...  
 Pero mi gloria acaso envilecida...  
 ¿Qué pretendes de mí, fantasma ciega  
 De la posteridad? Bastantes veces  
 Sacrifiqué por tí la pasion tierna  
 De una alma enamorada. De mi nombre  
 Publica el vilipendio... pero dexa  
 Que espire mi rival; es imposible  
 Que la envidia perdone sus ofensas.

## ESCENA II.

DICHAS , PEMBROKE , *los parciales de Essex.*

PEMBROKE.

Disimulad , señora , si hasta veros  
 Atrevido penetro sin licencia  
 En palacio ; peligra vuestro nombre ,  
 El pueblo clama , gime la nobleza ,  
 Y me eligen ansiosos , porque humilde  
 Os anuncie la causa de sus quejas.  
 ¿ Dónde está vuestra gloria ? ¿ Dónde el justo  
 Esplendor del Imperio que os eleva ?  
 ¿ Quereis que cuente el eco respetable  
 De la inmortalidad la mas horrenda  
 Injusticia de vos , quando la Europa  
 Vuestro reynado admira y lo respeta ?  
 ¿ Qué por ser Soberana habeis creído  
 Que el poderoso cetro os tiene exênta  
 De los horribles nombres que destinan  
 Al ingrato las gentes venideras ?  
 Os engañais ; serán á la memoria  
 De vuestro duro Imperio recompensa ,  
 Si obrais con impiedad : el sol naciente  
 Hoy verá con horror en su carrera  
 Muerto al Conde de Essex . ¿ Quál es su culpa ?  
 ¿ Defenderos intrépido en la guerra ?  
 ¿ Haber por vos seguido en los combates

La victoria su espada y sus empresas?  
 Vencer vuestros contrarios su heroismo,  
 Y afirmar con la paz vuestra grandeza:  
 Tales son sus hazañas; ¡oh qué premio  
 En el cadalso á su valor le espera!

ISABEL á los *parciales de Essex*.

¡Un cadalso! Corred, fieles amigos,  
 Conducidlo al instante á mi presencia;  
 Preso está en mi palacio, con mi sello<sup>1</sup>  
 Las guardias abrirán luego las puertas  
 De la torre; volad.

*Los parciales de Essex.*

Isabel viva<sup>2</sup>.

ISABEL.

Pembroke, ¿quién á muerte lo condena?

PEMBROKE.

¿No lo sabeis, señora? El Parlamento,  
 Sin que vos lo mandáreis, mal pudiera  
 Tan improvisamente convocarse  
 Para dictar severo su sentencia,  
 Oyendo acusacion, y no descargo.

ISABEL.

Yo ignoraba noticia tan funesta.

PEMBROKE.

Arlington lo dispone.

ISABEL.

¿Y tiene vida?

1 Les da una sortija. 2 Se van.

Parte al punto á buscarlo: su soberbia  
 Y sus astucias pueden... al momento  
 Ese traydor conduce á mi presencia.

PEMBROKE.

Sereis obedecida. (*Vase.*)

ISABEL.

Me ha vendido

El infame Arlington: ya sus cautelas  
 Empiezo á descubrir: ¡ah! las palabras  
 De Leonor y su llanto me recuerdan  
 El peligro del Conde... ¡oh Dios! Salgamos  
 De dudas de una vez... Haced <sup>1</sup> que venga  
 Aquí Lady Pembroke <sup>2</sup>... Quiere hablarme:  
 Yo me negué á escucharla; pero vuelva  
 A mi favor; el ruego de su esposo  
 Para que libre al Conde, lisonjea  
 Mi tierna inclinacion, y los vasallos  
 Que tanto por su vida se interesan  
 Merecen mis bondades; pero el monstruo  
 Que en Essex mi cariño no respeta,  
 A Lóndres hará ver, como escarmiento  
 Al que atrevido olvida mi obediencia.

1 A las damas. 2 Vanse las damas.

## ESCENA III.

ISABEL, LADY y *damas*.

LADY.

Señora, pues piadosa á vuestra vista  
Me permitis volver, que no os ofendan  
Mis ruegos por Leonor...

ISABEL.

Dime si el Conde  
Fue cómplice tambien de tu cautela,  
Quando para librarla del castigo,  
Que su antigua traycion sufrir debiera,  
Publicaste su muerte.

LADY.

Leonor nunca  
Conspiró contra vos...

ISABEL.

No me hables de ella:  
Por Essex te pregunto.

LADY.

Por vos misma  
Os podeis informar, pues os espera  
El Lord Wiliams, á quien habeis mandado  
Que todos los papeles sorprendiera  
De los deudos de Essex y sus amigos,  
Y en vuestra estancia para hablaros queda.

ISABEL.

¡Ah! Ya llegó el momento; comprobemos  
De una vez su delito ó su inocencia <sup>1</sup>.

LADY.

¡Qual es mi situacion! la suerte ignoro  
Que previene á Leonor; todos me observan;  
Mi habitacion los guardias custodiaban  
Quando entráron las damas, porque vuelva  
Para hablar á Isabel; ellos me siguen,  
Y confusos se quedan á las puertas  
De este salon; Essex, mi esposo faltan;  
Leonor gime en prision... pero la Reyna  
Descubrirá en las cartas de Pembroke  
De Arlington las maldades; verá en ellas  
Que inocente Leonor ha padecido  
La mas atroz calumnia, y la clemencia  
Hablará en su favor... pero ¡qué miro <sup>2</sup>!  
¿No es el Conde de Essex el que se acerca?

## ESCENA IV.

DICHA, ESSEX y sus parciales.

ESSEX á sus parciales.

¿Cómo podré pagar, fieles amigos,  
La libertad que os debo, la fineza

1 Vase con las damas. 2 Mirando adentro.

Con que habeis arrostrado los enojos  
De Isabel por salvarme de la afrenta?  
¡Ah! sabeis mi lealtad, y sois testigos  
De mi antiguo valor y mi nobleza.

LADY.

Essex, vos estais libre, y sois amante;  
Leonor sufre las iras de la Reyna,  
Por vos llora oprimida, y permanece  
En horribles prisiones, sin que pueda  
Nadie aliviar sus males; mi esperanza  
Se cifra en vuestro ruego; haced que tengan  
Consuelo sus desgracias; pedid, Conde,  
Su perdon á Isabel; ya la violencia  
Sabeis de su carácter.

ESSEX.

Pues ¿qué ignora  
Que Leonor no es culpada en la perversa  
Intriga de Arlington?

LADY.

Si es que lo sabe,  
Su rencor y sus zelos la condenan:  
No puedo detenerme en este sitio.  
Por mas tiempo, no aumente sus sospechas  
Isabel contra mí, su rigor temo,  
Pues muy en breve... ¡oh Dios! Ella se acerca.

1 Mirando adentro.

ESSEX.

Desventurado amor, presta á mis voces  
Para calmar sus iras tu eloqüencia.

## ESCENA V.

DICHOS, ISABEL.

*ESSEX arrodillándose.*

A vuestros reales pies, señora, vuelvo  
Rendido á consagraros mi obediencia.  
¿Será cierto que esteis desengañada  
De quanto me imputáron las perversas  
Tramas de mis contrarios?

*ISABEL levantándole.*

Sí, levanta:

Tu Soberana vive satisfecha  
De tu fidelidad, y en este dia  
Tus hazañas tendrán la recompensa  
Que merecen, y el crimen su castigo;  
El malvado Arlington con su cabeza  
Pagará su maldad; perdona, Conde,  
Que un momento pudiesen mis sospechas  
Dudar de tu lealtad; los Reyes somos  
Víctimas del engaño que nos cerca  
Con su falaz astucia: mis vasallos,  
Que tanto por tu vida se interesan,  
Te verán disfrutar de mis favores;

La paz confirmaré que el pueblo anhela;  
Premiaré á tus amigos, á tus deudos,  
Y nada pedirás que no conceda.

ESSEX.

Mi eterno rendimiento no es bastante,  
Señora, á compensar las honras vuestras;  
Pero si es permitido á mi respeto  
Pedir mercedes hoy, una quisiera  
Obtener solamente.

ISABEL á los comparsas.

Retiraos <sup>1</sup>.

## ESCENA VI.

ISABEL, ESSEX.

ISABEL.

Habla; ¿qué solicitas? ¿qué deseas?

ESSEX.

Una gracia de vos, señora, espero,  
Que hará vuestra piedad y fama eternas;  
No perdais el momento de que admiren  
Las futuras edades la carrera  
De un reynado clemente; los Monarcas  
Que la afligida humanidad consuelan  
Son padres de sus pueblos; de sus hijos

1 Vanse los comparsas.

Perdonan generosos las ofensas:  
 Vos teneis este nombre... concededme  
 La vida de Leonor...

ISABEL.

El labio sella,

Atrevido... ¿pretendes mis agravios  
 Renovar con tus ruegos? Las afrentas  
 Que hizo á su Soberana y sus amores  
 Son delitos indignos de clemencia.  
 A vista de mis guardias, en el centro  
 De mi palacio pudo su vil lengua  
 Ultrajar mi decoro... tú lo sabes:  
 Tan detestable crimen la condena.  
 ¿Te olvidas que callando su artificio  
 Despreciaste altanero mis ofertas?  
 Y aunque fingidas fuéron, aunque hablaba  
 Entónces, no mi amor, sí mi cautela;  
 Leonor lograba el triunfo.

ESSEX.

Ella ignorante

Estaba de su mísera exístencia.  
 ¡Qué! ¿no sabeis, señora, que ha perdido  
 La luz de la razon, que sus ideas  
 No conocen su riesgo, y os insultan  
 Por su triste delirio, y que detesta  
 Las ambiciosas tramas de su esposo?  
 ¿No bastará á salvarla su inocencia?

ISABEL.

Conozco la ficcion de que te vales;  
Y aunque lo que me dices verdad fuera,  
Es mi rival.

ESSEX.

Vos misma me habeis dicho  
Que jamas conocisteis la terneza  
Del amor.

ISABEL.

Sí; lo dixé, y lo aseguro;  
Mas la Europa creyó la preferencia  
Con que te distinguieron mis favores,  
Hija de esta pasion; que no liberta  
Del infame rumor de la malicia  
El supremo esplendor de la diadema:  
Mi orgullo está zeloso, no mi afecto;  
El propio amor no sufre competencias,  
Y zelos del poder no se perdonan.

ESSEX.

Con zelos perdonar puede una Reyna..

ISABEL.

Si es grande mi piedád, mayor mi agravio.

ESSEX.

Mas grande que el agravio es la clemencia.

ISABEL.

El castigo asegura los Monarcas.

ESSEX.

El perdon es glorioso á su grandeza.

ISABEL.

Basta, osado; ¿presumes que no alcanzo  
 La amorosa esperanza que te ciega?  
 ¿Discurres que la muerte de su esposo  
 La dexé en libertad para que puedas  
 Su posesion gozar?

## ESCENA VII.

DICHOS, PEMBROKE, LADY, *damas,*  
*parciales de Essex.*

PEMBROKE á ISABEL.

Huid, señora...

ISABEL.

¿Qué dices?

PEMBROKE.

Arlington, de sus cautelas  
 Ha conseguido el fin; todas las guardias,  
 Que aumentó en el palacio de orden vuestra,  
 Son sus viles parciales, sus hechuras:  
 En la prision con ellos se presenta,  
 Donde estaba Leonor, seduce astuto  
 Los que la custodiaban, atropella  
 A quantos se le oponen, y furioso  
 De su infeliz esposa se apodera;  
 Al atrio de este alcázar la conduce,  
 En su favor invoca la asistencia

De Dios y de los hombres, apellida  
 El nombre de Estuarda, y se lamenta  
 De vuestra tiranía; yo llegaba  
 Éntonces á prenderlo; mas apénas  
 Oyéron mis soldados sus razones,  
 Gritáron, Leonor viva, Isabel muera.

ISABEL.

¡Infames! Vil muger...

LADY.

¡Ah! No es posible  
 Que Leonor en sus crímenes consienta  
 Aunque esté delirante.

ISABEL.

¿Qué aun te atreves  
 A sostener su pérfida vileza?

ESSEX.

Yo lo dudo también<sup>1</sup>.

PEMBROKE.

Poneos en salvo,  
 Señora, que el estruendo se acrecienta.

ISABEL.

Jamas huyó Isabel, sobre mi trono<sup>2</sup>  
 Tranquila los espero; mi grandeza,  
 Mi magestad sagrada hará que tiemblen  
 Los viles á mi vista.

PEMBROKE *mirando adentro.*

Ved que llegan.

1 Ruido dentro. 2 Sube al trono.

Descubre el hondo abismo, y á sus plantas  
 La tierra estremecida abre los montes:  
 Los vientos escuchad; furiosos braman;  
 El relámpago brilla; aturde el trueno;  
 La tenebrosa esfera está cargada  
 De fuego y exterminio... ¡oh Dios! clemencia.  
 No, no lanceis el rayo que amenaza  
 La vida de Isabel... Yo la perdono,  
 La perdona ante vos Leonor postrada<sup>1</sup>.

LADY.

¡Infeliz!

ISABEL.

Retíradla de mi vista.

¿Por qué secreta fuerza sus palabras (*aparte.*)  
 Aterran mi grandeza? Escucha, Lady.

LEONOR *levantándose.*

Óyeme ántes á mí, muger tirana.

ISABEL.

Traydora...

LEONOR.

¡Quién! ¿Leonor? ¿La que desprecia  
 Esa pompa falaz que tú idolatras?  
 ¡Miserable! Conoces sus derechos,  
 Y temes... pero no: que tu desgracia  
 Consiste en tu poder; gózalo, impía.

ISABEL.

Ese poder respeta, temeraria:

<sup>1</sup> Se postró.

Llevala <sup>1</sup>.

LEONOR *á los mismos.*

Sí, yo iré; venid, amigos,  
Dexémosla al furor abandonada.  
Jamás con su poder hizo un dichoso;  
Reynó para oprimir dirá la fama;  
Odiarán sus vasallos su memoria;  
Maldecirán su nombre...

ISABEL.

Arrebatadla  
De mi presencia: gima en los horrores  
De una obscura prision <sup>2</sup>.

LADY *aparte.*

Estoy sin alma.

## ESCENA VIII.

ISABEL, LADY.

ISABEL.

Ya ves que los engaños se descubren;  
Que no pueden durar las viles tramas  
Contra los Soberanos encubiertas;  
¿Y tú pagas así la confianza  
Que hizo de tí Isabel? ¿Cómo te atreves  
Del Conde á proteger la impura llama

1 A los guardias. 2 Los guardias se la llevan.

En que arde por Leonor? ¿Cómo á su esposo  
 La ocultas con ardides? Di ¿la guardas  
 Porque logre su amor, porque dispute  
 La corona á su propia Soberana?  
 ¡Exêcrable traycion! Viven mis iras...

LADY.

No ultrajéis mi lealtad, señora, basta;  
 Basta de injurias; mi nobleza sufre  
 Vuestro injusto rigor, pero sin causa :  
 Sufre mi honor...

ISABEL.

¿Tu honor? Pues ¿qué pretendes...

LADY:

Pretendo sincerarme...

ISABEL.

Lady, calla;

No irrites mi justicia, que suspensa  
 A mi pesar está, no desarmada. (*Vase.*)

LADY.

Eterno Dios que sufres los delitos,  
 Protege la inocencia; haz que la santa  
 Virtud triunfe del crimen; no consientas  
 Que la ambicion produzca mas desgracias.

## ACTO CUARTO.

## ESCENA I.

ARLINGTON *solo.*

Ya queda preso el Conde; los papeles  
Que astuto y cauteloso por mi mano  
Escondí entre los suyos, se exâminan  
Con malicia y placer por sus contrarios.  
¡Ah! si del Parlamento seducido  
Consigo la sentencia, demostrando  
De la Reyna el peligro, ella no puede  
Negarse á confirmarla: mis engaños  
Volverán á triunfar; Leonor entónces  
Me hará dueño feliz de sus halagos,  
Y gozará conmigo la corona  
Que le usurpa Isabel; para lograrlo  
He conseguido de ella, que permita  
Vuelva á ver á Leonor, por si yo alcanzo  
Que revele á mi astucia los parciales  
De su fingido crimen: de ella aguardo  
Que su venganza eleve mi fortuna;  
La espero en este sitio; mas si acaso  
Se obstina en despreciarme; si se opone  
A ayudar esta empresa; mis agravios  
Vengaré solo en ella. Los amigos  
De su madre Estuarda ya juraron

Coronar á Leonor; mi aviso esperan;  
Pero ántes prevenirla es necesario.

## ESCENA II,

ARLINGTON, LADY.

LADY.

Lord Arlington, la Reyna determina  
Que hableis á vuestra esposa.

ARLINGTON.

Sus mandatos  
Siempre dictó prudente la justicia;  
No puede consentir que esté ultrajado  
Un hombre como yo. Lady, ¿es posible  
Que consiguiera el Conde alucinaros,  
Hasta querer privarme con astucias  
De una esposa que adoro? ¿Puede tanto  
Vuestra amistad con él, que me despoja  
De un derecho tan noble y tan sagrado?  
Si cómplice Leonor...

LADY.

Tened la lengua;  
No mancheis su virtud: pensad que el lazo  
Que os une á vuestra esposa, por el odio  
Y por la tiranía fue formado.  
Si con el rendimiento no quisisteis  
Ganar el corazon que os entregaron;

¿Por qué osasteis cubierto con su nombre  
 Excitar los antiguos aliados  
 De su madre en Escocia y en Irlanda?  
 Vos aspirais al cetro soberano  
 De Inglaterra... ¿podeis desentenderos  
 Del peligro espantoso á que arrastráron  
 A Leonor vuestras miras ambiciosas?  
 Todo lo sé: ¿podeis hacerme cargo  
 De que la libertase del suplicio  
 Que la Reyna le tuvo destinado?  
 Sed como ella leal, pues sois su esposo;  
 Su virtud lo merece; de un desmayo  
 Acaba de volver desfallecida;  
 Y aunque ya su delirio se ha calmado,  
 Es para que conozca los horrores  
 De su triste destino: vuestro amparo  
 Necesita Leonor; sed compasivo;  
 Y le hareis vuestro yugo dulce y grato:  
 Miradla.

### ESCENA III.

DICHOS, LEONOR, *guardias que la conducen.*

LEONOR *á los guardias.*

¿Adónde voy?

ARLINGTON *á LEONOR.*

Querida esposa...

LEONOR.

(panto!

¡Cielos! ¿Esposa tuya? ¡oh Dios! ¡Qué es-  
Su vista me horroriza... ¡oh cara amiga!

ARLINGTON.

¿Es posible, Leonor, que me odies tanto?

LEONOR.

¿Odiar Leonor... A nadie.

ARLINGTON.

¿Pues qué causa  
Te separa de mí? ¿Quién te ha inspirado  
Rezelos de mi amor?

LADY.

Vuestros furoros,  
Vuestros terribles zelos infundados,  
Y sus continuos males; mas dexemos  
Inútiles discursos: el mandato  
De Isabel obedezco: vos prudente,  
Respetad su dolor, su triste estado;  
Y no olvidéis que sois por vuestra clase,  
Primero que su esposo su vasallo<sup>i</sup>,

<sup>i</sup> Se va con los guardias.

## ESCENA IV.

LEONOR, ARLINGTON.

LEONOR.

¿Qué pretendes de mí?

ARLINGTON.

Como tu esposo  
Solo aspiro á tu amor; y aunque ultrajado  
Por tu altivo desprecio, aunque ofendido  
Por tan viles astucias; yo te amo,  
Y amante te disculpo: Essex, Pembroke,  
Su esposa, y aun la Reyna, son contrarios  
Para mí poderosos: sus designios,  
Sus pasiones, su orgullo intimidaron  
Tu candor; y por ellos seducida,  
Sin reflexi3n cediste á sus engaños.

LEONOR.

¿Engañar yo?... Jamas... confusamente  
Recuerdo que al sepulcro me lleváron,  
Y repitiéron... muerte... ¿á tus oidos  
Esta voz no llegó?

ARLINGTON.

Sí, por mi daño.

LEONOR.

Por el mio, sin duda, de la losa  
Que cubrió mis cenizas la borráron:  
Yo era feliz ent3nces... Aquel sueño

A mi vista mostraba amenos campos,  
 Un ignorado albergue, unos amigos,  
 Y un cielo puro y libre... ya voláron  
 Tan plácidos momentos: una furia  
 Me arrastra de la tumba á su palacio,  
 Y tú, de su rencor ministro...

ARLINGTON.

Cesa,

No le hagas á tu esposo tal agravio,  
 Quando á salvar tu vida, y á vengarte  
 Aspira su valor: ¿te has olvidado  
 De que una misma suerte nos persigue,  
 Y que una propia ofensa toleramos?  
 Si al Duque de Norfolk, tu noble padre,  
 Exterminó Isabel en un cadalso;  
 El mio pereció secretamente  
 Por órden de esa fiera desterrado:  
 Mi nombre fue proscrito, y todavía  
 Viviera fugitivo en clima extraño,  
 Si el favor de Leicester, de la Reyna  
 No alcanzara mi gracia con tu mano.  
 Essex te amaba entónces, y su afecto  
 Produxo los furores que causáron  
 La muerte de Estuarda...

LEONOR.

¡Oh madre mía!  
 No fue, no, mi pasion la que el estrago  
 Arrastró sobre tí, pues mis amores

Fuéron á mi deber sacrificados...

La envidia de tu gloria y tus virtudes

Te inmoló á su rencor... Todos lloraron

Tu desgraciado fin... pero cobardes

Lo viéron los Monarcas sin vengarlo.

ARLINGTON.

Ese es el sentimiento que buscaba

Mi corazon en tí... yo te preparo

El supremo placer de la venganza.

LEONOR.

¿Qué dices? ¿Quién podrá...

ARLINGTON.

Yo solo basto;

Yo, que para ceñirte la diadema

Acepté de tu esposo el nombre santo;

Si tu fingida muerte mis proyectos

No hubiese interrumpido, por mi brazo

Ya estuvieras sentada sobre el solio.

Numerosos parciales y aliados

En Escocia, en Irlanda é Inglaterra,

Por mi astucia y tu nombre convocados,

Esperaban mis órdenes; tú vives,

Y todos volverán por tí animados

A la conspiracion; caerá del trono

La soberbia Isabel; verás postrado

Su orgullo á tu justicia; yo lo juro;

Y en premio de esta hazaña, solo aguardo

Tu gratitud, tu amor, y que conozcas

Que es digno de tu fe quien te ha vengado.

LEONOR.

¿Quieres vengarme tú?

ARLINGTON.

Sí, ¿qué resuelves?

LEONOR.

¿Me quedan que sufrir nuevos quebrantos?

¡Ay! ¿Por qué sumergida en el olvido

No me dexan morir....

ARLINGTON.

Lamentos vanos:

Resuélvete á seguir mis intenciones;

Tu nombre animará los conjurados,

Yo voy á prevenirlos... habla...

LEONOR.

¡Cielos!...

ARLINGTON.

Tu gloria ó tu ruina está en mi mano;

O morir ó reynar al lado mio;

Elige pronto... acaba.

LEONOR.

Huye, malvado,

De mi vista... ¡Reynar al lado tuyo!

Abominable cetro... él es el blanco

De tu vil ambicion... Yo lo detesto,

Tanto como lo aprecian los tiranos.

ARLINGTON.

No cedas al delirio que te ciega;

Mira que de tus voces irritado  
 Quizá convertiré mi amor en odio;  
 La Reyna la noticia está esperando  
 De tu traycion; permite en este sitio  
 Que hablar contigo pueda un breve espacio,  
 Para indagar los cómplices que tienes;  
 Burlemos su rigor; los aliados  
 De nuestra libertad mi aviso esperan.

LEONOR.

Monstruo, déxame en paz; cierra tus labios:  
 ¿Sabes quién es Leonor? ¿Quién fue su madre?  
 Estuarda... su nombre soberano  
 ¿No te intimida, infame? ¡Qué! ¿pretendes  
 Hacerme delinqüente? No; que el lazo  
 Que forjó el despotismo, no es bastante  
 A manchar mi virtud... teme que el rayo  
 Del cielo en tí execute su justicia...  
 Teme que Essex defienda....

ARLINGTON.

¿Essex? Malvado...

Ya no hay Conde de Essex, yo exísto solo,  
 Y exísto para tí... pero si acaso  
 Imprudente revelas mi secreto;  
 Si estorbas la venganza que preparo  
 Para elevarte al solio... ya conoces  
 A tu esposo Arlington, y no habrá amparo  
 Ni astucia que te libre de mis iras...  
 Reflexiona tambien, que si obstinado

Tu corazon altivo me desprecia ,  
 Si de tu honor te olvidas, en mi mano  
 Tengo de Essex la muerte; su exterminio  
 Ya tiene el Parlamento decretado;  
 Si á Isabel le descubres mis intentos,  
 Le verás perecer en un cadalso...  
 Ingrata, piensa bien lo que resuelves;  
 Porque de las prisiones de palacio  
 No saldrás sino muerta ó coronada;  
 Lo juro por mi amor... Guardias.

### ESCENA V.

LOS DICHOS *y guardias que quedan á las  
 puertas del foro.*

ARLINGTON.

En tanto  
 Que entro á ver á la Reyna custodiada,  
 Obedeciendo fieles sus mandatos. (*Vase.*)

LEONOR.

¡Cielos! ¿Adónde estoy?... ¿por qué respiro?  
 ¿Para qué de mi vida prolongaron  
 La existencia infeliz? ¡Ay! La corona...  
 La sangrienta corona... se ha rasgado  
 A mis ojos el velo que cubria  
 El corazon del hombre... ¡Oh qué inhumano!  
 ¡Oh qué exécrable y bárbaro se ofrece

A mi inmensa desdicha!... Y ¿qué me hallo  
Entre el odioso crimen y la muerte?

Y ¿qué mi corazón suspira en vano  
Por no existir?... perezca una y mil veces,  
Antes que la traición pueda mancharlo;  
Perezca con Essex... ¡oh amor! ¡oh nombre!...

¿Qué puedo hacer por él?... Estéril llanto,  
Tú vuelves á mis ojos... porque alcance  
Todo mi desventura... ¿Estoy llorando?  
¡Ah! sin duda... son lágrimas de fuego  
Las que mis ojos vierten... ¡Oh presagio  
De una razón... cobrada en el instante  
De mi mayor tormento!... Pero en tanto  
Essex... ¡ay! su cabeza, dixo el monstruo,  
Derribada verás en un cadalso...

¿Isabel no lo amaba? ¿qué á mi vida  
No arrancó su cariño, y agotando  
Sobre mí su rencor... eternamente  
Lo vuelva yo á sufrir por libertarlo!  
Sí, por salvar á Essex... decidme, amigos<sup>r</sup>...  
¿Podré hablar á la Reyna? Es necesario  
Que me escuche; su gloria se interesa  
En oír la verdad; el fiel vasallo  
Que ama su corazón no es delinquente;  
Conducidme á su vista; y si mi llanto  
No la entenece, al ménos que aniquile  
Esta mísera vida que odio tanto.

## ESCENA VI.

LEONOR, ISABEL, ARLINGTON, *guardias.*

ARLINGTON á ISABEL.

Nada quiere decirme.

ISABEL á LEONOR.

¡Qué obstinada

En callar tu traycion...

LEONOR.

No ha conspirado

El Conde contra tí...

ISABEL.

¿Qué es lo que dices?

LEONOR.

Es noble y es leal; ¿temeis, tiranos,

El amor que me tiene? Satisfaga

Mi vida vuestra ofensa.

ARLINGTON á ISABEL.

¡Arrojo extraño

De su amor por el Conde!

ISABEL.

Lo comprendo,

Orgullosa Leonor. ¡Ah! ni yo amarle

Puedo, ni tú ofenderme.

LEONOR.

¡Oh qué dichosos,

Si no sabeis amar, podeis llamaros!

Pero yo que en mi pecho encierro el fuego

De una pasión fatal... y si restauro  
 Mi perdida razón, es porque vuelva  
 A temblar por mi amante... en tal estado  
 Busco piedad en tí; sí, para el Conde...  
 Para el Conde de Essex, que amenazando  
 Un verdugo su cuello...

ISABEL.

¿Qué pronuncias?

LEONOR.

Tirana, ¿tu rigor puede ignorarlo?  
 Al suplicio...

ARLINGTON.

Leonor...

LEONOR á ISABEL.

Mira que pierdes  
 En él tu defensor; no está culpado;  
 Yo lo soy á tu vista: por mis venas  
 La sangre de Estuarda circulando  
 Presenta á tu delito un ser odioso  
 En la triste Leonor... cayga el estrago  
 Del poder sobre mí; que tus furioses  
 Se sácien en mi vida; pero en tanto  
 La del Conde liberta.

ARLINGTON *acercándose á* LEONOR.

Leonor, mira...

LEONOR á ARLINGTON.

No te acerques... Repara<sup>1</sup> que su brazo

<sup>1</sup> A la Reyna.

## ESSEX á sus parciales.

Valerosos amigos, nuestro brio  
 Postrará los rebeldes en defensa  
 De nuestra Soberana; pocos somos  
 Para triunfar de tantos; mas la empresa  
 Es digna de nosotros: las espadas  
 Desnude la lealtad <sup>1</sup>.

## ESCENA VIII.

DICHOS, ARLINGTON *seguido de los conjurados,*  
*que traen en medio á Leonor.*

ARLINGTON á ISABEL.

Muger soberbia,

Ya llegó tu castigo: este momento  
 Destruye para siempre la fiereza  
 De tu odioso poder; baxa del trono,  
 Obedece á Leonor, ve aquí tu Reyna <sup>2</sup>.

ISABEL.

Traydor...

ESSEX.

Dexad, señora, que confunda  
 Su horrorosa ambicion: malvado, tiembla <sup>3</sup>.

1 Saca la espada, sus parciales hacen lo mismo, y se ponen al lado de Isabel.

2 Señalando á Leonor.

3 A Arlington.

Soldados <sup>1</sup>, escuchad á vuestro gefe,  
 Al que en los duros trances de la guerra  
 Con vosotros triunfó; tantas victorias,  
 Como á Isabel le disteis, no obscurezca  
 Una conspiracion; ved que el caudillo  
 Que en nombre de su esposa la fomenta  
 Solo aspira á reynar.

ARLINGTON *á los conjurados.*

Mirad que el Conde  
 Es de Isabel amante, y que ella intenta  
 Coronar su pasion en vuestro oprobrio.

ISABEL.

Infame, ¿qué profieres?

ARLINGTON *á los conjurados.*

No os detengan  
 Sus astutas palabras.

ESSEX *á sus parciales.*

Compañeros,  
 O morir, ó triunfar.

LEONOR *poniéndose en medio.*

Detente <sup>2</sup>, espera <sup>3</sup>;  
 Amigos <sup>4</sup>, escuchadme: ¿qué delirio  
 Os arma de furor? ¿qué horrible idea  
 Os impele á manchar vuestras hazañas,

1 A los conjurados.

2 Al Cónde.

3 A Arlington.

4 A los conjurados.

Porque yo rija un cetro que desprecia  
 Mi triste corazón? En ese trono  
 Que vosotros me dais la sangre humea  
 De mis padres... sus sombras inocentes  
 Los sagrados exemplos me recuerdan  
 De virtud y heroísmo: ellos piadosos  
 Perdonan al morir la mano fiera  
 Que los hunde en la nada... y yo pretendo  
 A un tiempo perdonarla y defenderla.  
 Isabel, vuestra augusta Soberana,  
 ¿No mantiene el Imperio que gobierna  
 Feliz é independiente? ¿no ha sabido  
 Hacer con su valor y su prudencia  
 Que la Europa respete á sus vasallos?  
 ¿No distingue y ensalza la nobleza?  
 ¿No socorre á la plebe? Y sobre todo,  
 ¿No ha despreciado sabia las ofertas  
 De tantos Soberanos, por guardaros  
 De vuestra libertad las preeminencias?  
 Pues ¿cómo tan ingratos, de sus sienas  
 Emprondeis arrancarle la diadema  
 Con que os hizo dichosos? ¿tal intento  
 No conoceis que os cubre de vergüenza?  
 ¿Y á quien la destinais? A una infelice  
 Que sale del sepulcro; que detesta  
 La pompa engañadora, y al mirarla  
 Se llena de terror... se humilla... y tiembla.  
 ¡Ah! Dexadme acabar mi triste vida

En un sencillo albergue, donde pueda  
 Gemir en libertad, donde ninguno  
 Envidie mi fortuna, ni la tema;  
 No cubrais con mi nombre vuestro crimen,  
 Respetad compasivos mi inocencia,  
 Respetad á Isabel; como vasallos  
 Jurasteis en el trono obedecerla;  
 Ella perdonará vuestro delito,  
 Y todos gozareis de su clemencia;  
 Mas si acaso obstinados y soberbios  
 Pretendeis su exterminio; esta es la senda  
 Que habeis de hollar<sup>1</sup>; mi pecho á las espadas  
 Sediciosas presento en su defensa...  
 Bárbaros, traspasadlo, y que mi sangre  
 Sacie de los traydores la fiereza.

ISABEL.

¡Oh heroismo! ¡oh virtud!... Leonor, recibe  
 Mi llanto por tributo... él manifiesta (*llora.*)  
 Toda mi admiracion y mi ternura.

ARLINGTON á los conjurados.

No os dexeis seducir...

ESSEX.

¿Quién se atreviera,  
 A vista de las lágrimas que vierten  
 La gratitud sublime y la terneza,  
 A insultar las virtudes? Compañeros<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> Señalando su pecho.

<sup>2</sup> La Reyna y Leonor se abrazan.

Mirad dos grandes almas que se estrechan,  
 Para que su amistad y su concordia  
 Vuestra felicidad hagan completa.

*Los conjurados.*

Isabel y Leonor vivan.

ARLINGTON *aparte.*

¡Cobardes!...

¡Oh furor! ¡oh venganza!

ISABEL.

La grandeza,

Leonor, de tu carácter ha vencido

Mi enojo y mi rencor; su indulto tengan

Por tí los rebelados, y en mi nombre

Concédeles las gracias que pretendan.

ARLINGTON *acercándose á Leonor.*

No olvides á tu esposo, Leonor mia;

Él se rinde tambien á tu nobleza,

Y su perdon implora; sí, abomino

A tus pies mi traycion <sup>1</sup>.

LEONOR *levantándole.*

Levanta; llega

A mis brazos.

ARLINGTON *la hiere al tiempo de abrazarla.*

En ellos muere:

LEONOR *cayendo en brazos de Essex.*

¡Ay triste!

ESSEX.

¡Infame! ¡oh Dios! Leonor...

ISABEL á los guardias que lo rodean  
y quitan el puñal.Prendedlo, muera  
Entre horribles tormentos.

LEONOR.

Lo perdono.

ISABEL.

Conde, Pembroke, Lady, socorredla.

ARLINGTON á LEONOR.

O morir, ó reynar al lado mio:  
Lo dixé, y lo cumplí: de mis afrentas  
Estoy vengado.

LEONOR.

¡Oh Dios! ¡Oh madre mia...

ISABEL á los guardias.

Ese monstruo quitad de mi presencia;  
Arrastadlo á morir.

ARLINGTON á los guardias.

Viles esclavos,

Llevadme: que la muerte no amedrenta  
A una alma fiera y libre, que apetece  
Romper por este medio sus cadenas.

LEONOR.

Amigos... Isabel... Conde, en tus brazos  
Inocente... ¡ay de mí!... muero contenta<sup>2</sup>.

1 Muere.

ESSEX.

¡Espira! ¡oh Dios!...

ISABEL.

He aquí de la venganza

El exêcrable fruto que nos resta;  
Anhelamos por ella, y conseguida  
Nos cubre de ignominia, y se detesta.



# ÍNDICE

## DEL TOMO TERCERO.

Amnon. <i>Tragedia en cinco actos</i> .....	Pág. 3
Zinda. <i>Drama trágico en tres actos</i> .....	100
La Delirante. <i>Tragedia en cinco actos</i> ....	169

---

## ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice</u>	<u>Léase</u>
11	13	Confundido.....	consumido.
33	20	Tu hermano.....	tu hermana.
121	25	Por sus.....	por <del>tus</del> .
141	5	Y excluyendo.....	excluyendo.

